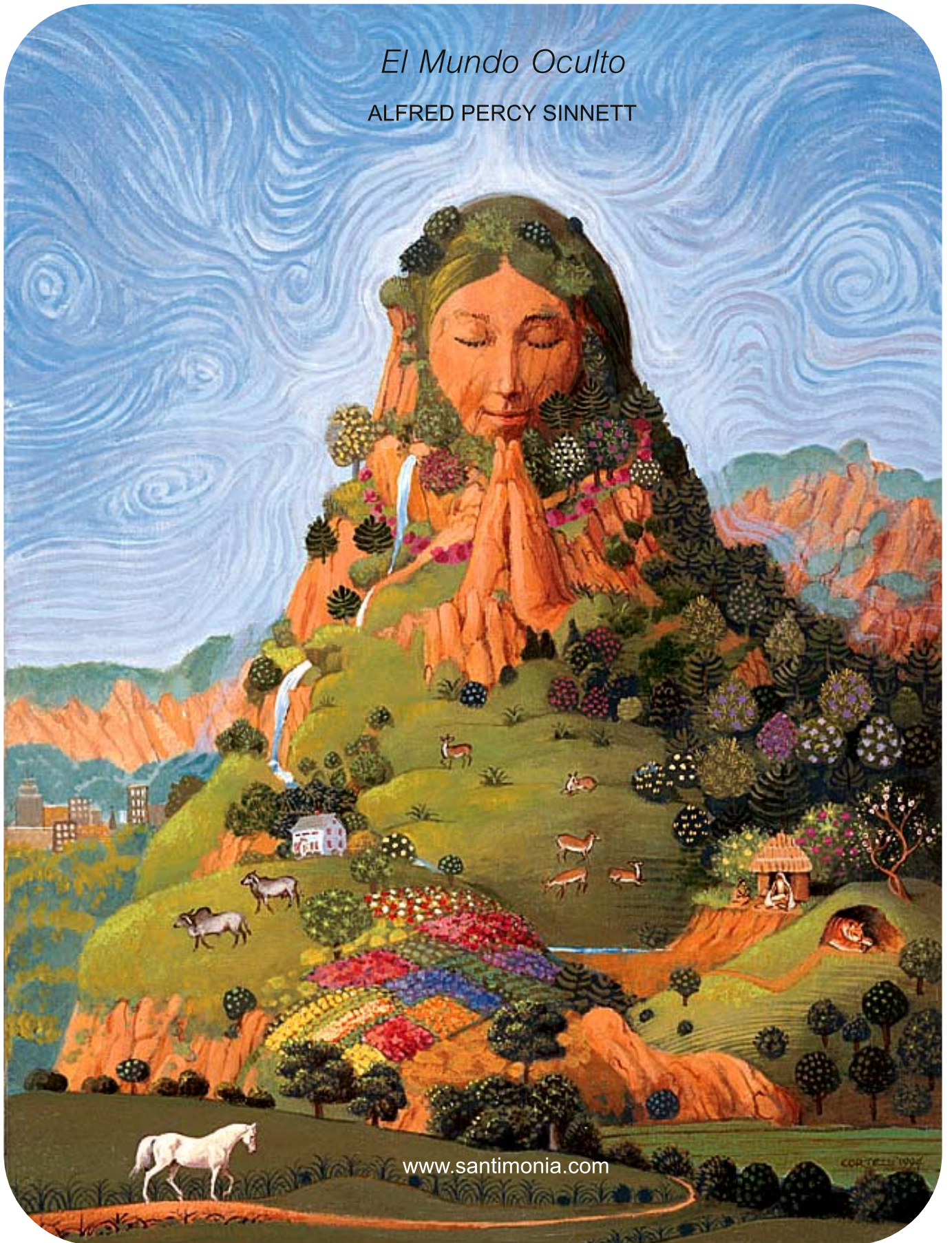


El Mundo Oculto

ALFRED PERCY SINNETT



Afectuosamente dedica este libro después de haber solicitado y obtenido su consentimiento, á aquel que en la comprensión de la Naturaleza y la Humanidad ocupa aunque alejado, un puesto entre los filósofos y hombres de ciencia mas avanzados y cuyos representantes admiten en el hombre poderes parecidos á los por él constantemente empleados: á

Mahatma Kouthoumi

cuya benévola amistad cuenta ser bastante para permitir al autor de este libro presentarlo al mundo Europeo.

A. P. SINNETT.

AVANCE DEL TRADUCTOR

Si al ocurrir la muerte de Don Quijote de la Mancha, hízose la selección de sus libros para enaltecer los buenos y condenar al fuego los tenidos por perjudiciales, ruines ó malos, guardándose aquellos otros que por su saber y enseñanza merecían pasar á la posteridad con sus títulos y hazañosos hechos relatados para conocimiento y estudio de las generaciones futuras; justo es declarar que las obras consultadas, anotadas é indiscutidas y aun más, recomendadas por Mad. Blavatsky como buenas, deben consultarse y leerse, a ser posible, sin prejuicios de escuela, para que bebiendo el lector en las mismas fuentes, pueda comprobar los hechos y asimilándose los conocimientos que adquiriera, hacer que fructifiquen más sus enseñanzas.

Persiguiendo la realización de tan fructífera idea, empezamos por dar á luz el Mundo Oculto, de Mr. Sinnett, autor del Buddhismo Esotérico y de otras numerosas obras y escritos recomendables todos por su mérito, como también por Mad. Blavatsky. Hora es yá, de que el libro de Mr. Sinnett, que hoy traducimos, salga á luz y sea conocido en nuestro idioma, causándonos extrañeza suma, ver como han transcurrido los años desde su aparición al público, sin que haya querido un alma caritativa, amante del oculto conocimiento, en los estudios teosóficos, tomarse la molestia de darle publicación.

Es muy cierto, que en España se halla poco extendida la afición á esta literatura; que la prensa diaria, no toma parte, ni por lo tanto se apasiona, por cuestiones que se relacionan con la; metafísica sea ó no abstracta, pues sabiendo que no habían de tener lectores, es natural que se le importe una higa, todo lo que no sea dar al público su acostumbrado pienso político para alimentar los rotativos.

Muchas veces nos preguntamos si la mentalidad nuestra es poco perceptiva y si existe alguna causa para ello; tal vez consista en la poca ó ninguna plasticidad de esas frentes, Quizás en ese aplastamiento fisonómico propio de la raza celta, pues vemos á diario semblantes con ese *ritus* frenopático según la ciencia de Gall, que denota la insensatez y las pocas circunvoluciones de sus cerebros, señalando así lo acéfalo de sus concepciones.

Hay, no cabe duda, quien busca y obtiene conocimientos, pero valiera más que no los obtuviera para emplearlos como los emplea para el mal. Hay gentes de inteligencia bastante desarrollada, pero con deseos no entrenados: hombres impelidos por instintos de separatividad, que buscan el beneficio de sí propios y á quienes nada importa el bien común. Estos son atraídos por el deseo de obtener predominio y poder que los eleven por encima del nivel general, poniendo á merced suya á la humanidad corriente, vulgar, ordinaria, inconsciente, y que buscan caminos para lanzarse á adquirir conocimientos que coloquen á sus poseedores en rango casi sobrehumano. Con la posesión de esos conocimientos, esos seres se hacen cada vez más egoístas afirmándose en sus sentimientos de separación; su orgullo se ve alimentado y su inclinación al apartamiento se pronunciará más, y de este modo se ven impelidos dichos seres por una senda diabólica cuya finalidad es el aislamiento en vez de la unión, perjudicándose no solamente ellos, sino que se convierten en una amenaza para la sociedad, que ya viene sufriendo bastante, por obra de los que tienen más desarrollada la inteligencia que la moral.

Y sin embargo, nunca se han hecho tantos alardes de moral como en la actualidad por todas las clases sociales, pero es el *snob* inglés lo que domina; el fondo sigue siendo tan inculto como antes.

Para destruir, para aventar esos egoísmos humanos, para eso fue enviada Mad. Blavatsky y como mensajera de los maestros hácia nosotros. Fué Elena Petrovna Blavatsky, *née* Hahn, la iniciadora de un movimiento espiritual y la fundadora de una organización cuyas bases, con el nombre de Sociedad Teosófica, fueron establecidas en Nueva York en el año 1875.

Sin dinero, sin ninguna clase de influencia y protección, sin más apoyo que la energía de su voluntad indomable y poderosa, consiguió en menos de cuatro años, atraer á sus doctrinas en aquella ciudad cosmopolita á un cierto número de abnegados discípulos que la proclamaron el maestro más eminente de nuestros tiempos, la única persona del mundo occidental iniciada en las ciencias ocultas del Oriente.

No podía ser otra cosa la mujer que heredara ya un nombre en las Letras, conquistado por su madre Mme. Elena de Hahn *née* Tadeow, que al morir á los 27 años de edad después de casada con el capitán Pierre de Hahn, era universalmente reconocida como la Jorge Sand, rusa. De este matrimonio nacieron Elena Petrovna Blavatsky y su hermana Vera, la más pequeña pero fué por Elena, la mayor, por quien su buena madre pasó congojas y temores atendiendo que desde niña manifestó tener un carácter indómito y rebelde, lleno de fogosidad y energía, muy propio sin duda para quien en lo futuro tenía que soportar las pruebas terribles y duras de la vida.

¡La sábia naturaleza, siempre acumulando fuerzas en todos aquellos seres que han de necesitarlas para cumplir grandes deberes Kármicos con la humanidad!

Elena Petrovna nacida en el año 1831 en Katerinoslow, mediodía de Rusia, había casado á los 17 años (era en 1848) con el consejero de Estado Nicéforo Blavatsky, general y subgobernador de la provincia de Erivan en Transcaucasia, hombre que la triplicaba la edad y á quien abandonó pocos meses después de verificado el matrimonio, del mismo modo obstinado é impetuoso con que se había casado con él, por el sólo hecho de haberle dicho su nodriza que no hallaría hombre que la quisiera. Le dejó, dice uno de sus biógrafos, con el pretexto de ir á Odessa á vivir con su padre, pero antes de llegar á donde éste se hallaba desapareció, yéndose á Constantinopla y con tan buena fortuna, que durante diez años, tiempo necesario para que fuese legal la separación con su esposo, nadie supo donde estaba.

Fué el general Blavatsky, un hombre excelente, que no merecía ningún reproche; pero había hecho la tontería de casarse con una chiquilla, que lo trataba muy mal, sin el menor respeto, y á quien de antemano le había anunciado que cometía un grande error al casarse, con ella, pues por triplicarle la edad, le consideraba bastante viejo para poder servirle de abuelo.

Libre ya y durante los años que pasó fuera de su patria, Mad. Blavatsky viajó casi constantemente, por Grecia, Egipto y otros países. En el Cairo conoció á su primer maestro, un Copto de grande influencia y posición, iniciado en ocultismo y de quien recibió las primeras lecciones de su arte. París, Londres en 1891, el Canadá, después viajando entre, los Pielos Rojas, Méjico y la América Central, luego la India para conocerla, Copan y Bombay, de donde en 1852 se dirigió por Nepal á querer penetrar en el Tibet sin lograrlo, más tarde la India Meridional, Java y Singapore, terminando por hacer una estancia en Inglaterra. Tales fueron las tierras que recorrió.

Mas su afán de viajes no se hallaba satisfecho: con los fondos que le proporcionaba su padre, no hubiera tenido bastante para un turismo tan prologado; pero ochenta mil rublos que heredó de una tía suya, la impulsaron á proseguir la vida de anhelosos afanes de que ella misma no se podía dar cuenta, ni saber cuando terminarían.

En el año 1853 los preparativos que hacía Inglaterra para la guerra de Crimea, hieren su patriotismo y la sirven de motivo para alejarse de Londres é irse á, vivir á los Estados Unidos, pasando de Nueva-York á Chicago y San Francisco de California. Dos años viajó por América, embarcando al fin de nuevo para Ja India, vía Japón, llegando á Calcuta en 1855 para en 1856 intentar por segunda vez penetrar en el Tibet, sin salir airosa en la empresa cual le había sucedido la primera vez, por lo que antes de comenzar la sublevación de los Cipayos en la India, embarcó en 1858 en Madrás para Java, volviendo desde allí otra, vez á Europa, recorriendo al paso Francia y Alemania para, en 1858, á los diez años justos de su casamiento, sorprender agradablemente á su familia, llegando á Pstoff en el

mismo día en que se verificaba la boda de una cuñada de su hermana Vera, ya casada también, que vivía en la casa con sus suegros.

Dos años de estancia con su hermana en Tiflis; capital de la Georgia en la Rusia Asiática, y no más de cuatro en el Cáucaso, bastaron para despertar otra vez en ella el afán siempre sentido por nuevas aventuras y viajes, sin contar que durante esos años de aparente reposo, había recorrido la Imeretia, Georgia y Mingrelia, parte de la Servia, todas las costas del Mar Negro y regiones Transcaucásicas, de donde se aleja para desaparecer hasta el año 1870, que se la vé de nuevo al volver de Oriente por el Canal de Suez recientemente abierto, para detenerse en el Pireo y embarcarse para Spezzia, en un buque griego que, al hacer explosión por llevar pólvora y fuegos artificiales como flete, libró casi milagrosamente la vida.

Alejandro y después el Cairo, habitando en el barrio de Boulak, junto al Museo, la retuvieron algún tiempo, reanudando su conocimiento y estudios con el Copto, su antiguo amigo; por más que ya estaba en posesión de valiosos poderes ocultos, otorgados en Ceilán y el Tibet por sus maestros los Mahâtmas.

Se aproximaban los tiempos en que la Sociedad Teosófica debía aparecer: los precursores de su fundación venían trabajando en la sombra, preparando y ordenando los materiales kármicos para que en su día todo estuviese dispuesto. Mad. Blavatsky partió para Nueva-York, escribiendo á su familia con lenguaje de iniciada, diciendo:

«La humanidad ha perdido sus creencias y sus elevados ideales; el materialismo y la pseudociencia los han matado. Los hijos de esta época no tienen ya fé alguna, piden pruebas fundadas en bases científicas y las tendrán. La Teosofía, erigen de todas las religiones humanas se las proporcionará.

¿Como pudo cumplir su promesa, cuando la personalidad de H. P. Blavatsky, dice A. Fulleston, fué siempre un problema insoluble para los teosofistas?

Solo hay dos especies de seres que puedan comprenderla: los Maestros que le confiaron su misión, y los iniciados de igual grado que ella. Y no obstante, como todo carácter humano, ella debió haber sido producto de la evolución.

Cuando fué á los Estados Unidos, ella era ya una ocultista práctica, avanzada: podía prometer lo que después cumplía. La exhibición de sus poderes ocultos fué una necesidad para sorprender á una época materialista y hacerla reconocer la existencia de un mundo y leyes ocultas, apareciendo durante los años en que produjo los fenómenos, como un lago Blanco, y sin duda fué por esto, por lo que el mundo teosófico la llamó la productora de maravillas.

Una vez alcanzado el objeto, fijando la atención y el pensamiento do aquellos que más tarde habían de ayudarla en su misión, como fueron Sinnett, Olcott, Judge y otros muchos, fué entonces que abandonando ya el fenomenismo, su misión se empleó en exponer la cosmogonía, la evolución terrestre y humana, las lecciones de la historia, los hechos internos de la Ciencia, la filosofía del *Ser* y el terreno oculto que hace inteligible la vida. La sociedad Teosofica, constituida en su principio para el estudio de los fenómenos, pronto salió de su infancia, debido á el primer libro que se publicó bajo su dirección, y que no fué otro que el *Mundo Oculto*, el que introdujo claramente la Teosofia en el hemisferio occidental. Fué este libro en gran parte, dedicado á explicar los fenómenos ejecutados por H. P. Blavatsky y justificar y dar validez á la doctrina general de un reino oculto de fuerzas y de vida no sospechado, haciéndose sobre la base de este libro, un bosquejo de la filosofía oculta.

Fué en Simla, donde Mr. Sinnett, editor del periódico *The Pioneer*, órgano oficial en la India Inglesa, presencié los primeros fenómenos verificados por Mad. Blavatsky, causando una sensación inmensa en las clases de mayor ilustración su divulgación, así como la publicación del libro *El Mundo Oculto*, que pronto fué traducido á todas las lenguas europeas, menos á la española, por causas ó

prejuicios que ya hemos emitido.

La primera edición de este libro apareció en el año 1881, conociéndose entonces, ó mejor dicho, vulgarizándose la existencia y formación de la Sociedad Teosófica fundada en Nueva York en 1875 por Mad. Blavatsky y el coronel Mr. Olcott.

Es menester confesar, que Mr. Sinnett a pesar de los valiosísimos servicios que después prestó y sigue prestando á la Sociedad Teosófica, vino á ella atraído por los fenómenos verificados por su fundadora y que pareció sorprender grandemente su imaginación, consignándolos en este libro. La publicación de esos fenómenos, molestó bastante á Mad. Blavatsky, pues atrajo sobre ella la fija atención de todas las sectas religiosas, despertando suspicacias que se convirtieron luego en ódios, calumnias, persecuciones, espionajes y todo cuanto la maldad humana pudiera inventar para atajar la propaganda teosófica que entraña el credo y estudio de todas las religiones así como todas las reivindicaciones de las razas. Fué el libro de Mr. Sinnett. el botafuego que hizo estallar la mina oculta, la que hizo germinar, y dar vida á este interrogante que se hace la humanidad. ¿Qué es la muerte? ¿Qué es la vida? ¿De dónde venimos? ¿Porqué venimos? ¿A dónde nos dirigimos? ¿Todas estas finalidades son aparentes ó reales? Sólo ahí! en la India, podía responderse á estas preguntas y darles solución respondiendo: *todo es Maya, todo es ilusión!* No hay principios!.. no hay fines! La vida es una continuación de evolutivas transformaciones: es única, es perfecta, es constante, es una correlación de fuerzas que ponen en Ejercicio unas cosas, dejando en apartamiento y aparente reposo otras, pero todas subsistentes, todas diferenciadas, pero unidas, abstractas y concretas, dispersándose y atraJéndose por el mHgnatismo de las dos fuerzas centrípeta y centrífuga, lo que viene á producir la ilusión de la diversidad dentro de la unidad, todo es Maya.

Lo que aparece á nuestros ojos subjetivo, fuera del mundo externo, lo abstracto, lo ideológico, lo que no diferenciamos, es lo real; lo que se halla más cerca de nuestra verdad. Por eso existe en lo íntimo del *ser* un anhelo por un más *allá* inmaterial, como una esperanza de que existe una luminosa verdad, fnero de nuestra visión material, que hemos de ver realizada algún día. Es la aspiración de los eremitas, de los ascéticos, de un Jámblico, de un Plotino - querer identificarse con esa *verdad*, única luz del espíritu á quien la materia ofrece ruda resistencia para dejarse penetrar. Es el cielo, que tenemos que conquistar por la fuerza, con la violencia, dominando la materia que nos circunda, que nos ciega, que no nos deja ver sino á través de su prisma, y como todos los prismas, engañoso, falseándolo todo, mostrándonos las cosas de la vida menores ó mayores de lo que son, halagadoras ó terroríficas, moviéndose á impulsos de nuestros deseos, de nuestros apasionamientos, tomando todas las formas de Proteo y, por lo mismo, siendo todo *Máya!*... mera ilusión!...

Para encontrar esa verdad, tan remota como escondida, para desvanecer de nuestra visión los prismas engañosos, para iluminar el camino que á la verdadera luz conduce, para comunicar á las razas de Occidente, algo de lo que sentía su alma poderosa, vino Mad. Blavatsky á fundamentar la Sociedad Teosófica.

Los maestros de la gran logia que dirigen la evolución del mundo, habían decidido hacer dar un nuevo impulso espiritual á la humanidad; pues veían que había llegado la hora de avanzar un paso adelante, En esa evolución, haciendo oír en los tiempos modernos como ya lo hicieron en lo antiguo, su poderosa voz.

Esa voz, que resonando como un éco en el interior de las conciencias, en lo más recóndito del corazón en aquellos que se hallaban prontos para comprender la verdad, tenían que hacerla conocer á otros, formar el núcleo, de la futura Sociedad Teosófica.

Cual siempre ha sucedido, cuando un movimiento de adelanto y progreso espiritual ha debido iniciarse, han nacido cientos de seres, que habían ya estudiado las nuevas enseñanzas en el pasado, que

se habían alimentado con ellas, ya en las escuelas de filosofía, ya también habiéndose hecho iniciar en los misterios de los templos, hallándose por lo tanto, familiarizados con las ciencias.

Esos seres han sido enviados del mundo invisible para nacer en el presente, á fin de que estuviesen prontos á responder al llamamiento de la voz del maestro, cuando fueren requeridos.

Sabemos también, que cuando un Maestro divino tiene que venir al mundo, nacen al mismo tiempo un gran número de aquellos que han vivido con *El* en el pasado, que han soportado con *El* las pruebas de su evolución y que están dispuestos á reconocerle por intuición espiritual, desde el momento en que se lo encuentren frente á frente.

Tales eran los discípulos que se reunían alrededor de los Maestros del pasado; almas que habían luchado, que habían trabajado con *Ellos* en sus existencias precedentes y que reencarnaban al mismo tiempo que *Ellos*, cuando les llegó la hora de principiar su sublime obra espiritual.

Del mismo modo se confirma en el presente, que en medio de los numerosos estudiantes del pasado más avanzados en la ciencia divina que existían, han sido llamados á renacer, almas escogidas, predisuestas á reconocer las enseñanzas que iban á ser comunicadas á los hombres y á recibirlas sirviendo de vehiculos para transmitir las al mundo.

Esto justifica la fundación de la Sociedad Teosófica y los núcleos formados alrededor de Mad. Blavatsky y de el coronel Enrique Olcott, como necesidad que se hacía sentir.

La agrupación de seres, pertenecientes á un mismo tronco ó una misma raza y divididos por apreciaciones de doctrina, tenia que concluir: por ello el objeto de la Sociedad teosófica, es doble para con el mundo en general y para con los individuos de la sociedad en particular. Para el mundo, por anunciar una nueva etapa, un nuevo avance en el camino del progreso, y en el de la Sociedad, por ser los propagadores de unas enseñanzas siglos ha olvidadas y vueltas á presentar hoy para su estudio. Lo que en el secreto de los templos, lo que con misterio se enseñaba á los que se iniciaban en los *Misterios*, fueran menores ó, mayores, hoy sale á luz y se comunican aquellas enseñanzas, sin juramentos y pruebas, sin suspicacias ni recelos, y sin temor á ser condenados como lo fué Sócrates y otros, á beber la cicuta, por irreligiosos y blasfemos.

Los misterios de Zeus en Creta, hoy Candia; los de Rera en Argólida; los de Artemisa en Arcadia; los de Hécate en Egina; los de Rhea en Frigia; los de Atena en Atenas; los misterios Kabiros en Fenicia, Egipto y Grecia; de Mithra, en Persia; los de Isis y Osiris en Tebas, Corinto y otros pueblos del Egipto; así como los de Eleusis ó Eleusinos en el arrabal de Atenas, en Eleusis; sin contar los Misterios menores ó iniciaciones que se verificaban principalmente en Agra, llamándose *Mystais* al que se iniciaba en ellos y las *Asclepias* ó fiestas que se celebraban en Grecia en honor de Baco y Esculapio. Todos esos misterios, eran una manera de comunicar al vulgo por conducto de los sábios y filósofos que se iniciaban, las enseñanzas que allí aprendían y en donde Pitágoras, Platón y otros mil, adquirieron los estudios que después derramaron en sus escritos y comunicaron á los discípulos predilectos y aptos para ello después de puestas á prueba sus condiciones morales.

Al lanzar una mirada al pasado, tratando de aprender lecciones de la historia que yáce en la penumbra de los pasados siglos, notamos por todas partes que al aproximarse un nuevo desarrollo para la humanidad, cuando se avecina una nueva etapa de evolución y el hombre se encuentra cercano á un movimiento de avance, vemos que el impulso que guía á la humanidad, parte siempre de los Hermanos Mayores de la raza, de los Maestros, de esos poderosos *Seres* guardianes espirituales de la humanidad; de *Aquellos* que ofrecen en sus personalidades el idealismo divinizado del hombre. De *Ellos*, en cada periodo crítico de la historia, cuando va á nacer una nueva raza ó familia, viene únicamente el impulso para el nuevo avance, así como también el bosquejo de la forma en que esa vida que avanza, ha de encarnarse.

Contemplemos el pasado y veremos que al nacimiento de cada gran familia de nuestra raza Aria, una nueva religión se ha dado al mundo, la religión para el pueblo. Veremos que la religión es proclamada por algún gran *Ser* nacido entre las masas de esos pueblos naciendo como el *Fundador* de la nueva fé; vemos como en todo caso ese *Ser*, dá su religión para moldear una nueva civilización, para moldear un nuevo tipo de la humanidad, para la construcción y formación de un nuevo cuerpo para la vida y que en los puntos más salientes de la religión, pueden predecirse, las líneas principales de la civilización que alborea.

Esto es fácil comprobarlo con la historia, en la India, hoy tan necesitada de unión, donde arraigó la primera familia de la raza Aria. Con la de Caldea, donde se situó otra rama dejando allí los rastros de su vida y sabiduría que hoy atestiguan las ruinas de la Torre de Belo. Mas al Occidente, los brotes Celtas en Grecia y Roma, con sus tradiciones religiosas y filosóficas moldeando la civilización de la *Belleza* en Grecia, y la civilización de la *Ley* en Roma.

Cada gran Maestro que ha venido al mundo, nos ha traído como presente inapreciable para el hombre, alguna nueva proclamación de la verdad espiritual en la forma de una nueva religión. Solamente hoy, al desarrollar la Teosofía y por tanto la Sociedad Teosófica encargada de difundir sus doctrinas, no trae aparejada con ella ninguna nueva religión. No proclama, en ninguna forma nueva, el mensaje para el mundo; no llama á los hombres para que se aparten de otras creencias y entren en un círculo que al paso que les cierre para una enseñanza especial, no da entrada á otros por no pertenecer á su fé, por estar fuera de su proclamación especial. Entre todos los impulsos, es el Único que no habla de una nueva religión, sino de la base común á todas las religiones. Diferenciándose de todas las que le han precedido, no edifica una nueva iglesia, no funda ninguna nueva filosofía, no levanta un muro de separación alrededor de aquellos que lo acepten, dejando fuera á los que lo rechacen. Proclama una misma base para todos, enseña *la Religión* y no *una Religión*; lo que es común á todos, no lo que hubiera de ser una especialidad de una nueva iglesia ó de una nueva fé. Sienta su base, en la unidad de sus antepasados, de suerte que los viene á soldar todos, en vez de añadir un nuevo credo á los muchos que existen en el mundo.

Así fué declarado en los albores de nuestra raza Aria y prácticamente por haber llegado ya los tiempos, se pone ahora ante el mundo como etapa que debe realizarse permaneciendo cada hombre en su propia senda, siguiendo cada uno en su propia religión; no necesita pasar de una á otra, no es necesario hacer prosélitos en una fé para otra, todos los credos son igualmente divinos, pues todos tienen el mismo origen y se encaminan á la misma meta; cada raza encuentra la verdad en su propia religión, y solo se equivoca, cuando niega la inspiración divina á la religión de sus hermanos; cada uno está en la verdad cada vez que eleva, sus brazos en adoración; pero está en el error, cuando repele con ademán iracundo, cuando cree que su voz *es*, y *debe ser*, la Única que pueda elevarse hasta el trono divino; yerra cuando niega á sus hermanos el mismo *Padre* que reclama para sí.

La unidad de todos los credos, tal es el mensaje que viene al mundo como el objeto interno del movimiento teosófico; juntar todas las creencias, verlas todas como hermanas y no como rivales, unir todas las religiones por áurea cadena de amor, estar en posesión de toda libertad de creencias, religiones y cultos, sin odios ni persecuciones de unos para con los otros, tal es el objeto de todo el movimiento teosófico en el mundo entero, reverenciar y servir la religión donde quiera que la encontremos y atravesar por medio de las variedades de la fé externa, hacia la unidad de la vida interna. Bello ideal perseguido por todos los bienhechores de la humanidad y en particular por aquellos que más avanzados en la parte pensante del *ser*, tienen la misión de encaminar hácia los senderos por ellos recorridos, á los hombres de buena voluntad!..

Hace pensar, cómo los maestros de todos los tiempos, han venido perpetuando los conocimientos

de que están en posesión y como los van transmitiendo de generación en generación, de etapa en etapa, á sus discípulos probados y aceptados por medio de la iniciación, infiriéndoles poderes que los demás hombres desconocen. Esos poderes, que no son otra cosa, que el conocimiento de ocultas leyes de la naturaleza y de que se valen para avanzar más, en el descubrimiento de todos los misterios que rodean al hombre.

Esos maestros, son los que por el conocimiento de causas ya enjendradas, pueden predecir el porvenir de los hechos; sin que esto sea para ellos milagros en que no creen.

El materialismo de fines del siglo XVIII y casi todo el del XIX hasta nuestros días, ha venido riéndose de lo que ha dado en llamar milagros, sin tener en cuenta que el milagro sólo existe en su ignorancia vulgar. Pero como los hechos fenomenales se han venido precipitando y sucediendo, ya el excepticismo no cabe, y de ahí que haya sido necesaria á la ciencia oficial tener que fijar la atención en lo que siempre negó, esto es, la existencia de hechos sin causas visibles y reconocidos, hasta que Mesmer con sus cubetas, Du Potet con su mesmerismo práctico, el Conde de San Germán con su alquimia, Cagliostro con sus evocaciones, y más tarde continuando la serie, las audiciones musicales y las levitaciones de Mr. Hume, el rodar de las mesas parlantes por fluidos magnéticos, aun no explicables; las subjetivas é hipnóticas curaciones en los hospitales de París, y por ultimo toda esa avalancha abrumadora de hechos que rayada en ridícula imbecilidad todo aquel, que hoy tratara de negar.

Lo universal de los fenómenos comprobados, hacen que las mentes pensadoras, vuelvan la vista al pasado y empiere á hacerse justicia á los que más sabios y más desinteresados que los hombres de ciencia de hoy sacrificaron sus vidas en aras de la humanidad.

Sacrificios no estériles, por más que el ridículo haya querido menguar sus méritos. Plotino, Jámblico, Paracelso casi en nuestros tiempos, Pythagoras, Epicurio y mil otros en la antigüedad. Todos esos maestros fueron ridiculizados y ofendidos, pues que es condición humana negar, lo que no está al alcance de su comprensión.

Apolonio á quien seguían las multitudes á donde quiera que dirigiese sus pasos, Apolonio que actuaba de mago, casi y sin casi, á la vista de todos, tuvo sus detractores, sus encarnizados enemigos que como el filósofo *Euphrates* sostenía con Apolonio reñidos debates procurando desacreditarle con sus discursos.

Tal es la ley para los que hacen bien á la humanidad: Mad. Blavatsky no podía ser excluida de esa ley constante, que se viene repitiendo, y tuvo que sufrir mucho, durante el último tercio de su vida por sus detractores y enemigos.

Ella que fué todo corazón, que todos los instantes de su vida, hasta pocos momentos antes de morir, los dedicó á sostener en el ánimo de sus discípulos las verdades espirituales que les había enseñado; que todo lo sacrificó, cumpliendo la misión á ella confiada por los Maestros; A esa blanca Yoguina, tan espiritual como humana, la hubieran enclavado sus enemigos como á Cristo en una cruz, si los tiempos no hubieran sido otros. Y no somos precisamente los fervorosos admiradores de Mad. Blavatsky, los que ensalzamos sus méritos; lo hacen aún más, los extraños; los alejados de toda influencia teosófica, los gnósticos, los mismos que sin admitir sus enseñanzas la admiran; es Mr. Stead cuando dice en su interesante publicación *Borderland*, que con independencia de la verdad doctrinal, es indiscutible, que la simple simpatía por la admisión de la reencarnación, ha hecho más amplio el campo del pensamiento popular, aportando á las especulaciones religiosas un auxilio, bien necesario. Y esto, que es indudablemente un gran paso, irá siempre asociado al nombre de Mad. Blavatsky.

Pero añade Mr. Stead; aun mucho más grande, ha sido el éxito obtenido por esta notable mujer, haciendo entrar en las mentes algo endurecidas de los anglo-sajones, la convicción de que el Oriente es

en materia de especulaciones metafísicas y religiosas, tan digno por lo menos de nuestro respeto, como el Occidente... «*Los romos sajones*», como llama *Disraeli* á los que le hicieron su primer ministro, van aprendiendo algo de humildad y sumisión, de las razas á quienes han reducido al vasallaje por la fuerza.

Hasta hace poco, era idea admitida por la mayor parte de los ingleses, que *á pesar de todos los libros de nuestros pandits*, los hindos no eran sino oscuros e ignorantes paganos á quienes se debía por caridad *subyugar*, y por deber *cristiano* convertir.

Hoy llegan hasta el vulgo, débiles destellos de una verdad, la de que esos asiáticos á quienes se menospreciaba, pueden cuando no ya otra cosa, hacernos indicaciones y avanzara un más que nosotros.

El sabio oriental que dij o al Prof. Henshold, que el Occidente estudiaba el estómago, mientras el Oriente estudiaba el espíritu, expresó una gran verdad que nuestro pueblo comienza ahora á asimilarse. Vamos aprendiendo por lo menos á respetar á los asiáticos, y aun en muchas cosas, á seguirles. Y en esta gran transformación, nuevamente aparece Mad, Blavatsky como la taumaturga principal.

Ella y los que la siguen, han salvado el abismo que mediaba entre el materialismo de Occidente y el ocultismo y la metafísica de Oriente,

Ellos han extendido el gremio de la fraternidad humana y nos han hecho por lo menos, pensar en la idea de una religión universal con más amplias bases, que las que los reconciliadores del cristianismo han soñado hasta el día.

Estos dos hechos, cada uno de por sí, bastarían para que considerásemos á Mad. Blavatsky como uno de los más notables conductores y productores del pensamiento de nuestra generación. Pero aun hay más: tal vez haya sido más importante el impulso que ha sabido imprimir al renacimiento de la doctrina de la supervivencia *post-mortem* y de la Divina justicia por medio de la cual se cumple la ley (El Karma) de la responsabilidad moral, sin ser interrumpida ni interceptada por la muerte. En una época en la que el materialismo ha penetrado en las mismas iglesias, ella ha patentizado que las cosas visibles, no son sinó temporales é ilusorias, y que solo en aquello que no vemos, es en donde está lo eterno.

La «vida futura, que se había convertido en una simple frase para las gentes, ha llegado ahora á adquirir una significación nueva y solemne, y la espiritualidad esencial del hombre ha sido asegurada y no de incierto modo, en medio de nuestra civilización materialista y carnal.

No debe ser olvidado en medio del estruendo de las polémicas, que Mad, Blavatsky despreciando el ridículo, la inexactitud y el abuso; con su apasionada aseveración de la realidad y continuidad de sus comunicaciones con los Mahatmas, ha resucitado la ya extinguida creencia del Cristianismo en la constante presencia y activa intervención de los santos y ángeles guardianes en la vida humana.

Si Mad. Blavatsky hizo todo esto, seguramente nos es preciso confesar todos los derechos que tiene para ser considerada como una de las más grandes bienhechoras de la humanidad nacida en nuestro tiempo, y digna de ser considerada y conocida.

Esta mujer, Rusa de nación, falta de belleza, De esa hermosura atrayente que suele fascinar á las gentes más que las palabras cuando se posee: una mujer hermosa puede encontrar por su bello aspecto, un verdadero Juan Bautista para su evangelio; el simple encanto de su belleza, puede hacer que el pervertido se convierta.

Pero desgraciadamente para ella, Mad. Blavatsky no tuvo belleza ni atractivos. No tenía formas, ni buena figura, ni gracia. Era casi desagradablemente gruesa y casi fea, y su *Karma* la llevó á propagar las doctrinas teosóficas, no en su país, sino en la India Inglesa, donde si existe alguna nación que sea popularmente antipática á los pueblos de habla inglesa, es la rusa, ¡*la suya!*.. En esa India, que ella tanto admiraba, y cuyo nombre tanto seduce las imaginaciones, haciendo soñar con las maravillas que

encierra!

La India!.. la tierra de las leyendas y de los sitios misteriosos, donde no hay una ruina, ni un monumento, ni una espesura que no tenga su historia.

¡La India! Hay siempre en esta palabra algo grandioso y venerando, vago y misterioso, aun después de tantos siglos! La India, la más antigua porción civilizada del mundo antiguo, la cuna de las creencias religiosas, que en su unidad, en su sencillez y grandezas primitivas, parecen haber abarcado en grandísima fórmula, todos los cultos, que más adelante se han repartido los pueblos. La India, el teatro de los acontecimientos históricos más inesperados, grandes y maravillosos, á la que han visitado unos tras otros los Dioses, los héroes, los filósofos, los hombres desalados por el saber y los especuladores más osados en todos los siglos. La India, cuya conquista han entablado y acabado en parte, Sesostris, Dario, Alejandro, Chenguiz, Tamerlan, Raber y Nader-Shah.

La India, en fin cuyo pasado y porvenir interesan en sumo grado á la humanidad entera, porque en el pasado de la India encubre en las penumbras de su historia, los rasgos principales de la historia del mundo y su porvenir se va enlazando cada vez más, en la suerte de las grandes naciones europeas. Por eso el estudio de los tiempos antiguos de la India hacen parte del progreso general de la humanidad, que como revelación, puede decirse que ese pasado de los primeros siglos de la India pertenece al porvenir (¹).

Por ese porvenir la Sociedad teosófica aunque fundada en Nueva York, puso su presidencia en Adyar -Madrás- porque de allí parte, y difunde su influencia bienhechora, en esa India, país de las hadas, de los ensueños y prodigios misteriosos donde se admira en plena luz, lo grandioso de una naturaleza espléndida, donde las razas primitivas é indígenas del país, muestran la pureza de líneas más finas, elegantes y bellas en sus formas variadas, dentro de lo etnográfico de la raza Aria; donde la fauna, la flora, las lluvias torrenciales que alimentan los arroyos y fuentes, que forman las cascadas y torrentes, producen admiración y asombro, y donde el exceso de frescura y humedad, las nubes, las nieblas y las tempestades entre una vegetación exuberante y espléndida no hacen más, que aumentar la impresión, de austera melancolía que domina en todo; aumentada por los contornos uniformes de las cadenas alpestres aisladas en el tinte de luz y sombra de sus bosques de un verde sombrío. Las praderas pantanosas, donde el suelo con sus reflejos, desde el verde claro, al záfiro producen el efecto de las tierras altas en los Highlands de Escocia; sintiéndose como allí, la soñadora melancolía de los paisajes alpestres, todo seduce y atrae, embargando el ánimo; la flora que ocupa casi por completo el fondo de los valles con sus mil flores de brillantes colores. Todas las maravillas de la creación, allí se ven prodigadas; entre las violetas, que diseminan las campanillas, ranúnculos y musgos, las valerianas, cerasteas y espérgulas, que se confunden con las digitales, moras silvestres y otras mil exóticas plantas, cual son las balsaminas con sus caprichosas flores, y las orquídeas con sus abigarrados colores; estiáceas semejantes á las escaliosas, y grandes genesianas con sus filamentos amarillos, y sobre todas estas, las *lobeliáceas* elegantes, cuyos grupos de flores rojas; tienen tres pies de largo.

Hay que admirar, siguiendo el curso de los arroyos, las sombrías gargantas donde nacen y se crían las plantas tropicales, como el helecho arborescente (*alcophila*) , el gigantesco quitasol (*angioptesis*), los notables arbustos del nillu (*Sholilanthus*) de completa belleza, formando arbustos de 30 pies de altura, y cuyas ramas presentan gigantescos y achnirables ramos de grandes flores, de color rojo sanguíneo. Los laureles, los espinos, los gutíferos, las magnolias, forman tupidas selvas descollando en estas el árbol gutta, (*Gallophylum*) por la forma dispuesta en espiral de su rudimentaria corteza y cuyo árbol de 12 pies de ancho, eleva su copa á 30 metros, del nivel del suelo!

¹ Mr. A. Janeiguy, prólogo de la India Pintoresca.

A esta India, cuña de las razas, donde el origen del hombre se pierde en la obscuridad de los tiempos, tierra de promisión donde se ven cumplidas todas las aspiraciones que el ser humano ambiciona para su paraíso, á este país maravilloso de pagodas y templos, de yoguis, faquires, ascetas y adeptos, fué donde, Mad. Blavatsky tenía que cumplir sus promesas, hechas más que en su nombre, en el de aquellos, que la enviaban.

Estas promesas se han venido cumpliendo; y hoy con el estudio de la vastísima literatura teosófica, se va haciendo justicia á la ciencia arcaica tan despreciada como valiosa, siendo ya menos los que dudan, más los que la respetan, viniendo el despertar á las nuevas ideas muchos de los que menos tal vez, soñaran en ellas.

Hoy que el pensamiento es libre, y que el hombre puede expresarlo en alta voz sin miedo al terrorismo inquisitorial, hoy que puede proclamar lo que su alma siente sin que le atemorice una mazmorra sombría, el tormento de la rueda ó el potro para que apostasie de las creencias que abraza en su fuero interno; hoy que no teme que con la coraza y el sambenito de llamas, sea expuesto al pueblo en afrentoso tablado para ser pasto de las llamas después; como lo fueron un Giordano Bruno, un Savonarola y otros mil mártires de la idea, hoy que la humanidad ha roto las trabas del fanatismo que le sujetaban al yugo de la humillación y el despotismo, hoy puede ya avanzarse un paso, y mirar sin desconfianza al porvenir.

Ya los tiempos han cambiado; las pruebas ofrecidas por Mad. Blavatsky son numerosas en favor de la antigüedad de otras civilizaciones y de ciencias, que hoy juzgamos nuestras y que fueron conocidas en lo antiguo, mortificando algo la vanidad de nuestros sabios. Nuevas excavaciones en parajes históricos van poniendo al descubierto que con anterioridad á la escultura helénica, existieron hacia 6,000 años antes de Cristo otras esculturas tanto más perfectas que las labradas por un Fidias en Atenas. Cual lo atestiguan las encontradas recientemente en Creta donde existió el Laberinto y cuyo recinto, perímetro y ruinas, se están exhumando en la actualidad.

Se acercan los tiempos en que se hará justicia á las grandes ciencias arcaicas de otros hombres y otras razas.

A pesar de que soldadotes fanáticos y sacerdotes dogmatizadores, han quemado libros y convertido antiguas bibliotecas en usos indignos; aun cuando, insectos y polillas, por abandono é incuria, han destruído anales preciosos é inestimables, aunque dentro del período histórico aventureros españoles hayan hecho hogueras con las obras de razas arcaicas americanas mas civilizadas, las que si se hubiesen conservado, habrían resuelto muchos enigmas de la historia; aun cuando Omar ⁽¹⁾ iluminó, durante meses enteros, los baños de Alejandria con los tesoros literarios del templo de Serapis; aun cuando los libros Sibilinos y otros libros místicos de Roma y Grecia fueron destruidos en los guerras; aun cuando los indios del Sur, invasores de Ceilan, amontonaron en piras tan altas como los cocoteros, las ollas de los budhistas y las prendieron fuego para celebrar su victoria, aniquilando de este modo para el conocimiento del mundo, tratados y anales budhistas, primitivos, de gran importancia; aun cuando este vandalismo odioso y sin sentido, ha degradado á la mayoría de las naciones guerreras; sin embargo y á despecho de todo, aun existen pruebas abundantes y abrumadoras de la historia de la

¹ Omar el califa, hombre inculto, mandó quemar la biblioteca de Alejandría, tan sabiamente y á tanto coste creada por los Ptoloméos; los Templarios en Trípoli destruyeron los tres millones de volúmenes que contenían las bibliotecas de la ciudad cuando fue asaltada y saqueada por los Sanjuanistas Templarios, quienes al tomar la ciudad y ver en la primera sala de la gran biblioteca que ocupaban sus estantes y manuscritos y libros del mohomatismo, creyendo erróneamente que todos los departamentos no contenían más que literatura Coránica fue destruido todo cuanto en ciencias, filosofía y artes allí existía. Los españoles quemaron en México vastas pilas de pinturas jeroglíficas americanas cuya pérdida ha sido irreparable. El gran cardenal Cisneros entregó al fuego en una de las plazas de Granada, ochenta mil manuscritos árabes!

humanidad, aun se puede adquirir la certidumbre de que no solo en Italia y otros puntos de Europa, sino también en lugares no muy lejanos de los que se acostumbra á considerar como asiento de las antiguas religiones -Babilonia y Asiria- existen otros sitios donde pudiéranse hacer excavaciones provechosas.

El inmenso «Valle salado» de Dasht-Beyad en Khorassan, cubre las pruebas de la existencia de civilizaciones las más antiguas del mundo.

El desierto de Shamo, ha tenido tiempo de transformarse de mar, en tierra fértil y después en páramo, desde el día en que la primera civilización de la Quinta Raza, abandonó sus reliquias. Ahora invisibles y ocultas bajo capas de arena quizás para siempre.

No obstante todo esto, salen á luz de vez en cuando, trazos de esa antigüedad, á los que llama la ciencia oficial, *casualidades y curiosas coincidencias!*

Europa, no tiene una historia que merezca gran confianza, ni de sus vicisitudes y cambios ni de sus razas y hechos; esto se atribuye, según dicen, á que no hay huellas bastantes de las antiguas civilizaciones!..

¿Se han preocupado los arqueólogos de investigar, quienes fueron los Pelasgos, antepasados, según Herodoto, de los helenos? Quienes fueron también los Etruscos, esa raza admirable y misteriosa para el historiador, cuyo origen es un insondable problema? Lo que de ellos se conoce, solo demuestra, que fueron los descendientes?.. tal vez los antepasados?.. de una larga serie de prehistóricas civilizaciones! Quienes fueron los pelasgos, que aparecen como un pueblo intelectual en grado sumo; capaz, activo, ocupado principalmente en la agricultura, sin dejar de ser guerrero; pueblo que construía canales que hoy admiran nuestros ingenieros, obras hidráulicas subterráneas que asombran, presas ó diques y murallas ciclópeas como las de Tarragona en España y las de Tirinto citadas por Homero, las de Epiro y Micenas en Grecia, y de quienes se cree fueron los inventores de los caracteres cadmeos ó fenicios, y de los que han derivado todos los alfabetos europeos?

«¡No hay huellas de antiguas civilizaciones!» se repite, pudiendo preguntar nuevamente: ¿Quiénes eran los Etruscos? ¿Habremos de creer todos los occidentales, que sólo, transcurrieron unos cuantos siglos, desde que fueron una tribu nómada y salvaje, entre la poderosísima, la gran civilización de los predecesores del pueblo romano, los *Tuvsenios*, como les llamaban los griegos, con sus doce grandiosas ciudades, únicas conocidas pero atestiguadas por la historia, con sus construcciones ciclópeas y sus artes plásticas, así como pictóricas? ¿Podrá seguirse imponiendo la idea, de que los Fenicios con su ciudad de Tiro, 2750 años antes de Cristo, con su comercio, sus flotas su eminente cultura, sus artes y civilización, eran unos cuantos siglos antes de la construcción de Tiro, una pequeña tribu de pescadores semitas? ¿O bien que la guerra de Troya no pudo ser anterior á el año 1184 de nuestra Era, teniendo por tanto que situar la Magna Grecia entre los siglos VIII y IX, antes de Cristo en vez de los siete mil años como lo reclamaron Homero, Platón, Aristóteles y los poemas Cíclicos, fundados hacia miles de años en otros más antiguos?

Si el historiador cristiano, obligado por su cronología, así, como el librepensador, por falta de datos necesarios, se ven forzados á condenar toda cronología que no sea occidental, ¿cómo podrá, lograr la verdad ningún europeo con tales guías?

La ciencia Oriental, tiene á mano muchos y variados materiales dignos de crédito, fundándose en la fuerza del testimonio documental dejado por Yavanâcharya (Pitágoras) 607 años antes de Cristo en la India, y en los anales de su propio templo nacional, que en lugar de cientos de años, se pueden conceder confiadamente, algunos miles de años á la fundación de Cumas en el Asia Menor y de la magna Grecia, de la que fué aquella el asiento primitivo; pues la civilización de esta última habíase gastado y perdido mucho, cuando Pitágoras, el gran discípulo de los Maestros Arios, fué á Crotona.

Ciertamente hay que conceder, que si á los bárbaros de Europa les costó tantos siglos para

desarrollar un idioma y crear imperios, tenemos que confesar, admitiendo las hipótesis históricas occidentales, que á las tribus nómadas de los períodos míticos debió costarles más de 10,000 años, antes de saber construir ciudades como Tiro, que arrastra consigo á una gloriosa civilización, como en el Tibet, de donde hoy nos llega el ruibarbo, como Sidon, la metrópolis de Fenicia, Cartago y otras que como Troya yacen en la Troade, entre las dos Asirias y la Frigia, enterradas bajo las arenas y exhumadas por Mariette Bey, de donde fueron extraídas las colecciones arqueológicas de Lepsius, de Abbot y del Museo Británico, con los seis Dehlis indos sobrepuestos y ocultos formando pedestal, sobre el que construyó el Gran Mogol su vistosa capital, de cuyas ruinas hoy día y por los Dehlis citado, se formará juicio de cuánta fué su grandeza.

La ley cíclica de la civilización, añade Mad. Blavatsky, á quien seguimos en este relato, no se sabrá ni se aportarán las pruebas, hasta que cesando el afán de crítica en Occidente, se piense solo por amor á la verdad escribir la historia de la humanidad.

Entonces, tal vez, se sabrá como la moderna Florencia ha elevado su hermosa forma actual sobre la antigua tumba de la Florencia Etrusca, que á su vez habíase alzado sobre los restos hoy ocultos, de otras ciudades aun más antiguas.

Del mismo modo Arezzo, Perugia, Lucca y muchos otros sitios europeos ocupados ahora por ciudades modernas, se hallan cimentadas sobre las reliquias de civilizaciones arcáicas, hasta de cuyos nombres hace ya siglos, se perdió el eco.

Cuando el historiador occidental, sigue diciendo Mad. Blavatsky, en su revindicación de civilizaciones antiguas, haya probado de modo incontestable por lo menos, quienes eran los pelagos y quienes los etruscos, así como los Yapigios, tan misteriosos, como aquellos, quienes tuvieron conocimiento también antes que los Fenicios de la escritura, según está probado por sus inscripciones, solo entonces podrán los Occidentales exigir de los asiáticos, la aceptación de su efímera civilización y con ella de sus dogmas.

Europa no tiene, ni las construcciones titánicas y ciclópeas de los antiguos, ni siquiera sus pergaminos para conservar la memoria de los idiomas y artes existentes. Su civilización, como ya se ha dicho, es demasiado reciente; su desarrollo demasiado rápido para dejar cualquier reliquia positivamente indestructible de su arquitectura, de sus artes ó de sus ciencias. Todo puede desvanecerse en un incendio, sin dejar rastro de sí, por donde pudiera conjeturarse su existencia, en las edades futuras si desapareciesen.

En tanto que nuestra civilización en su manifestación es aparente, inestable, no duradera, ¿qué confianza podemos tener de legarlas en sus condiciones actuales á la posteridad?

Cuando conocemos la destrucción de las siete «Maravillas del Mundo», Tebas, Tiro, Babilonia, Persépolis, Ecbatana, Memphis, el Laberinto hay al descubierto en Cretá, las Pirámides y otros mil templos y gigantescos palacios egipcios que lentamente se han ido convirtiendo en el polvo de los desiertos, ¿abrigaremos la presunción de que nuestros libros, nuestros periódicos, nuestros teléfonos, micrógrafos eléctricos, telégrafos y otros mil juguetes por el estilo, pasarán intactos á la posteridad para admiración y enseñanza de los hombres venideros?

Convengamos que tendría una, presunción vana el que tales cosas creyera.

Las sociedades progresan, pero de lo subjetivo á lo objetivo, de lo ideal a lo plástico; hay épocas de transición en que las civilizaciones son efímeras, son rápidas, sirven solo para sentar bases para otras más firmes, más estables, más grandiosas, más duraderas, y siguiendo ese progreso gradual, los directores de la humanidad, los grandes maestros, impulsan las razas, despiertan sus inteligencias, procuran que lo invisible, que lo inmaterial se abra paso á lo que es visible, que los senderos puedan encontrarse tan fácilmente hoy como en los otros tiempos, ya que los Maestros del pasado, son los

Maestros del presente, como serán los del porvenir.

Ellos nos enseñan y nos dicen, cuando queremos escuchar su voz, que lo que nuestros antepasados oyeron y aprendieron en el secreto de los templos, eso?.. ¡no se perdió!..

El Eco recogió aquellas doctrinas, aquellas enseñanzas del pasado para difundirlas hoy por el mundo entre los hombres de buen deseo y buena voluntad.

La Sociedad Teosófica, es el eco de ese pasado, es la guardadora de toda la ciencia arcaica y los hombres que la constituyen, los encargados de difundirla.

Alabemos y bendigamos á Mad. Blavatsky, á Mr. Olcott, como á todos sus fundadores que se han prestado á ser los vehículos, por cuyos conductos pueden fluir hasta nosotros todas las sabidurías, todas las bondadosas ternuras de nuestros Maestros y... ¡*Hermanos Mayores!*

EL TRADUCTOR,
J. GIMENEZ SERRANO

BARCELONA ABRIL DE 1907

EL MUNDO OCULTO

INTRODUCCION

I

Hay una cierta escuela filosófica que la sociedad moderna ha perdido de vista, y que sin embargo existe siempre. De ella se encuentra vestigios en las antiguas filosofías que son familiares á todo espíritu cultivado, pero que estos vestigios no son poco más inteligibles que lo serían los fragmentos esculturales de un arte ya olvidado.

Estos lo serían menos, porque tenemos ya idea de la forma humana y podemos con el pensamiento acoplar los miembros al torso. Pero nosotros no podemos con solo la imaginación, dar un sentido á estas enseñanzas semiveladas y transmitidas por Platón y Pitágoras y que guardan aquellos que están en posesión de la clave, que oculta la ciencia arcaica.

Estos vestigios sin embargo, nos permiten descifrar su lenguaje, y una rica cosecha intelectual está prometida á aquellos que quieran realmente intentar su investigación.

En efecto; por muy extraño que esto pueda parecer á primera vista, la metafísica, así como una gran parte de la física moderna, han caminado á ciegas en la investigación de estos, conocimientos, en tanto resplandecía gozosa y plenamente, la filosofía oculta durante todo este tiempo.

Gracias á un cúmulo de circunstancias dichosas, yo he venido á contrastar esta verdad.

Yo me he encontrado bastante en contacto con hombres que heredaron y están en posesión de una ciencia más grande que la explorada por la sociedad moderna, en lo concerniente á los misterios de la naturaleza y de la humanidad.

Mis deseos son exponer á grandes rasgos los trazos de esta ciencia, presentando con exactitud las pruebas experimentales que yo he obtenido y que muestra dar á sus adeptos un conocimiento sobre las fuerzas de la naturaleza superiores, á las que obtienen los físicos ordinarios; al mismo tiempo nos suería los motivos que debían hacernos tener una más alta consideración por las teorías sostenidas por la ciencia oculta, acerca de la constitución y destinos del alma humana.

En nuestros días no es cosa natural y corriente dar crédito á una ciencia digna de interés, que se encuentra fuera del foco luminoso de los conocimientos europeos.

La ciencia moderna, ha conseguido grandes resultados con su método de investigación claro para todos y así no puede ella admitir y menos en teoría, que haya quien poseyendo realmente las ciencias físicas y metafísicas, haya encontrado medio de ocultar la luz bajo el celémín.

Así no ha creído que los filósofos ocultistas de la antigüedad, sacerdotes egipcios, magos, caldeos, esenios, gnósticos; theurgos, neoplatónicos y tantos otros que guardaban las doctrinas en secreto, deben haber adoptado esta manera de labrar con solo el objeto de ocultarlos á la ignorancia.

Los misterios no podían ser aclarados, porque los charlatanes los hubieran mistificado.

Bajo el punto de vista moderno, esta manera de obrar era disculpable, pero ha hecho nacer en el espíritu popular la opinión, de que los antiguos místicos habían descornado los velos, habiéndose encontrado con que en realidad no era así, viniendo á saberse muy poco. Esta opinión es completamente errónea.

Los sabios de los tiempos antiguos trabajaban en secreto, y en vez de poner al descubierto las enseñanzas, las velaban discretamente comunicándolas solamente y en secreto á sus discípulos, bajo la fé del juramento.

Los motivos que ellos tenían para proceder así, se comprenden muy fácilmente; si bien no puede

discutirse el valor de este modo de enseñar.

En todo caso estas lecciones, no han sido olvidadas; ellas han sido transmitidas por la iniciación secreta á ciertos hombres de nuestra época.

Los métodos observados y los resultados conseguidos, aun permanecen ocultos entre los que los poseen, mas no obstante, le es permitido á cualquier investigador paciente é infatigable, comprobar por sí mismo, la bondad y eficacia de dichos métodos y juzgar del mérito por sus resultados; mucho más admirables que aquellos que se consiguen por la ciencia moderna.

Véase pues, que el secreto de estos trabajos no ha sido tal secreto, pues jamás se ha negado su existencia, y únicamente en nuestra época parece haberse olvidado que tales hechos existían. Por otra parte, los iniciados desplegaban en las grandes ceremonias públicas los poderes de que ellos estaban en posesión acerca del conocimiento de las leyes de la naturaleza.

Cuando nos relataban estos hechos, se nos figuraba oír contar escenas de magia en las que jamás creímos, juzgando á los hacedores de estos prodigios, unos impostores.

Mas sabiendo que en otro tiempo la magia, era simplemente la ciencia de algunos hombres instruidos, apellidados magos, desaparece en este caso el nombre de magia, perdiendo su significado moderno. Digamos igualmente que esta ciencia, ha sido ya otras veces el fruto de largos años de estudio.

Estos no son mas que los adelantos, de ciertas investigaciones mucho más antiguas que nuestra ciencia moderna: considerando absurdo que algunas de las manifestaciones de los antiguos misterios sagrados dejaran de ser experiencias exactamente científicas, cual lo eran; aunque ellas se nos aparezcan como efectos de magia y parecieran á nuestros ojos aún hoy en día como tales, si á nuestra vista se repitiesen.

En esta hipótesis, la sagacidad actual, queriendo aplicar sus conocimientos modernos al estudio de los antiguos misterios, no será más que una locura dominante, sacando conclusiones erróneas de su mucha ignorancia.

Pero nosotros, aquí no tenemos necesidad de formular hipótesis.

Los hechos son asequibles á todo investigador que marche por el buen camino y que se resumirían así: la sabiduría del mundo antiguo, la alianza de la ciencia con la religión, la unión de lo físico y de lo metafísico, que fué una realidad, esta sabiduría, existe aún hoy día.

De ella se hablará en las páginas que han de seguir con el nombre de filosofía oculta. Ella ha dejado un sistema de ciencia completo, cultivada en secreto, pero transmitido de edad en edad, á los iniciados, mucho antes que sus maestros hicieran experiencias en público, para herir las imaginaciones de los hombres del pueblo egipcio ó griego.

En nuestros días, los adeptos de ocultismo pueden reproducir experiencias parecidas y exhibir sus resultados, lo que prueba no solo que ellos manejan las fuerzas de la naturaleza, sino que se hallan mucho más avanzados en conocimiento de la ciencia moderna.

Además, los grandes predecesores nos han legado una ciencia no solamente real y positiva en lo físico, sino lo que comprende igualmente la constitución y cualidades del alma y espíritu humano.

La ciencia moderna á descubierto la circulación de la sangre. La ciencia oculta comprende la circulación del principio vital. La fisiología moderna estudia el cuerpo; el ocultísimo estudia el alma igualmente; no como, un tema, de rapsodias y vaguedades religiosas, sino como una realidad entera, donde se pueden examinar sus propiedades, separadas del cuerpo ó reunidas en él.

Principalmente en Oriente, la India y países limítrofes, es donde se practica y conoce, mejor el ocultismo.

Por mi parte, yo los he recogido en la India y formado con ellos este pequeño volumen, describiendo los fenómenos de que he sido testigo, y dando al público los conocimientos que allí he adquirido.

II

Antes de continuar este relato, debo hacer algunas aclaraciones para hacerle mas inteligible: se hace preciso considerar la identidad del ocultismo á, través de los tiempos antiguos, para darse cuenta de su gran organización y explicar el hecho de que cuando se le descubre, muestran los eremitas orientales estar más instruídds en electricidad que Faraday, en física más que Tyndall. (¹)

La cultura intelectual de Europa, se ha desarrollado desde hace unos pocos siglos nada más; mientras la cultura intelectual de los ocultistas, es el resultado de inmensos periodos anteriores al nuestro, en cuanto á la civilización Oriental y sin embargo, el ocultismo que explora las ciencias físicas, de un más allá lejano, desde el punto que nosotros podemos considerarlo, el no lo considera sino como un objeto de secundaria importancia. El á consagrado todas sus energías á las investigaciones metafísicas y al estudio de las facultades fisiológicas latentes en el hombre: facultades cuyo desenvolvimiento permite al ócultista obtener un conocimiento experimental y positivo acerca del estado del alma en la existencia extra corpora1, y á dar más que un simple interés arqueológico en la comparación del sistema oculto que nos ocupa, con las doctrinas de las asociaciones de iniciados de que se hace mención en todas las edades de la historia del mundo.

El ocultismo, no es solamente un descubrimiento aislado que muestra á la humanidad estar en posesión de ciertos poderes sobre la naturaleza externa; poderes que con un criterio estrecho, bajo el punto de vista materialista, no á podido desarrollar; él dá luz á una nueva faz en todas las antiguas especulaciones espirituales de cierta importancia, reuniendo en un haz, sistemas que aparentemente son contrarios entre sí. El es por cierto á la filosofía espiritualista, lo que es el sanscrito á la filología comparada después de los recientes descubrimientos, de el se puede decir, que es una reserva común de razones filosóficas.

Véase sino el judaísmo, el cristianismo, el buddhismo y la teología egipcia que no forman en el fondo, sino una misma forma.

El ocultismo no es una invención nueva, no es una secta particular; pero aún cuando así fuera, merecería atención por los conocimientos y enseñanzas que proporciona al que lo estudia, acerca de la formación de la naturaleza y los destinos del hombre, que cada religión á podido formular.

El ocultismo de hecho, debe ser aceptado por todo aquel que quiere tomarse el trabajo de poseer con claridad en su espíritu, los problemas de la ciencia; por que es un estudio sublime, de una importancia capital para el hombre que quiere vivir una vida digna del rango en que la creación le puso, y que comprende toda la parte moral de un conocimiento positivo, durante su vida hasta la muerte.

Es alguna cosa, vale la pena creer aunque sea de una manera vaga, que en la vida futura, si realmente existe alguna, hallaremos la reeompensa de nuestra abstención del mal en esta actual; pero es más hermoso tener la prueba real, de que existe un más allá de la tumba y que vivimos realmente con la misma certidumbre con que nosotros admitimos, que una suma total de cuerpo ha de variar cantidades parciales, siendo esta la expresión final de la manera ó forma como nosotros habremos obrado durante los acontecimientos de la actual existencia.

Se ha dicho que la importancia capital de la ciencia oculta reside, eilla manera como ella contiene los conocimientos exactos y experimentales sobre las cosas de orden espiritual, tanto que todos los otros sistemas se hallan reducidos á especular sobre las ilusiones ó sueños de una fe ciega. El ocultismo puede mostrar siempre que la armonía y la ley de continuidad que se observa en la naturaleza física, se encuentra asimismo en las operaciones de la misma naturaleza, cuanto también en los fenómenos de la

¹ Dos sabios miembros de la real academia de ciencias en Londres.

existencia metafísica.

Antes de llegar á la exposición de las conclusiones de la filosofía oculta sobre la naturaleza del hombre, puede ser necesario orillar una objeción que ha de solventar el lector en un principio. ¿Cómo ha podido formarse, que finalidades de tan alta importancia continúan siendo la propiedad de ese cuerpo celoso de iniciados?

¿Nó es la ley del progreso la que dice, que la verdad debe afirmarse buscando la luz y el aire?

¿Puede razonablemente, suponerse que la más grandes de todas las verdades, es la que sirve de base fundamental para el conocimiento del hombre y de la naturaleza? ¿Existe algún peligro en demostrarlo? ¿Con qué fin los antiguos maestros ó los discípulos de la filosofía oculta, han podido guardar para ellos sus investigaciones ó experiencias?

Por el momento, no está en mis atribuciones defender la tenacidad de que han dado pruebas los adeptos de ocultismo, no solamente guardando su ciencia, fuera del alcance y atención del mundo externo, sino hasta dejando ignorar la existencia de una tal ciencia. Solamente diremos aquí, que fuera una locura cerrar los ojos á una revelación que, en parte nos ha sido ya dada á la hora presente, por la sola razón de que nosotros ignoramos la manera como obran estos dispensadores de gracias y que estando en condiciones de habernoslas dado con anterioridad, no lo hicieron por no considerarlo conveniente. No obraría muy sabiamente el que pensara que las reservas de los ocultistas, puedan traer á la persona algún descrédito acerca de lo que he dicho de sus conocimientos adquiridos. Cuando el sol alumbra, no se dice que su luz es difusa porque no se vea durante la vigilia ó noche. En la discusión que yo emprendo acerca de la ciencia adquirida por el ocultista, yo he de contar con los hechos que crea positivos y que verdaderamente han sido y son una verdad; sin duda será más útil dejar para más despacio los motivos que han obligado á guardar reserva á los ocultistas de todas las épocas. Y aun puede añadirse con extensión que no está demostrada á primera vista la justificación del método que ellos han empleado.

El lector que considere la naturaleza de poderes que los maestros en ocultismo poseen realmente, no irá ciertamente muy lejos, sin comprender lo muy conveniente que ha sido y es todavía, que esos poderes no hayan sido divulgados y entregados á la publicidad.

Pero una cosa es negar que el género humano posea en general la llave del misterio de los poderes ocultos, y otra cosa querer que si realmente existe ese misterio, le sea declarado sin rodeos.

De cualquier forma que sea, una más amplia discusión acerca de esta cuestión, sería en la actualidad prematura.

Contentémonos pues con tomar nota de estos hechos, ya que el secreto después de todo, no es tan grande; que no pueda penetrarse por aquellos no iniciados, que quieran estudiarlos según les diré.

Ello es evidente, quedarán muchas cosas ocultas ó veladas, pero los investigadores podrán descubrir muchas más, si trabajan con interés y buena voluntad.

Las revelaciones que se han hecho actualmente, no son efecto de un simple capricho que se dá al público indocto para sorprender su buena fe.

En las épocas primitivas de la historia, el mundo entero sabia más acerca de la naturaleza del ocultismo, que el Occidente en la época actual en que vivimos.

La santurronería de la civilización moderna es la que debe vituperarse, pero no los celos de los ocultistas. Las razas europeas son en la actualidad más ignorantes acerca del progreso de las investigaciones psicológicas, que los habitantes del egipcio en otro tiempo ó el pueblo indio hoy en día.

En cuanto á este último, y aquí el teorema que yo trato de demostrar prueba, que los Hindos se hallan perfectamente convencidos de la realidad de los hechos importantes que voy á presentar al lector:

Ellos, los Hindos, no suelen hablar con los europeos de estas cosas, porque éstos suelen reirse estupidamente de las cosas que no comprenden, por hallarse fuera de sus conocimientos.

El Hindo indígena, es excesivamente de una timidez ridícula. Pero el ridículo no influye bajo ninguna forma, ni altera las creencias que él guarda para sí mismo, tocante á los pequeños fenómenos que él ha podido obtener de aquí y de allá.

Los Hindos, en general, saben muy bien, que existen, hombres que aplicados, á cierto género de vida, consiguen de este modo poderes anormales y de tal naturaleza que los Europeos sin vacilar los llamarían sobrenaturales.

Es un hecho conocido por mí y otros, de que esas personas hacen una vida retirada y alejadas del figoneo de la curiosidad pública, pero ellos no son tan inabordables que no se les encuentre, y acojan benignamente á aquel candidato digno y determinado, que quiere hacerse admitir como estudiante, hácia el conocimiento oculto á que se siente *impulsado*.

Si ,se pregunta á un Hindo cualquiera, con tal que haya recibido alguna instrucción, si él ha oído; alguna vez hablar de los Mahatmas ó de Yoga Vidya, la ciencia oculta; cien veces contra una, el Hindo os responderá afirmativamente, y si no se tropieza con un mestizo mezcla de sangre indostánica é inglesa, él nos dirá que cree, por completo en la realidad de poderes atribuidos á la ciencia Yoga.

Evidentemente, él no dirá «*si*» desde el primer momento que un Europeo le haga la pregunta ó le plantee la cuestión; es fácil que le responda justamente lo contrario de lo que sabe y siente, pero al insistir, él dirá la verdad.

Es lo que á mi ⁽¹⁾ me sucedió, con un *Vakil* ⁽²⁾ indígena, que hablaba perfectamente el idioma inglés, y por su posición influyente y social, relacionado con los altos funcionarios europeos, que al preguntarle si sabia algo referente á el yoguismo de que yo había oído hablar, según le dije, se me hizo el ignorante y distraído, pretendiendo no saber nada de cuanto le preguntaba, haciéndose de nuevas.

Ante mis repetidas instancias, el *Vakil* contestaba con el aire más inocente del mundo, que nada sabía de cuanto le preguntaba. Fué necesaria una segunda entrevista en mi propia casa y, á solas, cuando accedió á revelarme lo que sabía en virtud de mi formal palabra de que no era una vana curiosidad lo que me guiaba, sino que deseaba penetrar ciertos misterios para instruirme y entonces al creer formal y seria mi determinación, así como al enterarse de que yo tenía algunos antecedentes de la ciencia Yoga, se decidió mi hombre á referirme lo que él sabía y pensaba referente al asunto y entonces ví que estaba enterado, más de lo que pudiera haberme figurado, en los asuntos que yo le preguntaba, refiriéndome cosas que demostraban estar en posesión de ciertos conocimientos fenomenales de orden oculto, así como de sucesos ocurridos en el seno de su familia y aun á él mismo.

Una cosa debemos decir aquí, y es que no está justificada la idea que tienen los Europeos del celo con que los ocultistas guardan sus enseñanzas, porque es debido á la ignorancia Occidental que hace se burle, censure y critique de una manera sarcástica, cuanto tiende al saber oculto, y esa ignorancia es la que contribuye á que se ponga fuera de su alcance, lo que merece respeto, y no debe profanarse.

Los occidentales se han venido ocupando solamente hasta ahora, del progreso y ventajas materiales, con exclusión de todo otro progreso fisiológico, valiendo casi haya sido así para la mayoría de los hombres, ya que sus tendencias son á retrogradar hácia el positivismo de la vida; pero que no se quejen y vituperen á aquellos que no tienen la culpa de pensar y obrar de igual modo.

Un escritor francés, Mr. Jacolliot, que quiso por sí mismo examinar los diferentes aspectos del espiritismo en Oriente, recibió en cierta ocasión de un hombre que á juzgar por su lenguaje debería

¹ Téngase en cuenta que es Mr. Sinnett el que habla.

² Una especie de procurador indostánico. Véase nuestro «Diccionario Teosófico».

estar muy enterado, la contestación siguiente:

Vos habeis estudiado la naturaleza física y habeis obtenido resultados maravillosos, para el conocimiento de sus leyes; el vapor, la electricidad, etc., etc., Durante más de veinte mil años, nosotros venimos estudiando las fuerzas intelectuales; nosotros hemos descubierto las leyes y obtenemos haciéndolás obrar aisladamente ó en conjunto con la materia, fenómenos todavía más sorprendentes, que los vuestros.

Jacólliot dice: «Nosotros hemos presenciado cosas, que no nos atrevemos á relatar, por temor de que nuestros lectores se nos rían y burlen dudando de nuestra razón y buena fe, pero no obstante son ciertos.»

E pur si nuove, que dijo Galileo.

III

No hay que confundir los fenómenos de ocultismo con los del espiritismo. Estos últimos cualesquiera que sea su género, son manifestaciones que los médiums no pueden comprobar ni concebir. Los primeros, son el resultado obtenido por una operación viva é inteligente que conoce las leyes que se ponen en juego para producir los hechos, y cuyos resultados parecen milagrosos ante el observador ignorante.

Los espiritistas, lo sé perfectamente, en el despecho de la risa ininteligente de aquellos que ríen sin saber por qué, atribuyen todos los fenómenos ó manifestaciones en apariencia sobrenaturales, al celo de los que manipulan con constancia. Pues ellos no pueden encontrar otra explicación á las causas y efectos producidos.

Desde el principio; sentaron una cierta hipótesis á falta de otra mejor, y continúan trabajando, después de esta idea, en levantar con tanta pena una teoría acerca de los hechos que hoy combate la intervención de otra nueva hipótesis; y que les obliga á reconstruir su sistema desde sus principios.

Ello no puede ser de otra manera; á partir de esta especie de investigadores que aplican sus sentidos más que á conocer la verdad pura, á fortificar una doctrina expuesta á lo que saliera.

En general, no hay ninguna clase de fenómenos espiritistas que los adeptos en ocultismo no puedan reproducir por la fuerza de la voluntad, ayudada con el recurso y el conocimiento de la naturaleza.

Así que esto será comprobado por el relato fiel de los hechos que presento, yo habré terminado mi misión. Yo he presenciado alguno de los fenómenos más vulgares de espiritismo producidos por un agente puramente humano. El primer golpe que sirvió de introducción á los fenómenos más importantes, se hicieron para mi enseñanza en formas multiplicadas y diferentes y en condiciones que reducen á la nada todas las hipótesis acerca de un agente espiritual. Yo he visto flechas, caer del blanco techo de una habitación en circunstancias tales, que ellas no permiten dudar que en tales hechos no obraba ningún espíritu.

La manifestación era así, sobrenatural si se le tiene en cuenta que no existía intervención de la materia, como alguno de los aportes de flores con que los mediums espiritistas nos favorecen.

Yo, muchas y muchas veces, fueron las que recibí por escritura directa *escritos* sobre papeles puestos en blanco bajo un sobre sellado y encerrado bajo llave, inciándose por tal medio una correspondencia activa con sér viviente no extra terrestre, sino humano.

Yo sé por testigos dignos de fe, que una gran variedad de otros fenómenos se han verificado ante espiritualistas conocidos, como los producidos en la misma forma y manera, por los adeptos en ocultismo, es decir, por seres vivientes y humanos.

Las declaraciones que hago serán probablemente mejor recibidas, que las de los espiritistas que en

sus grupos se separan del mundo ordinario, porque en suma los espiritistas saben por experiencia que la ciencia ortodoxa del día, no posee la última *tule*, acerca del espíritu y la materia, aunque los incrédulos persistan sistemáticamente en sostener la negación de hechos que son incapaces de explicar.

Los fenómenos de espiritualismo aunque sean asequibles á todo hombre honrado que de ellos se ocupe, no son de una tal naturaleza que puedan llevarse consigo, para lanzarlos á la faz de los *escépticos* impertinentes, para convencerlos, estos últimos pueden hacer cuanto gusten y hacer profesión de escepticismo é incredulidad, sin aperebirse de lo grotesco de su posición que llevan aparejado con todas sus consecuencias. Yo sé que en estas cuestiones, las inteligencias científicas ordinarias, rechazan ó rehusan admitir la sinceridad de nuestros testimonios y la posibilidad de que sean ciertas mis explicaciones, pero procuraré atenuar esta hostilidad en contra mía, diciendo lo que al principio, que el ocultismo nada tiene que ver con el espiritismo que los espíritus no toman arte, ni parte, ni tienen nada que ver, respecto á las manifestaciones enunciadas que yo acabo de hacer.

CAPITULO PRIMERO

EL OCULTISMO Y SUS ADEPTOS

Antes de empezar, debo decir, que los poderes que el ocultismo confiere á sus adeptos, guardan cierta conformidad con las fuerzas de la naturaleza, acerca de lo que, la ciencia no conoce nada absolutamente, y á la sola idea de pensar que un adepto pueda hablar con otro, á cualquiera que sea la distancia que los separe sobre la superficie terrestre, le haría creer al que tal cosa le dijera, que su razón no estaba firme, y que un tal loco no debería andar con los cuerdos.

Sin émbargo, tal hecho existe y ya el abate Hue (1) presenció en una Lamaseria del Thibet un suceso semejante.

-
- (1) El autor Mr. Sinnett, quiere aquí hacer referencia á lo que Mad. Blavatsky cuenta haber sucedido al abate Huc en una Lamaseria y que refirió á Mr. Arsenieff cuando hubo regresado del Thibet, como un hecho á él mismo sucedido y por él mismo presenciado.

«Me hallaba, cuenta el abate, en el Thibet, en la Lamasería de *Kounboun*. Un día mientras estaba hablando con uno de los *lamas*(monje buddhista) éste cesó, súbitamente de hablarme y tomó la atenta actitud de uno que escucha algo que se le comunica, aunque él (el abate Huc) no oía cosa alguna.

-En este caso, yo debo ir, prorrumpió de pronto el *lama* como si contestase á lo que se le decía, -¿Ir á donde?.. preguntó el asombrado «lama de Jehová» (Huc)

-¿Y con quien estais hablando?

-A la *Lamaseria* de *****, respondió tranquilamente. El Saberón me necesita; él es quien me ha llamado.

Ahora bien; esta Lamaseria estaba á muchas jornadas distante de la de *Kounboun*, en la cual la conversación tuvo lugar.

Pero lo que al parecer asombró más al buen abate fué, que en vez de emprender el *lama* su viaje se dirigió sencillamente hácia una especie de cúpula situada en el terrado ó azotea de la casa en que vivían y por otro *lama*, después de haber cambiado algunas palabras, los siguió, viendo como lo encerraba bajo llave, que retiró y guardó; pasados unos cuantos segundos, con una ligera sonrisa, le dijo que el compañero ya había marchado.

-¿Pero cómo ha podido marcharse si lo habeis encerrado y yo no le he visto alejarse?, preguntó con asombrosa incredulidad el abate, el cuarto no tiene otra salida que la puerta, añadió.

-Y qué clase de obstáculo es para él una puerta?, respondió el *lama* guardián. El que ha partido es el mismo: su cuerpo no es necesario, y por esto lo ha dejado a mi cuidado.

Tres días después al ponerse el sol y en el preciso momento en que los demás *lamas* disponíanse a retirarse, oyó Huc la voz de su amigo ausente como si llamase desde las nubes á su compañero para que lo libertase de su encierro abriendo la puerta.

Mirando hacia arriba, percibió el abate la silueta del viajero tras la celosía de la habitación en donde había sido encerrado.

En cuanto bajó, fuese en derechura a ver al *Gran Lama de Kounboun* al cual transmitió ciertos mensajes y órdenes del lugar de donde había venido y que según el abate, se relacionaron con su expulsión de aquellos lugares por su imprudente curiosidad e indiscreción sin lugar a duda.

De este abate es también la descripción que hace de uan pintura animada que vió en el Thibet, en otra *Lamasería* de las muchas que aún existen.

Hablando el abate Huc de esas pinturas mnaravillosas, nos ha dejado una descripción asombrosa.

Era una simple tela pintada, dice, que no tenía el más insignificante mecanismo como podía comprobar el visitante examinándola á su sabor. Representaba un paisaje iluminado por la luna; pero éste astro, no estaba inmóvil y sin brillo; todo lo contrario, porque podría decirse que nuestra luna misma, ó al menos su duplicado viviente, iluminaba dicha pintura. Cada fase, cada aspecto, cada movimiento de nuestro satélite estaba reproducido en su fac-simile en el movimiento y curso de la luna en la sagrada pintura. «Veíase, dice Huc, á este astro en la pintura, levantarse como en su cuarto creciente ó luna llena, resplandeciendo brillantemente, pasar por detrás de las nubes, salir y ponerse, imitando del modo más sorprendente al verdadero satélite. En una palabra, era la más fiel y espléndida reproducción de la pálida reina de la noche, á quien en épocas antiguas tanta gente tributaba adoración»

El Traductor.

Esta telegrafía psicológica, es completamente independiente de todo mecanismo y agente material, y las facultades clarividentes del adepto son tan perfectas, que ellas le dan una especie de omnisciencia, en lo que respecta á los asuntos mundanos.

El cuerpo, es la cárcel del alma, para el hombre ordinario.

Nosotros no podemos ver sino lo que tenemos ante los ojos y eso á través de los hierros de la prisión. El adepto posee la llave de su encierro y puede salir cuando quiera.

No es pues una prisión, es, sencillamente una habitación que él ocupa temporalmente.

En otros términos; el adepto puede proyectar su alma fuera de su cuerpo á cualquier lugar que le plazca y esto con la rapidez del pensamiento.

La manera de ser del ocultismo, la base de los hechos y la forma en que opera, se halla fuera del alcance de la concepción ordinaria y por lo tanto difícil de saber y explicar.

Es como si se describiere el funcionamiento de una máquina á un auditorio, que ignorase no solamente lo más rudimentario del arte mecánico, sino que desconociera lo más elemental de las matemáticas.

Por efecto de una mala educación literaria recibida en los centros de enseñanza respecto á las ciencias, los que á ellas se dedican, cuando llegan á ocuparse de las llamadas ciencias ocultas ú ocultismo, se hallan en una ignorancia completa, desconociendo hasta el A. B. C. de lo que tratan de investigar, desconociendo hasta las facultades del alma en sus muchas y varias manifestaciones y mas aún cuando se trata del alma y el cuerpo, unidos.

Los ocultistas de todas las edades si son admitidos por sus aficiones á estos estudios, suelen llegar á conseguir resultados maravillosos, pero no así aquellos que son pobres en inteligencia y conocimientos, pues esto les parecerá entrar en un mundo de milagros y encantamientos.

Si se echa una mirada sobre una carta histórica, pueden verse los sucesos mezclados, más ó menos, unos con otros, si se exceptúa á la China; y esfumarse y perderse en las lejanías de los tiempos pasando a confundirse todos.

Supongamos que la Europa hubiera entrado algo más tarde en contacto con los Chinos mucho más adelantados ó inteligentes de lo que en realidad son, y hubiesen desarrollado una rama de las ciencias físicas hasta nuestro nivel de hoy día y que esta rama del saber chino hubiera sido para nosotros completamente desconocida; la sorpresa nuestra hubiera sido inmensa á la vista de los adelantos Chinos, desconocidos para nosotros.

Tal es, ó cosa parecida, nuestra espectación ante las ciencias ocultas.

Los ocultistas han formado y constituido una casta aparte, desde la antigüedad más remota, desde un tiempo que nosotros no podemos calcular, pero no son una raza especial bajo el punto de vista físico, ni tampoco uniforme en sus composiciones y menos aun se les pudiera calificar como constituyendo una nación o pueblo, Asociación de hombres de una inteligencia superior, vienen á ser solamente, que unidos por el fuerte lazo de las experiencias comunes, ellos continúan perpetuando las vidas, las tradiciones y los misterios del desarrollo interno en el hombre y cuya herencia: les han legado sus antepasados.

Durante este tiempo, la civilización ha avanzado á la par que la ciencia en Europa, pero descuidando, ó mejor dicho, ocupándose del único estudio á que los ocultistas han venido dedicando su atención.

No es extraño por tanto, si las líneas de demarcación en las dos civilizaciones, la Oriental y la Occidental, han divergido hasta el punto de no entenderse hoy en día.

Quédanos por ver, si se aceptará el intento de reunir en uno, dos cuerpos de doctrina largo tiempo divorciados entre sí, aun siendo hermanos, cual hijos de una madre común á ambos, ó si se la

considerará como un imprudente impostor que trata le sea reconocido el parentesco.

Ya hemos dicho, que el ocultista disfruta el poder de alejar su alma ⁽¹⁾ del cuerpo.

Debe observarse que por este solo hecho, él obtiene sin ninguna sombra de, duda, la certeza de que tiene un alma.

Al estudio comparativo de las mitologías se le ha llamado siempre, la ciencia de la religión; si existe pues, una ciencia de la religión, esa ciencia no puede ser otra, que el ocultismo.

Un observador superficial pudiera imaginar que la verdadera religión no puede manifestarse con mayor claridad, á el alma desprendida temporalmente del cuerpo sino cuando lo hace por mediación de los sentidos físicos. Pero es evidente que el hombre que se eleva hacia el reino de lo inmaterial, goza de una más vasta comprensión en la verdadera religión, puesto que, por su conocimiento, la pura percepción y facultades intelectuales del alma cuando se halla libre, las concentra en el hombre inmaterial.

Hemos hablado del *hombre inmaterial* separado del cuerpo físico. Pero la exposición de doctrinas que examinamos es tan compleja, que no hay que dejar pasar una expresión que pueda el lector juzgar propia.

Es una de las verdades incontestables en la filosofía oculta, que el *ego* interior etéreo y el hombre aun cuando esté separado del cuerpo, es uno mismo. Solo que se halla revestido de una envoltura más etérea, pero material, aunque en el sentido de ser más sutil.

Es creencia general en los países civilizados, creer que el hombre posee un alma que sobrevive al cuerpo en una ú otra forma que sea; pero se ven obligados á confesar que ellos no saben acerca de *eso* gran cosa.

Una gran parte de los seres que figuran á la cabeza de nuestra civilización, abrigan graves dudas acerca de esta cuestión; sugiriendo á algunos la idea, investigando la física, de que después de todo, el pensamiento pudiera, muy bien ser uno de los modos de movimiento; tendiendo á establecer la probabilidad hipotética siguiente, y es que al morir el cuerpo y destruirse... nada queda.

La filosofía oculta no especula en esto; ella sabe y conoce lo que son los hechos.

San Pablo que era seguramente un ocultista, consideraba al hombre como compuesto de cuerpo, alma y espíritu.

Esta distinción no se halla acordes con la teoría corriente de que cuando un hombre muere su alma pasa al cielo ó al infierno. ¿Que viene á ser entonces el espíritu y cuál es su diferencia con el alma?

Los filósofos ortodoxos, se han creado cada uno de por sí, su teoría acerca de esto.

El alma es el lugar donde se cobijan todas las emociones que agitan la vida, y el espíritu de donde parten las facultades intelectuales, ó *vice-versa*.

No se puede encontrar fundamento sólido para tales conjeturas, ni menos una base en que sostenerse, ni menos una revelación en que apoyarse.

Pero San Pablo, cuando empleaba esta palabra, no lo hacia como una vaga y fantástica inspiración, pues parecía considerar el espíritu como el alma de *el alma*.

Por de pronto, dejemos que diluciden esta cuestión en la mejor forma los que la plantean en sus términos, y vengamos al punto en que el ocultismo dice que el alma del hombre es considerablemente más sutil y más permanente que lo es el cuerpo, siendo sin embargo, una realidad *material*.

No material siguiendo el concepto de la química, sino como podría: comprenderse todo lo físico en *bloque*; si los tentáculos de cada una de las partes de la ciencia se hallasen en fino contacto y trabajasen en armonía los unos con los otros.

¹ El cuerpo astral, se sobrentiende.-N. del T.

Esto no es negar la materialidad de una substancia hipotética, aun cuando no pueda determinarse el peso atómico y sus afinidades.

El éter que transmite la luz, es material para aquel que admite su existencia, pero hay una gamma que recorrer entre la diferencia que existe entre él y el gas más sutil.

No se llega á una verdad científica siempre por el mismo camino. Unas son percibidas directamente, otras se deducen de una manera indirecta y no por eso estas últimas dejan de ser menos ciertas.

La materialidad del éter dimana, del modo como se examinan las modificaciones de la luz: la materialidad del alma puede ser deducida de lo que ella sufre, por la acción de fuerzas exteriores.

La influencia magnética, es una emanación inherente á cierta función física del magnetizador.

Esta emanación afecta el alma del sujeto á distancia, y produce un efecto perceptible para él, y demostrable para los otros.

Naturalmente, esto es un ejemplo y no una prueba.

Exponemos de la mejor manera posible, aunque imperfecta, los descubrimientos del ocultismo, sin abordar de una vez las pruebas de las manifestaciones.

Lejos de esto, se darán parcamente, escogiendo entre ellas otras, que vendrán más tarde como consecuencia lógica.

El alma es material, ⁽¹⁾ y por lo general se halla unido al cuerpo que está formado de materia más densa, y es en este estado de cosas, que permite al ocultista hablar de una manera positiva con la persona que desea, y, transportarse á distancia con esa alma menos material, teniendo por el solo ejercicio de tal facultad la certeza, de que dicha alma al poder vivir separada del cuerpo, puede y debe sobrevivirle cuando quiera.

El adepto no se apoya en la fé, ó especula metafísicamente, para establecer posibilidades acerca de la supervivencia y existencia real cuando se halla fuera del cuerpo, pues verifica esta experiencia cuando le place.

Ciertamente, la simple facultad con que obra al verificar temporalmente la separación de que se habla, no por eso proporciona al que lo ejecuta, dones y conocimientos sobre los destinos futuros después de la finalidad ó muerte real del sujeto: únicamente adquiere, la reseña exacta de las condiciones con que pasa al otro mundo.

En tanto viva, su alma se halla unida al cuerpo como un globo cautivo, por decirlo así, y sujeto por un cable; a la verdad, largo, flexible é imponderable.

Las ascenciones estando en cautividad, no le dirán ni le enseñarán si el globo flotara lo mismo cuando la máquina que lo sostiene se vea destruída, ó si él se encontrará sin dirección yéndose a la deriva sin rumbo conocido; pero esto depende del aeronáuta y de los globos con que navegue en determinadas circunstancias.

La facultad de que venimos hablando, es de un infinito resultado; por ser al parecer, casi el final de la enseñanza en el adepto; pero en realidad puede decirse que en vez de ser el fin, es solamente el principio.

Las operaciones, en apariencia mágicas, que pueden ejecutar los adeptos en ocultismo, son hijas del conocimiento de una fuerza de la naturaleza denominada en los libros sanscritos, *ákasa*.

En la novela *La Raza Futura*, de lord Lytton, que sabía en ocultismo, más de lo que se creía generalmente, hace una referencia imaginaria y maravillosa de las condiciones que afectan á la fuerza que él denomina *vril*, en el centro de la tierra á donde hace penetrar á su héroe.

Al escribir sobre el *vril*, lord Lytton tuvo evidentemente la idea de poetizar el *ákasa*.

En *La Raza Futura*, el autor describe á un puelilo poseyendo parte de los poderes aseguibles á los

¹ Ya dijimos que Mr. Sinnett

adeptos; pero este pueblo, difiere esencialmente en absoluto del cuerpo de que forman parte los adeptos, en muchos puntos esenciales y entre otros, el que sus moradores en ese pueblo disfrutaban, desde su infancia sean mujeres ú hombres, de los mismos poderes.

Esto solo, está en oposición, al ocultismo que los adeptos llegan á obtener.

De cualquiera manera que sea, cualquiera que estudie esta ciencia reconocerá que el autor de *La Fuerza Futura*, debía estar familiarizado con las ideas principales que sustenta el ocultismo.

Esto resulta así mismo con la lectura de sus otras novelas misteriosas, *Zanoni* y *Una Extraña Historia*.

En *Zanoni*, el personaje Mejnour representa justamente un gran adepto en ocultismo oriental, parecido á aquellos de que ya hemos hablado.

Es difícil explicar el por qué lord Lytton con la intención manifiesta en su novela, de seguir exponiendo hechos reales de ocultismo, presenta á Mejnour como al último superviviente de la fraternidad de los *Rosa-Cruces*.

Los guardianes de la ciencia oculta, se contentan con ser un cuerpo pequeño, relativamente á la importancia grande de los conocimientos que ellos procuran salvar de un naufragio, siendo igualmente difícil comprender porque lord Lytton instruido como él estaba, se ha complacido en fingir y presentar como una ficción literaria lo que presentado al público bajo su verdadera forma, hubiera merecido una más seria atención.

Mucho pudiera decirse sobre esto, pero no sería imposible conjeturar que lord Lytton penetrado de los inconvenientes que esto último traería, prefirió presentar al público los secretos de ocultismo bajo una forma semi-velada, y sobre todo agradablemente mística.

De esta manera, las teorías embargando la atención del lector, se harían simpatizar con ellas pasando desapercibidas para aquellas inteligencias ligeras que no se fijan más al leer que en las galas literarias ó externas, evitando también de este modo que su libro sea destinado á fijar la atención de los santurriones de la ciencia, de la religión y de la gran filosofía vulgar.

El *ákasa* es pues, una fuerza para la cual no tenemos nombre adecuado y que por falta de conocimiento y práctica, no nos puede dar idea de su clase.

Tal vez pueda formarse esa idea, imaginándose que es un agente más sutil, más prepotente y más extraordinario que la electricidad, lo mismo que la electricidad viene siendo superior á la fuerza del vapor por su sutileza y variedad en sus efectos.

Es por el conocimiento de las propiedades de esta fuerza, que el adepto produce los fenómenos físicos, como demostraremos de una manera aun más concluyente.

CAPITULO II

LA CIENCIA OCULTA ES ASEQUIBLE AL PROFANO

¿Quiénes son los adeptos que disponen de esas fuerzas terribles é imponderables de que hablamos?

Hay razones para creer que ellos han existido en todas las épocas de la historia y que aún existen hoy en día en la misma India.

La identidad de la ciencia que les fue legada por los antiguos iniciados en el ocultismo de los templos, es en verdad innegable y manifiesta, por el exámen de las doctrinas que conservan, y por las facultades de que están en ejercicio.

Esto parece resultar del estudio de una literatura excesivamemnte bastísima que nos abstenemos de mencionar por ahora, reservándonos para más adelante indicar las mejores opiniones acerca del particular.

Examinemos en tanto, la situación actual de los adeptos.

Ellos constituyen una fraternidad ó asociación secreta, que exteinde sus ramificaciones por todo el Oriente, pero cuyo asiento principalmente se encuentra, según se cree actualmente en el Thibet.

La India no ha estado jamás sin estos seres, pues han recibido siempre nuevos neófitos del país.

Pues la gran Fraternidad es la menos exclusivista del mundo, anhelando con todo ese exclusivismo, para admitir discípulos, sin importarles de qué raza son ni á qué escuela pertenecen, siempre que ellos reunan las condiciones requeridas.

Un adepto ha dicho, que la puerta se abre siempre para el hombre justo que llama y quiere entrar; pero actualmente los muy determinados pueden esperar andar el camino que á esta puerta conduce.

Es absolutamente imposible describir los peligros de este camino, sino en sus términos generales.

Para ello no es necesario poseer ninguno de los secretos de los iniciados para comprender la clase de pruebas porque debe pasar un neófito, antes de llegar a la dignidad de maestro en ocultismo. No parece haber un adepto, pues este se hace a sí mismo con sus virtudes y estudio, pues él tiene en sus manos y verifica en sí, su propio adelantamiento.

Se crée por lo general, que nunca es menor de siete años, el tiempo que el discípulo emplea en su primera enseñanza, á partir del día en que es admitido como tal discípulo á la nueva escuela.

Este tiempo, sin duda que es rporrogable, cuando el candidato no adelanta en su estudio lo bastante, no sabiendo el mismo si estos años prorrogables lo serán *adlibitum*.

Él no sabe nunca, si será o no, admitido á la inicación.

Este es un punto no menos terrible, pues esta incerteza hace, qué la mayoría de los europeos que prueban dar los primeros pasos en ese camino, se consideren juguetes del capricho de una sociedad despótica que se complace en jugar con el ardor de los más perseverantes.

Las pruebas (¹) por las que tiene que pasar el neófito, no son pantomimas fantásticas ni actos de comedia estudiados.

Los maestros en ocultismo, no oponen obstáculos, ni barreras artificiales para ensayar la resistencia de los nervios de los más aventajados, como haría un profesor de equitación en una carrera de osbtáculos en un picadero ó circo.

Es en la naturaleza de la ciencia explorada, donde deben ejercitar su juicio y descubrir sus secretos, probando así sus fuerzas y resolución.

¹ Morales, no ffsicas. El Tr.

Es en lo interno del candidato, donde se entablan las pruebas á que se halla sometido y que una vez vencidas con perseverancia extremada en sus principios, con su moralidad y aún por decirlo también, con sus cualidades físicas e intelectuales; entonces le es permitido dar la zambullida final dentro del mar de sensaciones extrañas que él debe vencer con la fuerza de sus propios brazos ó *perecer*.

En cuanto á la clase de pruebas á que se sujetan durante el tiempo que dura su desenvolvimiento interior, no poseemos un conocimiento exacto, y las conjeturas que pudiéramos hacer estando basadas en fragmentarias revelaciones, tendrían que ser erróneas ó confusas y no vale la pena aquí de hacerlas.

Más es cierto de todas maneras, que no existe secreto para el candidato, en cuanto se refiere al género de vida que debe observar.

El completo desarrollo de un adepto demanda entre otras cosas, una vida absolutamente pura, bajo el punto de vista físico, y hace falta que el candidato muestre desde sus principios con su conducta y firmeza de voluntad, que él se siente con fuerzas para seguir tal género de vida.

Es decir, se hace necesario que durante los años de noviciado, él sea casto, sobrio é indiferente á toda especie de vanidades y lujos.

Este regimen no lleva por lo que se vé, ninguna mortificación anormal, ningún ascetismo mortificante ni obligatorio, ni tampoco ningún alejamiento del mundo.

Nada impide á un hombre de sociedad, á un noble, observar y seguir el régimen de los candidatos para el ocultismo en medio y en completa sociedad de Londres, sin que las personas más en contacto con él se aperciban.

Pero no se alcanza un paso en el verdadero ocultismo, fin sublime de todo adepto, con el ascetismo degradante y sucio, de un faquir indio vulgar, ó un *yogui* de los bosques ó del desierto, en el que se acumula la suciedad con la locura; ó el fanático, que clava en sus carnes garfios de hierro ó mantiene sus brazos levantados, hasta que pierde el ejercicio de su movimiento.

Un conocimiento imperfecto de cualquier a de estos hechos exteriores del ocultismo indiano, puede inducir al que lo vé, á formar un mal entendido juicio.

Yog-vidya, es el nombre indio de la ciencia oculta que es útil conocer, pero no practicarla, cuál lo hacen los ignorantes entusiastas que cultivan alguna de las ramas inferiores de esta ciencia, sólo con ayuda de ejercicios físicos.

Propiamente hablando, esta ciencia. de desarrollo físico, tiene el nombre de *Hattayoga*; tanto que el nombre de *Ragi-yoga*, es el más elevado de la disciplina mental, y que conduce a la ciencia del ocultismo.

Ningún ocultista considerará jamás como adepto, a él que haya adquirido los odres para ejercitarlos en actos ligeros ó pueriles del *Hattayoga*.

No queremos con esto decir que dichos ejercicios de origen inferior, sean completamente inútiles; pues conceden indudablemente al que los tiene, facultades anormales.

Estos se hallan descritos en gran número de tratados, y todos aquellos que han vivido algún tiempo en la India, pueden relatar hechos curiosos, producidos por los juglares que hacen profesión de estas artes extraordinarias.

Si nosotros quisiéramos aumenar el volúmen de este libro, podríamos citar casos fenomenales que no hemos tenido tiempo de escudriñar, pero que sería fácil reunir.

Mas desistimos de tal propósito; pero sí, insistimos en asegurar, que todo aquél que presente al *yoguismo* trascendental como han apellidado algunos á él *Ragi-yoga*, el cual conduce á las soberanas cimas del verdadero adepto.

CAPITULO III

FENÓMENOS OCULTOS

A mis relaciones de amistad con Mád. Blavatsky y á la Sociedad Teosófica debo, haber presenciado fenomenos de ocultismo, que me impulsan á escribir y publicar este libro. En su principio y como primer problema, tuve que resolver la duda aclarando la cuestión, si como de público se decía, Mad. Blavatsky tenía verdaderamente poderes, y poseía la ciencia para producir fenómenos anormales.

Tal vez, podrá imaginarse que nada más fácil sería para mí resolver este caso, honrándome como me honraba, con la amistad y conocimiento de Mad. Blavatsky, y obténer así de ella satisfactoria prueba.

Pero nada más lejos de esto: las manifestaciones de que yo hablo, se hallan rodeadas de tantas dificultades, que son muchos los impacientes que acaban por abandonar sus pretensiones, olvidando su deseo y prefiriendo vivir en la ignorancia toda su vida.

Después de nuestro mutuo conocimiento, Mad. Blavatsky vino á visitar á mi esposa en Simla, donde habitábamos temporalmente, siendo durante seis semanas nuestra huésped (1).

A pesar de haber estado todo ese tiempo con nosotros, no fué posible obtener una gran cosa á pesar de mis pertinentes instancias y preguntas sobre ocultismo y acerca de los Hermanos, y no obstante la buena voluntad mostrada por Mad. Blavatsky y de mi gran curiosidad, no pude conseguir todas las pruebas que la investigación de la verdad me exigía á causa de dificultades insuperables; pues los Hermanos como ya hemos dicho, guardaran una extrema repugnancia en mostrar á los profanos los poderes ocultos de que están en posesión; ya sean impelidos por un ardiente anhelo por conocer la verdad, ó ya sea también, por una frívola y estéril curiosidad.

Los Hermanos (2) no tienen necesidad de atraerse candidatos á la iniciación por medio de la exposición de prodigios.

Todas las religiones basadas en los milagros, han sacado partido de sus efectos para atraer prosélitos á su iglesia. Pero no se entra impunemente en el ocultismo empujado simplemente por el entusiasmo, después de haber sido testigo de un desarrollo de poderes extraordinarios.

No hay ninguna regla, especial que prohíba la manifestación de estos poderes ante un profano, pero esta manifestación de poderes ocultos sería desaprobada sin ningún género de duda por las autoridades superiores de ocultismo, y ninguno de la Hermandad hará nada, contrario á la voluntad de los demás, y que éstos desapruében.

Durante la estancia en nuestra casa, no le fué concedido á Mad. Blavatsky producir sino pequeños fenómenos; pero sí le fué permitido enseñar que los *golpes* señalados por los espiritistas, como producido por agentes espirituales, podían producirse á voluntad y por su sólo mandato.

Algo conseguimos con esto, y en tanto no obtuviéramos hechos mayores, dedicamos nuestro tiempo á estudiar dichos golpes.

Los espiritistas saben, que si varias personas sentadas alrededor de una mesa ponen sus manos en ella, siempre que haya un medium entre los concurrentes, se oyen por lo general pequeños golpes en

¹ El original dice fué en Allalabad pero debió sufrir un error, pues Mad. Blavatsky al escribir á su familia fecha las cartas y habla de ello desde *Simla*.

² A los que después se les ha llamado y se les llama los Maestros, se les llamaba años atrás y, en un principio los Hermanos.
EL TRADUCTOR.

contestación inteligente á preguntas hechas, dando mensajes completos letra tras letra.

La mayoría de las personas que no creen en el espiritismo, se ven obligados á imaginar que los millones de personas que lo creen, son cándidos alucinados, y apurados para explicar la extensión que pueda tener esta candidez, prefieren inventar cualquier teoría, antes que admitir que los espíritus de los muertos puedan comunicarse de esa manera, aun que bajo el punto de vista científico, un efecto físico por pequeño que sea pueda producirse sin una causa física también. La teoría de la ilusión colectiva empleada como explicación de los fenómenos y de los *golpes dados*, es poco socorrida, para todo el que no sea un incrédulo infatuado de sí mismo. Así espero, que mis apreciaciones serán bien recibidas, pues trato de demostrar que hay medio de explicar los fenómenos atestiguados por los espiritistas; teniendo siempre en cuenta la répulsión que nos impido admitir la hipótesis de agentes espirituales.

En cuanto á lo que á Mad. Blavatsky se refiere, pronto observé que los golpes se producían siempre en la mesa á que se sentaba con la intención de producirlos, y toda idea de fraude, fué por mí rechazada, cuando comprobé los diversos resultados así obtenidos.

Desde luego, no era del todo preciso que ocupara un lugar junto á la mesa donde se hallaban otras personas, Producíanse los fenómenos golpeadores en una mesa cuálquiera, en variadas condiciones, y hasta sin mesa también. Cualquier objeto servía para el caso; un cuadro de cristal, el frontis de una pared, de una puerta, en una palabra, todo lo que era susceptible por su naturaleza, de emitir resonancia y dar un sonido por golpes.

Desde el principio, encontramos que una puerta vidriera entreabierta, era un instrumento muy á propósito; pues era entonces fácil ponerse frente á Mad. Blavatsky, ver sus dos manos ó una sola despojada del guante y sin anillos, inmóvil sobre el cristal, y oír al mismo tiempo los golpecitos con toda claridad. Semejaba el ruido que produciría la punta de un lápiz, ó los chasquidos que producen las chispas de un botón á otro, en un aparato eléctrico.

El procedimiento que algunas veces empleábamos por la noche, consistía en colocar sobre la alfombra, la campana de cristal que cubría un reloj; Mad. Blavatsky se sentaba cerca, de modo que sus vestidos no rozasen al cristal y colocaba las manos encima después de quitarse todas las sortijas. Nosotros, colocábamos una lámpara encendida y enfrente y nos sentábamos en la alfombra en una posición que permitía á cada cual ver sobre el vidrio de la campana, la palma de las manos de Mad. Blavatsky; y, en estas condiciones plenamente satisfactorias, los golpes se manifestaban siempre distintos y claros, sobre la sonora superficie del cristal.

No alcanzaba el poder de Mad. Blavatsky, ó no quería, darnos una explicación exacta del modo cómo, se producían los golpes, sin duda porque todo empleo de fuerza oculta, debe guardar un secreto.

El fenómeno físico de los *golpes*, aunque de un efecto poco considerable, seguían siendo siempre una acción resultante de la voluntad, igual para todos, fueran grandes ó pequeños, siendo el procedimiento para su producción bastante uniforme, para que las leyes ocultas permitieran á las personas profanas, recibir explicaciones claras sobre estos hechos. Los golpes obedecían á la voluntad, esto era probado de varios modos; para éstos nos servíamos indistintamente, de un cuadro de vidrio ó de la campana de cristal del reloj. Yo, por ejemplo, deseaba que se me transmitiese una palabra cualquiera para lo cual recitaba el alfabeto; pues bien, al llegar á la letra correspondiente, se oían los golpes.

Si deseaba un número determinado de golpes, éstos se producían siempre.

Si exigía una serie de ruido según un cierto ritmo que indicaba, los ruidos tenían lugar.

No era esto todo; Mad. Blavatsky ponía sus dos manos ó bien una sola, en la cabeza de alguno de los presentes, y escuchando con atención, se oían los golpes distintos y claros sobre aquella cabeza, mientras que la persona tocada sentía a cada golpe, un pequeño chasquido en todo semejante como ya

hemos dicho otra vez, al que se produciría si se extrajeran chispas de una máquina eléctrica.

En un período posterior á mis investigaciones, obtuve golpes en condiciones aún mejores; por ejemplo, sin contacto alguno entre el objeto y las manos de Mad. Blavatsky.

Fue en Simla, el verano pasado (1880); cuando en presencia de un grupo de investigadores, Mad. Blavatsky producía golpes en una mesita que nadie tocaba; después de colocar sobre ella las manos, durante algunos instantes, como para cargarla de fluido, ponía una de sus manos á distancia de un pie aproximadamente y daba pases magnéticos que eran siempre acompañados cada vez de un ruido ordinario.

Estas experiencias no dieron sólo resultado en mi casa con las mesas, sino también en casa de otros amigos, si Mad. Blavatsky nos acompañaba.

Su fama tomó un desarrollo tal respecto á los fenómenos, que varias personas pudieron sentir todas á un tiempo los golpes ó ya simultáneamente, para lo cual colocaban las mimos unas sobre las otras en la mesa, y Mad. Blavatsky colocaba las suyas sobre las demás y hacía pasar á través de todas las manos lo que yo llamaría una corriente que todos sentían al mismo tiempo, y que iba á producir un golpe sobre la parte así cubierta de la mesa.

Todos los que tomábamos parte en la junta de manos, comprendíamos cuán absurdas eran las pretendidas explicaciones de esta clase de golpes publicadas en los periódicos indianos pues escépticos y mal intencionados afirmaban tontamente, que los ruidos eran debidos al frotamiento de las uñas ó al chasquido de alguna articulación de Mad. Blavatsky!

Reasumiré los hechos citando el de una carta que recibí y antes de abrirla, «Mad. Blavatsky pone las manos sobre la mesa y enseguida se oyen golpes. Algunos desconfiados insinúan que puede servirse de las uñas de los pulgares; entonces se quita una mano, los golpes continúan. ¿Es que oculta alguna cosa en su mano? Pues retira completamente la mano de la mesa y teniéndola simplemente suspendida encima, los golpes siguen siempre produciéndose. ¿Es que hay algún artificio en la mesa? Mad. Blavatsky coloca la mano en el cristal de una vidriera, después en un cuadro, en una docena de objetos y en sitios diferentes dentro de la habitación y siempre se producen los golpes misteriosos. ¿Es que tiene rodeada la casa de amigos y los tiene ocultos entre dobles paredes ó techos? Mad. Blavatsky vá á otras varias casas y siempre consigue el mismo resultado, produciéndose los golpes. ¿Es que los golpes se producen en otro sitio del que parecen salir? ¿Es un efecto de ventriloquia? Pues coloca su mano sobre nuestra cabeza y de sus dedos inmóviles siéntese salir algo, produciéndose los golpes que oye la persona, que se halla sentada á nuestro lado.

Cuando uno ha visto estos fenómenos con toda la frecuencia que los he visto yo, figuraos el efecto que le producen palabras como estas: «No hay más que prestidigitación; Maskelyne y ⁽¹⁾ Cooke pueden hacer otro tanto á diez libras esterlinas por sesión». Maskelyne y Cooke no harían tanto, ni por diez libras ni por diez millones, en las circunstancias que he descrito.

A partir de la primera visita de Mad. Blavatsky, los golpes tales como se manifestaron en Allahabad, sirvieron para convencernos por completo de la anomalía y grandeza de algunas de sus facultades. Esto me hizo dar credito á uno ó dos fenómenos de otro género que antes presencié, los cuales no puedo referir aquí, por parecerme que les falta comprobación.

Hubiésemos querido adquirir una certidumbre absoluta, en las cuestiones que más nos interesaban cuales eran si existían hombres que poseyeran realmente, los poderes que se atribuyen á los adeptos, y si las criaturas humanas, podían recibir enseñanzas precisas, sobre su propia naturaleza espiritual.

Mad. Blavatsky no predicaba ninguna doctrina particular sobre este punto. Lo que ella nos enseñó

¹ PRESTIDIGITADORES que daban sus fuuciones en L'Egyptien Hall, de Londres.

sobre los adeptos, y sobre su iniciación, fué obligada por nuestras preguntas.

La Teosofía, que ella recomendaba á toaos sus amigos, no proclama ninguna creencia especial. Enseña simplemente que es preciso considerar la humanidad como una fraternidad universal, en la que cada uno debe estudiar las verdades espirituales, á parte de todo dogma religioso. No obstante, aunque la actitud de Mad. Blavatsky no la colocaba en la obligación moral de probarnos la realidad del ocultismo, su conversación y la lectura de su libro «Isis sin Velo, nos abrían horizontes que, naturalmente, deseábamos explorar. Fué para nosotros el suplício de Tántalo ver que ella podía y sin embargo no podía para nosotros, dar las pruebas concluyentes tan deseadas cuando nos demostraba que su educación oculta la había investido de poderes sobre la materia, tales que si se reconociese su existencia, se reducirían á la nada los primordiales fundamentos de la filosofía materialista, y sin embargo, no podía proporcionarnos esas pruebas tan ardientemente deseadas.

De lo que si nos convencimos, fué de una cosa: de su buena fé. Es, desagradable reconocer que ha podido ser atacada en ese sentido; pero en la India, se ha hecho tan infundadamente y con tanta crueldad por gentes cuya actitud es hostil á la idea que representa, que pasado en silencio pudiera parecer hecho de intento, Sería prestar demasiada atención á bajos y burdos ataques, ocuparme aquí en hacer una defensa de Mad, Blavatsky, en cuya intimidad he podido apreciar su perfecta honradez. Varias veces ha sido mi huésped durante un lapso de tiempo no menor de tres meses, durante dos años, poco más ó menos, En estas circunstancias, todo espíritu imparcial reconocerá que yo puedo formar más exacta opinión sobre su carácter, que las personas que la han visto tan solo una ó dos veces, las cuales no pueden haber hecho observaciones suficientes.

No pretendo, naturalmente, probar de una manera científica, por esta especie de testimonia, los fenómenos anormales cuya producción atribuyo á Mad. Blavatsky. Cuando se trata de una cuestión tan importante como ligar la creencia con las teorías fundamentales de la Física moderna, no se puede proceder más que por investigación científica. En todas las experiencias en que me he encontrado, he procurado excluir en, absoluto, no tan solo la probabilidad, sino hasta la posibilidad de un engaño. Cuando no he podido asegurar estas rigurosas condiciones, á los resultados de la experiencia, no los he hecho entrar en la suma de mis conclusiones finales.

Cuando se han inferido ofensas de un modo tan infame á una mujer de espíritu elevado y de una perfecta honorabilidad, es justo deshacer el entuerto ocasionado por la injuria y la calumnia. He ahí porque declaro aquí, que Mad. Blavatsky es una naturaleza recta, que ha sacrificado no solo su posición y su fortuna, sino su bienestar y sus propias comodidades, para entregarse á los estudios ocultos, y más tarde para emprender la tarea que se ha marcado, como iniciada, aunque relativamente humilde miembro de la gran Fraternidad, en tomar, la dirección de la Sociedad Teosófica.

Aparte de las producciones por golpes, nos fué dado observar otro fenómeno durante la primera visita de Mad. Blavatsky. Estábamos alojados en Bénarés, para pasar algunos días; y vivíamos juntos, en una casa que nos había prestado el Maharadjah de Vizianagram, un caserón enorme, estropeado, sin confort, en comparación de las casas europeas.

Una noche, después de cenar, estábamos sentados en la gran sala central, cuando de repente cayeron entre nosotros tres ó cuatro flores, recién cortadas, cómo á veces ocurre, en la obscuridad en las sesiones espiritistas. Pero en el caso actual, habia varias lámparas y bujías encendidas en la sala. El techo de la sala se componía simplemente de tablas, y cálcios lisos, pintados y al descubierto, que soportaba el tejado plano decemento. Nosotros no dimos gran importancia al fenómeno como que Mad. Blavatsky estaba en un sofá leyendo, perdió para nosotros parte de su efecto. Si alguien nos hubiera dicho un momento antes «Ustedes van á ver caer flores» y al mirar para arriba las hubiésemos visto aparecer sobre nuestras cabezas, entonces el efecto producido, por ser fenómeno tan distinto de lo

corriente, hubiera sido inmenso. No obstante ocurrió de tal modo que los testigos del fenómeno lo consideraron como uno de los que obligan á creer en la existencia de poderes ocultos. Las personas que Únicamente lo oigan contar, no darán ciertamente, gran crédito á este fenómeno; por el contrario, harán una porción de preguntas sobre la construcción de la habitación, sobre los habitantes de la casa, etc., y aunque se contestase á todas las preguntas de un modo que no diese lugar á duda sobre la posibilidad de un artefacto mecánico que explicase la caída de las flores, quedaría siempre una ligera sospecha en el espíritu del indagador, que le haría creer que la explicación dada era insuficiente. No hubiera citado este fenómeno, si no hubiese sido para demostrar que los que se producen en presencia de Mad. Blavatsky no siempre ella empleaba el concurso de su voluntad.

Ya tendremos tiempo para relatar hechos relacionados con el ocultismo, más importantes que los referidos, en cuanto se refieren á efectos físicos.

Es bien cierto que el «Hermano» ⁽¹⁾ ha venido á Bénarés para darnos una pequeña sorpresa de que hemos hablado. Pudiera estar en el Tíbet, en el Sur de la India ó en otra parte, y sin embargo, hacer caer rosas cual si estuviera en nuestra misma habitación.

Si he hablado de la facultad que posee el adepto para presentarse donde su voluntad quiera, por medio de su cuerpo astral como se dice entre ocultistas, es porque aun en esta forma, puede ejercer poderes psicológicos, con Ja misma facilidad que los efectuaría con su cuerpo físico en donde estuviere.

No pretendemos explicar, ni saber, el medio de que se valen para alcanzar uno ú otro resultado; no hacemos más que referir las diversas manifestaciones hechas en nuestra presencia, por medios ocultos.

De todos modos, estamos convencidos hace tiempo, que Mad. Blavatsky hállase asistida por los Hermanos, y que en los fenómenos que á su alrededor se producen, no toma ella parte.

Sin que por eso neguemos, sirva de algo su influencia.

Dar enseñanzas precisas sobre esto, es contrario á las leyes del ocultismo.

No pretendemos conocer el mundo de la realidad; aquí sólo tratamos de buscar el camino para ello.

El que quiera hallarla, que no se canse y la persiga, y no se crea estar en posición de un juez ante el cual el ocultismo trata de probar su propia existencia; inútil es por tanto, entablar discusión sobre las observaciones que decimos haber hecho, so pretexto de que no son tan buenas como fuera de desear.

La cuestión, es saber si proporcionan una base sólida, en que cimentar un juicio.

Con este objeto, voy á entrar en otras consideraciones respecto á observaciones más lejanas que he podido hacer; es decir, sobre aquellos hechos que serían milagrosos, sin la intervención del ocultismo.

Si hay alguna persona que pretenda decir que mis experimentos carecen de validez, porque los fenómenos tienen alguna semejanza superficial con los juegos de prestidigitación, debemos decir que esto proviene, de que los juegos de prestidigitación quieren, siempre tener alguna semejanza, con los fenómenos ocultos.

Que cada lector, cualquiera que sea su opinión sobre este asunto, admita por un instante que al concebir la existencia de una Fraternidad oculta poseedora de poderes extraños sobre las fuerzas de la naturaleza, poderes desconocidos hasta ahora del resto de la humanidad, ya que se halla esta Fraternidad ligada por reglas que restringen la manifestación de estos poderes, sin prohibirlos en absoluto y entonces, proponga algunas pruebas poco considerables, aunque sean científicas, y con ellas le será puesta de manifiesto la realidad de alguno de esos poderes.

Seguramente le será imposible elegir una prueba que no se parezca en algo á un juego de prestidigitación, pero esto no quitará su valor para los que quieran ver el fondo de la cuestión.

¡Existe un abismo! no existe comparación, entre los fenómenos ocultos naturales y aquellos otros,

¹ Nombre familiar que suele darse a los Maestros en ocultismo.

que se podría imitar ó producir con el auxilio de la prestidigitación!

Porque las condiciones, son enteramente distintas én los dos casos.

El prestidigitador trabaja en un escenario, ó local preparado de antemano; los fenómenos más notables que yo he obtenido de Mad. Blavatsky, han tenido lugar en él bosque, en medio de montañas, en los lugares elegidos de la manera más fortuita.

El prestidigitador, está ayudado por un cierto número de compañeros invisibles.

Mad. Blavatsky no conocía a nadie; cuando llega á Simla, se aloja en la casa que mi familia ocupaba, y permanece sometida a nuestra observación todo el tiempo que nos acompañó.

Al prestidigitador le pagan por aparentar tal ó cual ilusión; Mad. Blavatsky como he demostrado, es una dama de un carácter honorable que no trata más que de satisfacer el vivo deseo de sus amigos, manifestando algunos de sus poderes de lo que nada sale ganando y que, por el contrario, ha adquirido á costa de todo lo que es más querido en el mundo; á costa de las ventajas de una posición, muy superior á la que pudiera envidiar el más hábil de los prestidigitadores.

En los primeros días del mes de Septiembre de 1880, Mad. Blavatsky, como ya he dicho y repito, vino á vivir con nosotros en Simla.

En las seis semanas que siguieron á su llegada, se produjeron diversos fenómenos que fueron durante algún tiempo, objeto preferente de conversación para todos los Angloindianos, y que tuvieron el don, de soliviantar á pesar mío á unas cuantas personas inclinadas á considerar los fenómenos como el resultado de una impostura.

Desde luego nos apercibimos de que las trabas, para nosotros desconocidas, que impidieran el invierno anterior en Allahabad, el ejercicio de algunos poderes de nuestra huésped, no tenían tanta fuerza coercitiva.

Pronto fuimos testigos de un fenómeno nuevo; modificando de cierta manera la fuerza de que se servía para producir los golpes espontáneos, pudo hacerlos oír en el aire, sin la intervención de objeto material alguno; pudo oírse el ruido de una campanilla, de un cascabel y hasta el de varias campanitas, en diferentes tonos sucesivos y á la vez.

Habíamos oído hablar de dichas campanitas, pero aún no habíamos podido comprobar el hecho.

Una tarde, después de comer, el fenómeno se produjo varias veces de modo distinto en varios sitios de la habitación; oímos la campanilla sobre nuestras cabezas, y una vez en lugar de campanilla, oímos el cascabel de que hablo.

Más tarde, lo hemos oído mil y mil veces, en diferentes lugares, al aire libre, y en las casas á que Mad. Blavatsky. tenía costumbre concurrir.

Lo mismo que los fenómenos de los golpes, toda hipótesis fundada en una impostura, tuvo que ser desechada. ante el considerable número de veces que se repitió el fenómeno en todos los tonos y en circunstancias de mil modos diferentes.

Además, el sonido de *golpe dado*, puede obtenerse de mil modos haciendo chocar un objeto con otro: pero el sonido de una campanilla no puede obtenerse más que con una campanilla; así pues, estando en una sala bien alumbrada y atento á todo lo que se hace, percibir el sonido de una campanilla encima mismo de nuestra cabeza, donde no cabe duda de que no existe tal campanilla, no hay modo de atribuido al fraude. ¿Es que el sonido lo produce algún objeto ó algún aparato colocado en otra habitación?

Ninguna persona razonable, puede emitir semejante teoría, si ha oído el sonido de referencia del modo que lo hemos reterido.

Es un sonido sin vibración, pero siempre claro y distinto.

Si se golpea ligeramente con un cuchillo el borde de un vaso de cristal de Bohemia, se obtiene un

sonido tan claro, que no puede confundirse con el que se reproducirá en otra habitación de cualquier modo que, sea. Pues bien, el sonido oculto de que hablo, es una cosa parecida, pero su timbre es más claro, más puro, sin ninguna falsa resonancia.

Por lo demás, ya lo hemos repetido, ese argentino sonido, lo hemos oído al aire libre, con la atmósfera clara y silenciosa de una hermosa tarde.

En el interior de las habitaciones, no siempre vibraba sobre nuestras cabezas ó en el techo, sino también junto á nuestros pies y cerca del suelo.

En una ocasión, después de haberse repetido varias veces el sonido en el salón, alguno de los concurrentes fué al comedor, distante dos habitaciones más allá, con objeto de reproducir un sonido semejante, golpeando un vaso de cristal. Pues bien, al quedarme solo en el corredor, pude oír bien claro y á mi lado, el inimitable sonido de la campanilla: Esto á pesar de que Mad. Blavatsky permanecía en el salón.

Este ejemplo aleja toda idea de que Mad. Blavatsky llevase consigo, como algunos pretenden, un aparato sonoro.

En cuanto á la posibilidad de un compadrazgo, cae por su base al considerar el timbre de las voces que luego he oído y el ruido de las campanitas alrededor del *djampane* (¹) de Mad. Blavatsky, así como también cuando cerca de mí, solo estaban los *djampanis*, que la conducían.

¹ Nombre indio de una especie de palanquín.

CAPITULO IV

SONIDOS PRODUCIDOS SIN CAUSAS RECONOCIDAS. MENSAJES A DISTANCIA. OTROS FENOMENOS SINGULARES DE ACUSTICA.

Los sonidos de campanillas, no son solo una preciosa demostración de las corrientes que sirven para producirlos; los ocultistas los emplean con aplicación práctica, como llamada telegráfica.

Parece que algunos ocultistas competentes pueden, á distancia, hacer oír ruidos de campanilla, en las proximidades del sitio en que se encuentra un hermano, al que desean llamar la atención por un motivo cualquiera; siempre que exista entre aquellos y este, ese misterioso enlace magnético, que permite la comunicación de sus ideas.

Yo he oído algunas veces llamar á Mad. Blavatsky de esta manera, estando nosotros en *petit-comité* ocupados tranquilamente leyendo.

Un ligero tintineo hería nuestros oídos; inmediatamente Mad. Blavatsky se levantaba é iba á su habitación, para enterarse cual era el asunto oculto para que se la llamaba.

Nosotros tuvimos una tarde, un ejemplo precioso, del sonido que producen á distancia los hermanos iniciados, fué así:

Una señora que vivía en un hotel en Simla, había sido invitada y comía con nosotros, cuando á eso de las once, recibió un mensaje del señor de su casa, ésto es, una carta, que deseaba fuera enviada por Mad. Blavatsky á cierto miembro de la gran Fraternidad, á quien él y yo habíamos escrito otras veces (Más adelante daré detalles de esta correspondencia.)

Estábamos ansiosos por saber si la carta podría ser enviada y recibida la respuesta antes de la partida de dicha señora, con objeto de que ella misma llevase la contestación á su marido; pero Mad. Blavatsky declaró, que por su propio poder, era incapaz de hacer lo que deseábamos.

La preguntamos si cierto hermano, cuyos poderes estaban casi desarrollados y que vivía en los alrededores de Simla, podría ayudarla; Mad. Blavatsky contestó: trataré *de encontrarle*; y cogiendo la carta salió á la *verandáh* ⁽¹⁾ donde la seguimos todos.

Apoiada en la balaustrada y mirando al valle de Simla que se desarrollaba á nuestra vista, permaneció algunos minutos, inmóvil y silenciosa; como asimismo nosotros. La noche estaba bastante avanzada para que los ruidos del campo se oyeran distintamente, de suerte que la calma era completa.

De repente, sonó en el aire, ante nosotros, la nota argentina y clara de la campanilla oculta.

«Todo va bien, dijo Mad. Blavatsky, *la va á llevar*» y la carta fué, efectivamente, tomada poco después.

Pero el fenómeno de la transmisión, será explicado más adelante, con otros casos.

* * *

Para un espíritu científico, la producción de sonidos por una fuerza que no conoce la ciencia constituiría una prueba de tanto valor en pro de la existencia de poderes ocultos, como el transporte de objetos materiales, por la misma fuerza.

El sonido no puede hacerse perceptible á nuestros oídos más que por la vibración del aire, y para una inteligencia mediana, admitir que el pensamiento sea capaz de producir en el aire la menor ondulación, ha de ser un absurdo tan enorme, como pretender que sea capaz de arrancar de cuajo un árbol.

¹ Galería.

Por tanto, existen grados en lo maravilloso que el sentimiento reconoce, si es que no lo hace la razón.

El primero de los incidentes de que hago mención, no probará gran cosa para el que no los haya presenciado; aquí lo refiero únicamente para los lectores que ya por el conocimiento del espiritismo ó de otro modo, se encuentren preparados para admitir la posibilidad de semejantes fenómenos, y se interesen más por las experiencias que esclarezcan su origen, que por la acumulación de pruebas.

El hecho que nos ocupa constituiría una prueba magnífica si se hubiese verificado con menos preparación.

Pero Mad. Blavatsky, abandonada á si misma en estas materias, es la peor organizadora de pruebas que conozco.

No siéndole simpáticos los temperamentos positivos é incrédulos, y habiendo pasado su vida entre los místicos del Asia, cultivando las facultades imaginativas, más que sus facultades críticas, no puede seguir en toda su complicación, las suspicacias con que el observador europeo, recibe lo maravilloso, aun en sus formas más elementales.

Como durante gran número de años, su alimento cotidiano ha sido lo maravilloso bajo unos aspectos tan sorprendentes que desafían á la imaginación vulgar, no es de extrañar que le parezca más estúpida y fastidiosa que la misma tonta credulidad, esa celosa desconfianza con que ordinariamente se recibe la menor manifestación de poder oculto, y que trata de encontrar una rendija por donde quizá, se hubiera podido introducir el fraude.

Una tarde del mes de septiembre después de comer, mi mujer fué á pasear con Mad. Blavatsky por la cumbre de un montículo de los alrededores, acompañándolas otra persona, pues yo no iba con ellas.

Una vez allí, Mad. Blavatsky preguntó para agradar á mi mujer cuál sería su deseo en aquel momento.

Esta respondió espontáneamente, que en aquel instante su mayor placer sería tener una palabra escrita por uno de los Hermanos.

Mad. Blavatsky sacó de su bolsillo untrozo de papel rosa, sin escritura arrancandolo de una carta recibida en aquel día: le hizo varios dobleces y, colocándolo en alto en la palma de su mano durante algunos momentos, murmuró diciendo que ya había partido.

Después de comunicar mentalmente y á distancia con el Hermano, según el método oculto, preguntó á mi mujer dónde quería que fuese enviada la carta: de momento contestó mi mujer que la quería ver caer sobre su falda, mas luego, discurriendo cual fuese la mejor manera de obtenerla, se convino que se encontraría en un árbol.

Por de pronto, Mad. Blavatsky pareció equivocarse en la elección del árbol en que el Hermano iba á colocar la carta, pues mi mujer se esforzó en vano en alcanzar la rama inferior de un tronco unido y desprovisto de hojas, sin encontrar nada en él.

Mad. Blavatsky, después de comunicar de nuevo con el Hermano en cuestión, reconoció su error.

Mi mujer se dirigió entonces hácia otro árbol, al que nadie se había acercado; se encaramó un poco y miró entre las ramas que la rodeaban; al primer golpe de vista, nada vió, mas volviendo la cabeza en la misma posición, apercibió un momento después, un papel rosa, sobre una rama que tenía enfrente de sus ojos, en un sitio en que momentos antes solo había hojas.

Estaba el papel sujeto á la varita de una hoja recién cortada, cuyo tallo aún estaba verde y húmedo.

La esquila, contenía estas palabras:

«Se me ha rogado depositar una nota en este lugar, ¿qué puedo hacer por V.?»

Algunos caracteres tibetanos, constituían la firma.

El papel rosa que contenía la escritura, parecía ser el mismo, que momentos antes había sacado Mad. Blavatsky en blanco de su bolsillo.

¿Cómo pudo ser transmitido el papel al Hermano, para que *El* pudiera escribir algo? ¿Cómo pudo ser llevado al montículo, sin hablar de su extraña colocación en el árbol del modo que hemos descrito?

Las suposiciones que acerca de este objeto haga, las referiré cuando sea ocasión y tiempo, y después de acumular mayor número de sucesos.

Es inútil explicar como son y en qué forma, las alas del pez volador á personas que no creen en su existencia ó no aceptan más, que los fenómenos garantizados por la ortodoxia, como son el de las ruedas del carro de Faraón.

Voy á narrar ahora los incidentes de un día verdaderamente notable, refiriendo antes la expedición que hicimos la víspera, y que fué en suma un fracaso: y sin los contratiempos que nos ocurrieron, esta expedición también hubiera sido fructífera en resultados interesantes, como lo fué en la siguiente.

Nos habíamos perdido, buscando un lugar cuya descripción se nos había dado de un modo imperfecto ó que había sido quizás mal comprendido por Mad. Blavatsky, durante una conversación reservada con un Hermano que pasó por Simla.

Si hubiéramos tomado el camino verdadero, hubiésemos encontrado probablemente al Hermano; pues que según parece, se había detenido una noche en un bungalow, en uno de esos vetustos templos tibetanos así llamados, que sirven de asilo á los viajeros y que tan a menudo se encuentran en el Himalaya, á los cuales la ciega inconsciencia de los ingleses, no concede generalmente interés é importancia alguna.

Mad. Blavatsky no conocía mucho, Simla; así es que la descripción que nos dejó del sitio donde queda ir, lo confundimos con la de otro lugar.

Ya en marcha y durante algún tiempo, Mad. Blavatsky declaró que sentía ciertas corrientes indicadoras de que íbamos por el buen camino; mas tarde nos convencimos de que el camino, seguido aqgel día se confundía con el verdadero, en un buen trozo, al principio; pero al cabo de un rato, sufrimos una ligera desviación que nos separó y nos enfrascó en senderos imposibles á través de la montaña.

Mad, Blavatsky acabó por perder la pista por completo: volvimos sobre nuestros pasos: los que conocíamos Simla, discutíamos sobre la topografía, extrañándonos el camino que nos hacía tomar, y que considerábamos muy extraviado.

Toda reflexión era inútil: tuvimos que dejarnos arrastrar por una pendiente abajo, por la que Mad. Blavatsky nos aseguro encontraría de nuevo las corrientes perdidas; pero las corrientes ocultas podían sin duda circular por sitios, donde los viajeros no pueden dar un solo paso.

Cuando intentamos este descenso, yo vi bien claro que el caso era desesperado en efecto, de allí á poco renunciábamos á la expedición, y regresábamos harto mohinos á nuestra casa.

Alguien preguntará, porqué el Hermano omnisciente, no se apercibió de que Mad. Blavatsky se equivocaba, y no nos condujo al verdadero camino?

Preveo esta pregunta, porque sé por experiencia que las personas extrañas á estos asuntos no tienen idea de las relaciones de los Hermanos con los simples investigadores como nosotros: en este caso, por ejemplo, ¿creen que el Hermano estaba impaciente por demostrar su existencia, á un jurado de ingleses inteligentes?

Sabemos tan poca cosa sobre la vida diaria de un adepto en ocultismo, á no ser que estemos iniciados, que apenas si podemos indicar cuáles son los objetos que atraen realmente su atención.

Sólo podemos decir que prestan tanto interés á las cosas de su trabajo que éste tiene muy poco que ver, con la curiosidad de las personas que no están seriamente interesadas en el estudio de las fuerzas ocultas.

Muy al contrario, fuera de circunstancias excepcionales, está prohibido hacer concesiones de ninguna clase á esta curiosidad.

Hé aquí, lo sucedido. Mad. Blavatsky que había percibido con ayuda de sus facultades ocultas la presencia en la localidad de uno de sus ilustres amigos y deseando agradarnos, dijo le pediría se dejase ver.

Este, quiso hacer la visita como la haría un astrónomo de la Real academia á quien un amigo pidiese permiso para llevar un grupo de señoras, para mirar por su telescopio.

No es difícil creer, dijera algo á Mad. Blavatsky su hermana, á quien para no disgustarla contestó: «bien, traedlos si gustáis; yo estoy en tal ó cual sitio».

Entonces continuó su trabajo, y más tarde, al recordar que no había recibido la visita anunciada, empleó sus facultades para saber en que había consistido. Pero fuere lo que fuere, la visita *no* tuvo efecto.

Organizamos otra gira para el día siguiente, no ya con la esperanza de ver al Hermano, sino con el anhelo de obtener algún resultado.

A la hora fijada, estábamos todos dispuestos, mas la partida que se había organizado para seis personas, se aumentó hasta siete, en el momento de marchar.

Emprendimos la marcha por supuesto, por camino distinto de aquel en que nos habíamos extraviado la otra vez.

Reunidos todos, empezamos á bajar la montaña, cuya bajada duró algunas horas.

Llegamos al sitio que nos pareció á propósito en un bosque, cerca de una cascada, para tomar ahí el desayuno; las cestas se abrieron y según costumbre en los almuerzos indios, los criados hicieron fuego distante pocos pasos, para hacer el café y el té.

No tardaron en salir á relucir bromas á propósito de la taza y plato que tenía que faltar seguramente, por haberse aumentado la caravana con otra persona más, la que vino á hacer el número siete, y no faltó quien entre broma y risas, pidiese á Mad. Blavátsky que creara otra taza con su plato, para que todos tuvieran la suya.

La proposición no tenía nada de serio, mas nuestra atención se puso en juego al oír, que Mad. Blavatsky nos decía que á pesar de la dificultad de la cosa, iba á ensayar lo que deseábamos.

Siguiendo su costumbre, conversó mentalmente con alguno de los Hermanos, y después se alejó un poco, paseándose algunos momentos en un radio que no pasaría de una docena de yardas del lugar que ocupábamos; yo la seguía de cerca, esperando algún acontecimiento. Ella indicó de pronto un lugar en el suelo y llamó, para que escarvasen con un cuchillo.

El sitio elegido, era al borde de un pequeño talud cubierto de hierba, cesped y diversos grupos de arbustos.

El Sr. X*** (llamémosle así, pues tendré que hablar de él) comenzó por arrancar las plantas, no sin dificultad, pues las raíces eran duras y entrelazadas; cavó después el suelo con su cuchillo de monte y al retirar la tierra removida con las manos, tocó una cosa blanda, que presentaba un reborde; extraída que fué, resultó ser la taza pedida. El platillo se encontró después, al abondar más en el hoyo.

Los dos objetos salieron rodeados de raíces comprimidas y tierra, como si hubieran estado allí, desde hacía mucho tiempo.

La taza y el plato, eran del mismo modelo que las que llevábamos en nuestra cesta; sumadas todas, formaban siete tazas iguales, con sus platos.

He de hacer aquí la observación, de que al regresar á nuestra casa, mi esposa preguntó al *Kidmedgar* (¹) encargado de la vajilla en el comedor, cuántas eran las tazas y platillos de aquel modelo que poseíamos.

El servicio era antiguo, y algunas piezas se habían roto con el tiempo; no obstante, el encargado respondió sin vacilar, que quedaban nueve: contadas aparte, sin la desenterrada, estaban las nueve justas; con ella había diez, Se habían comprado en Londres hacía bastante tiempo y eran de modelo algo especial como seguramente no se encontrarían otras en Simla.

Si se dijese que hay seres Humanos que pueden crear objetos materiales por el sólo influjo psicológico de su voluntad... ¿lo rechazaría con la misma razón que los que jamás han abordado esta clase de problemas?

La Proposición no se haría mucho más aceptable diciendo que, en el caso actual, la taza y su plato parecen haber sido *desdoblados*, más que creados.

¹ Kidmedgar; nombre indio que designa á un criado doméstico.- *El Tr.*

El desdoblamiento de objetos, no parece ser otra cosa que un modo diferente de creación; creación según un tipo dado.

De todos modos, los incidentes de aquella mañana fueron tal y, como los refiero y de los que doy los menores detalles, con toda la veracidad posible.

Si el fenómeno, no es la maravillosa manifestación de una fuerza completamente desconocida en el mundo científico moderno, no puede ser más que un fraude, laboriosamente preparado.

Esta última suposición pierde todo su valor, al pensar en la imposibilidad moral, absoluta, de la participación de Mad. Blavatsky en tal impostura.

Es lo cierto, que la taza y su plato, fueron desenterrados de la manera que he descrito.

Dejando aparte ahora, todas las hipótesis que pudieran hacerse de superchería más ó menos absurda, preguntamos:

-¿Quién pudo enterrar la taza y platillo y en qué momento pudo verificarse la operación?

Mad. Blavatsky permaneció en mi casa durante la noche que precedió á la gira, hasta la mañana siguiente á la hora de la partida.

Su único criado particular, un muchachuelo de Bombay que no conocía Simla, permaneció constantemente en la casa ó sus dependencias la víspera, así como la mañana, de la partida: Hasta habló con mi portero á media noche; pues yo llamé á un criado para que cerrara la puerta de un granero cuyos golpes me molestaban, y Mad. Blavatsky despertada por el ruido, había enviado también á su sirviente á preguntar la causa de los golpes.

El Coronel Olcott, presidente de la Sociedad Teosófica, que era nuestro huésped hacía poco, había pasado la tarde con nosotros al regresar de la anterior desgraciada expedición referida, y estaba también presente cuando la partida.

¡No sería poco extravagante, imaginar que había pasado la noche en andar cinco ó seis millas bajando un escarpado peligroso, á través de senderos difíciles, en el bosque, todo para ir á enterrar en un sitio al que probablemente no iríamos, una taza de té de un servicio que tal vez no llevaríamos y sólo con el objeto incierto de ayudar á una mistificación!..

Otra advertencia: para ir al lugar destinado la víspera, teníamos dos caminos; los dos como ramas de una misma herradura, que rodea los montículos en que está situado Simla.

Teníamos libertad de elegir uno ú otro, y ni Mad. Blavatsky ni el coronel Olcott, dieron indicación alguna respecto á la ruta que seguimos.

Si hubiésemos tomado el otro camino, nos hubiésemos desayunado en un lugar muy diferente de aquel, en que ocurrió el hecho referido.

En este asunto, invocar un fraude de cualquier clase, es desafiar el buen sentido.

Mas no he terminado todavía, con los incidentes ocurridos la mañana, en que apareció la taza de té.

El señor X*** había estado con nosotros durante la semana transcurrida, desde la llegada de Mad. Blavatsky.

Como á la mayor parte de nuestros amigos, le habían impresionado hondamente todas las cosas que ocurrían en su presencia, y había deducido la consecuencia de que la sociedad, de que era aquélla propagandista, debía ejercer sobre sus miembros, cierta buena influencia. En varias ocasiones, había expresado esta idea en mi presencia con palabras entusiastas, y hasta había manifestado su intención de unirse á la Sociedad cual sé yo que lo había dicho.

El descubrimiento de la taza y el plato, hizo gran efecto en la mayor parte de los testigos, entre ellos, el señor X***; y en la conversación que tuvo lugar sobre este punto en aquel momento, se le propuso ingresar como miembro en la Sociedad.

Yo no hubiera adelantado esta idea (pues creo partió de mí) si él, antes de los hechos y seriamente, no me hubiese manifestado su intención de formar parte de la citada Sociedad.

No crean ustedes por esto que esa resolución lleve consigo alguna responsabilidad (¹); denota simplemente, que simpatiza con el estudio de la ciencia oculta, y que se adhiere uno á los principios generales de filantropía, que recomiendan los sentimientos de fraternidad hácia toda la humanidad, sin distinción de razas, ni credo.

He tenido que dar esta explicación, á causa de los pequeños disgustos qué luego ocurrieron.

El señor X*** participó por completo de nuestra opinión, y se decidió qué se le recibiría inmediatamente como miembro de la Sociedad Teosófica, siguiendo las formalidades prescritas.

Más, nos faltan algunos requisitos, sobre todo el diploma especial que se da al nuevo miembro, después de inciarle e ciertos signos masónicos aceptados por la Sociedad como medios de reconocimiento.

¿Cómo obtener el diploma? Naturalmente esta dificultad nos pareció nueva ocasión para que Mad. Blavatsky ejerciera otra vez sus poderes.

¿Podría hacernos enviar un diploma de una manera *mágica*?

Después de conversar por la vía oculta con el Hermano que se interesaba en nuestras investigaciones, nos dijo que el diploma llegaría.

Y nos hizo de antemano su descripción. Sería un rollo de papel, rodeado por una cantidad de bramante y envuelto en hojas de una planta trepadora.

Debía encontrarse en el bosque donde nos hallábamos, pudiendo todos buscarle, aunque sólo el señor X*** era el destinado á encontrarlo.

Así sucedió: todos buscamos entre las malezas, enredaderas y árboles de los alrededor, y por fin, X*** encontró el rollo tal y como se había descrito.

Después de esto, nos desayunamos y X***, siguiendo las formalidades, fué *iniciado* miembro de la Sociedad Teosófica, por el Coronel Olcott.

Poco después, marchamos por el bosque hasta un pequeño templo Tibetano que servía de asilo á los viajeros, y en el que, según Mad. Blavatsky, se había detenido la noche anterior el Hermano que había pasado por Simla.

Nos distrajimos, examinando el interior y exterior del edificio «bañándonos en el buen magnetismo», según expresión de Mad. Blavatsky y luego nos sentamos sobre la yerba.

Recordamos entonces, que aun nos faltaba tomar el café: se dijo á los domésticos que lo prepararan, pero entonces se notó que la provisión de agua, se había agotado.

El agua que se encuentra cerca de Simla, no es buena para beber, y en las expediciones, siempre se lleva filtrada en botellas. Las de nuestras cestas estaban ya vacías, como pudo verse.

No había otro remedio que enviar por agua á la casa más próxima, una cervecería, que distaba una milla de nuestro campamento.

Escribí unas palabras con lápiz en un papel, y un *Cooli*, partió con las botellas vacías; para un rato después regresar diciéndonos, que no traía agua.

No había en la cervecería ningún europeo para recibir la nota escrita, por ser domingo, y el *Cooli* desandó estúpidamente el camino con sus botellas vacías, sin enseñar el escrito á cualquiera que pudiera darle el agua pedida.

En este momento, nuestra reunión se hallaba diseminada: X*** se paseaba con otro señor; nadie de los presentes esperaba nuevos fenómenos, cuando Mad. Blavatsky se levantó, corrió hácia las cestas, que estaban 10 ó 12 yardas más allá, cogió una botella creo yo que fué una de las que el *Cooli* había traído vacías-y volvió entre nosotros ocultándola en los pliegues de su vestido; entonces la sacó riendo, estaba llena de agua.

Como en un juego de manos, dirá cualquiera; en efecto, lo mismo, pero ¿y las circunstancias?

Un prestidigitador prepara antes lo que va á hacer,

En nuestro caso no se podía preveer la falta de agua, como tampoco lo de la taza.

¹ Sí la lleva, como todo compromiso adquirido libremente.-N. EL Tr .

Si la cervecería no hubiese estado cerrada y el *Cooli* enviado no hubiese sido extraordinariamente estúpido, aun para ser *Cooli*, viniendo sin agua por no haber encontrado ningún europeo á quien dar el papel, la ocasión para obtener el agua de un modo oculto, no se hubiera presentado.

Todas estas eventualidades, por lo demás, fueron una coincidencia; porque nuestros criados solían ir siempre suficientemente aprovisionados.

Nadie puede suponer que se quedase olvidada y llena una botella en la cesta, pues al notar la falta, reñimos á los sirvientes por no, haber traído agua suficiente é hicimos vaciar las cestas, no aceptando la situación hasta estar convencidos de que no había otro remedio que ir por agua.

Además, yo probé la obtenida por Mad. Blavatsky y no era la misma que traíamos nosotros, ni la que proporciona la moderna Simla.

Tenía un ligero sabor de tierra, siendo también diferente del agua mala e impotable que corre en aquellos bosques.

¿Cómo fué proporcionada?

En todos estos fenómenos, el por qué es el gran misterio que soy incapaz de explicar, á no ser en términos muy vagos.

No comprender el modo como los adeptos manipulan la materia, es una cosa; pero negar que se sirven de ella de un modo que parecería milagroso á la ignorancia occidental, es otra muy distinta.

Existiendo el hecho, nosotros podremos ó no explicarlo.

El dicho vulgar *you cannot argue the hind leg of a cow*, encierra una enseñanza sincera, sobre la que debieran reflexionar nuestros prudentes escépticos.

No se puede volver del revés un hecho, sosteniendo que, según las luces de nuestra inteligencia, debía ser diferente.

Aun menos puede cualquiera volver del revés un conjunto de hechos como los que relato, construyendo sobre cada uno de ellos una serie de hipótesis absurdas contra y contradictorias.

El incrédulo obstinado, olvida que si el excepticismo llevado hasta cierto límite denota sutileza de espíritu, cuando persiste ante la evidencia, demuestra falta de inteligencia.

Recuerdo que cuando se inventó el fonógrafo, un sabio oficial del servicio del gobierno indiano, me envió un artículo, que escribió sobre las primeras noticias llegadas hasta allí sobre dicho instrumento: en su escrito deducía la consecuencia, de que era una mixtificación, pues él decía, el instrumento era científica'mente imposible de realizar.

Hacía diferentes cálculos sobre el número y duración de las irradiaciones necesarias para reproducir el sonido y deducir sus consecuencias de una manera hábil.

Pero, cuando más tarde, se importaron fonógrafos á la India, cambió de actitud y continuó sosteniendo que debía haber un hombre encerrado en la máquina, hasta que al verla se convenció de que no había en ella sitio para ello.

Esta es la historia de las personas que no dudan de sí mismas y zanzan la dificultad de la explicación de los fenómenos ocultos ó espiritistas negándolos siempre, contra la afirmación de millones de testigos, y a pesar de los hechos acumulados en los libros que no se toman el trabajo de leer.

Debo añadir aquí, que X*** cambió en lo sucesivo sobre la operación de la taza de té; pretendiendo que carecía de las garantías científicas deseables y que la taza y su plato pudieron ser introducidos por un túnel ó conducto abierto, en la parte inferior del talud.

Ya hemos examinado tal hipótesis: el cambio de opinión de X*** no afecta en nada á los acontecimientos referidos.

Lo menciono solamente porque si algunos de nuestros lectores oyeran ó leyeren en otra parte la historia de lo ocurrido en Simla, podrían creer que yo, de intento, me había dejado el detalle en el tintero.

Aparte de todo, mi convicción está basada sobre reiteradas experiencias que todavía no he descrito, pero sentiría no decir la parte que á cada una de ellas corresponde, en la formación de mi opinión sobre los poderes ocultos.

Es la siguiente:

CAPITULO V

APARICION DE UN MEDALLON O BROCHE PERDIDO. JUICIOS ACERCA DE ESTE HECHO. RESONANCIA QUE TUVO. MENTIRAS QUE SE INVENTARON.

La misma tarde en que se descubrió la taza de té, se produjo un incidente que fue luego objeto de discusión en todos los diarios anglo-indianos.

Fué el célebre *incidente del medallón*: entonces se consignaron los hechos en un acta ó pequeño manifiesto escrito para su publicación y firmado por las nueve personas que lo presenciaron.

Desarrollóse como es sabido, ante el lector, este proceso verbal; pero como los comentarios á que el escrito diera lugar demuestra, que era insuficiente para dar una idea exacta de lo que sucedió, voy á describirlo con todos sus detalles.

Aquí puedo citar nombres, puesto que todas las firmas estaban al pié del documento publicados.

Mi mujer, nuestros huéspedes y yo, habíamos subido á la montaña para ir á comer según se había convenido, en casa de mademoiselle Rume.

Eramos once alrededor de una mesa redonda; Mad. Blavatsky, sentada al lado de nuestros anfitriones, encontrábase como casada y como de mal humor; y contra su costumbre, callaba.

Durante el principio de la comida, apenas dijo una palabra.

Mad. Ruma conversaba precipitadamente con la señora que tenia al otro lado.

Es costumbre en la India, colocar en la mesa, frente á cada comensal, un calentador con agua caliente en el que se coloca el cubierto de que se sirve cada convidado.

Aquel día teníamos enfrente nuestro calienta-cubiertos; durante el intervalo entre dos servicios, Mad. Blavatsky se puso distraídamente á calentar las manos en el suyo.

Nosotros habíamos observado varias veces que Mad. Blavatsky producía más fácilmente los sonidos de golpes y sonidos de campanillas cuando se había calentado las manos de esa manera; así es que al verla con las manos apoyadas en el calentador, le hicieron una pregunta, que era una petición indirecta de fenómenos.

Yo estaba muy lejos de esperar aquella tarde nada de eso, y Mad. Blavatsky no pensaba tampoco en, ejercitar sus poderes para obtener manifestaciones de los Hermanos.

Cuando se le preguntó por qué se calentaba las manos, nos dijo sonriendo: caliéntenselas ustedes también á ver qué ocurre; varios le obedecieron bromeando.

Mad. Hume, retirando las manos de su calentador, soltó la risa diciendo: bueno ya tengo las manos calientes ¿y ahora qué? Mad. Blavatsky, como he dicho, no estaba dispuesta á ninguna manifestación oculta; pero precisamente en este momento ó inmediatamente antes, parece ser (según aprendí más tarde) que percibió, con ayuda de esas facultades de que las personas no tenían conocimiento que uno de los Hermanos estaba presente, «en cuerpo astral» aunque invisible para nosotros.

Por esto hizo, siguiendo sus indicaciones, lo que voy á decir. Naturalmente nosotros ignorábamos que acabase ella de recibir una influencia exterior, lo que vimos, fué sencillamente esto: que cuando Mad. Hume pronunció riendo las palabras citadas, Mad. Blavatsky pasando la mano por delante de la persona que había entre ella y Mad. Hume, le cogió á ésta la suya diciéndole: ¿Es que desea usted algo de particular?

Ya no puedo repetir palabra, por palabra, la frase, ni me acuerdo exactamente de lo que Mad. Hume respondió primero, antes de comprender claramente de lo que se trataba; pero la situación se esclareció al cabo de algunos minutos.

Alguien que había comprendido, dijo á Mad. Hume: «Pensad que cosa quisiérais que se os aportara; pero no una cualquier cosa que satisfaga un capricho vulgar; ¿conoce usted algún objeto que fuera difícil de obtener?

Estas fueron las únicas observaciones hechas, durante el corto intervalo de tiempo transcurrido, entre las primeras palabras de Mad. Hume á propósito de las manos, y la indicación del objeto en que pensó.

Entonces dijo que ya había encontrado el objeto, que le hacía falta.

¿Qué era? un medallón antiguo, regalado por su madre y que hacía tiempo se le había perdido.

Más tarde, cuando se vuelva á hablar del medallón, que por fin se encontró como se dirá, habrá quien diga: , «Es evidente, que Mad. Blavatsky llevó la conversación sobre el objeto preparado para el fenómeno que trataba de producir.

He dado cuenta de *toda*, la conversación ocurrida antes de que se nombrase el medallón ni cosa parecida.

Cinco minutos antes, nadie esperaba el fenómeno para encontrar un objeto perdido ni ningÚn otro, mientras Mad. Hume buscaba en su imaginación lo que iba á pedir, sin pronunciar palabra alguna que tuviese relación con lo que pensaba.

Voy á comenzar el relato de lo publicado en aquella época. Casi todo está redactado con una sencillez, que deja al lector convencido y fuera de duda.

Así pues, la reimprimiré por entero.

* * *

«El domingo 3 de Octubre, en casa de Mad. Hume, en Simla, se encontraban reunidos para comer, el Sr. Hume y señora, el señor Sinnett y esposa, la Sra. Jordán, el señor F. Hogg, el capitán P. S. Maitland, la señora Beatson, el Sr. Daridfren, el coronel Olcott y la Sra. Blavatsky.

La mayor, parte de las personas presentes, habían visto producirse notables manifestaciones con el concurso de Mad. Blavatsky.

Se llevó la conversación hácia los fenómenos ocultos, y durante esta conversación, Mad. Blavatsky preguntó á Mad. Hume si deseaba alguna cosa particularmente.

Mad. Hume tuvo un momento de vacilación, pero al cabo de algunos instantes dijo, que desearía se le proporcionase cierto objeto:

Este era un pequeño artículo de bisutería, que poseyó en un tiempo, y que habiéndolo confiado á otra persona., ésta lo perdió.

Mad. Blavatsky la rogó fijase en su mente de un modo claro, la imágen del objeto en cuestión, que ella trataría de procurárselo.

Mad. Hume dijo entonces, que recordaba con toda precisión el objeto, é hizo su descripción de este modo: Es un medallón de forma antigua, rodeado de perlas, con un cristal delante, dispuesto para guardar pelo.

Se le pidió, que trazase de él un dibujo aproximado, y así lo hizo.

Mad. Blavatsky cogió entonces, una moneda que pendía de la cadena de su reloj, la envolvió en un papel de fumar, la colocó en su falda y nos dijo esperaba que el medallón aparecería durante la noche.

Después de comer, le dijo á Mad. Hume, que el papel en que habia envuelto la moneda había marchado.

Un poco más tarde, en el salón, nos manifestó que no había que buscar el medallón en la casa, sino en el jardín. Salimos con ella y nos ,dijo, entonces, que en estado de clarividencia, acababa de ver caer el medallón, en medio del parterre; en forma de una estrella..

Mad Hume nos condujo al parterre, situado en una parte alejada del jardín.

Allí hicimos largos y minuciosos registros con nuestras linternas y finalmente, Mad. Sinnett descubrió entre el follaje un papelito formado con las dos hojas de papel de fumar.

Se abrió ahí mismo: contenía un medallón que respondía exactamente á la descripción dada, y que Mad. Hume reconoció ser el que había perdido.

Ninguno de los presentes, excepto el señor Hume y su esposa, había visto ni oído hablar: jamás de aquel medallón antes de lo referido.

Mad. Hume, no pensaba en él hacia bastantes años, ni había hablado del medallón con nadie, desde que lo perdió, ni sonaba que pudiera encontrarlo.

Cuando Mad. Blavatsky la preguntó si deseaba alguna cosa con especialidad, fué cuando cruzó por su mente el recuerdo del medallón, regalo de su madre.

Mad. Hume no es esphitualista y hasta ocurrir este acontecimiento, no creía ni en los fenómenos ocultos, ni en los poderes de Mad. Blavatsky.

Todas las personas presentes se convencieron del carácter inatacable del fenómeno como prueba, en favor de la posibilidad de manifestaciones ocultas.

El medallón era seguramente el que Mad. Hume había perdido.

Si se supone, lo que no es admisible, que el medallón perdido meses enteros antes de que Mad. Hume hubiera oído hablar de Mad. Blavatsky, y no llevando letra ni marca alguna que pudiera dar idea de su propietaria, si se supone, repito, que este objeto pudo venir á las manos de Mad. Blavatsky, á ésta no le era posible prever lo que se la iba á pedir, puesto que ni Mad. Hume pensaba en ello siquiera hacia mucho tiempo.

Lo que firmamos, después de haberlo leído:

«*Alice Jourdou, A. P. Sinnett, Fred. R. Ilogg; P. J. Mailland. Patience Sinnet, R. O. Hume, V. Davison, M. R. Hume, Stuart Beatson.*»

* * *

Inútil es decir que cuando, esto se publicó, algunas gentes trataron de lanzar el ridículo sobre las personas que con sus firmas acreditaban el fenómeno, pero sin, aminorar por en estas únicas personas, la persuasión en que estaban de habernos acreditado un hecho positivo, así como también la existencia real del poder oculto.

La crítica, siempre mas ó menos imbécil atreviase á asegurar que todo había sido una farsa bien preparada, siendo muchas sin duda las personas en la India que se hallan, aún hoy persuadidas que Mad. Hume, fué incitada á pedir ese broche en una conversación previa de familia, en virtud de la cual se obtuvo el resultado expuesto y, que por cumplir este encargo, había Mad. Blavatsky ido expreso á casa de Mad. Hume.

Una parte del pueblo indio, volvió más tarde á variar los detalles diciendo, que el broche Mad. Hume lo había dado para su hija, que lo había perdido, y que había sido entregado antes á Mad. Blavatsky que estaba en Bombay cuando Mad. Hume iba de paso para Inglaterra.

Los autores de esta hipótesis quedaron plenamente satisfechos y no se inquietaron, naturalmente, del testimonio de la jóven cuando decía ella misma que la alhaja había sido perdida antes de venir á Bombay, y antes de haber conocido a Mad. Blavatsky.

Y las personas pensaron, que desde el momento que el broche había pertenecido á la hija de Mad. Hume, y que esta señorita había hablado con anterioridad con Mad. Blavatsky se hacia esto sumamente sospechoso y, quitaba cuando no destruía, todo su valor al fenómeno.

Estas personas seguramente, si tal pensaron, es porque jamás supieron agrupar datos en una forma racional y coherente, presentándolos frente á circunstancias verdaderas como las que figuraron para la recuperación del broche.

Sin embargo, á pesar de todas las precauciones que se tomen para que una manifestación de poder oculto no pueda atribuirse ni al fraude, ni á una alucinación, habrá gente siempre dispuesta á juzgar que

se la engaña, encontrando objeciones que hacer, para rechazar toda prueba, objeciones ciertamente clásicas ó absurdas, pero bastantes para satisfacer á aquellos que hanse formado una idea falsa de las cosas que les son desconocidas ó extrañas.

Respecto á los testigos que presenciaron el fenómeno de la recuperación del broche, las condiciones de autenticidad les parecieron tan concluyentes, que cuando principiaron las objeciones del público, creyendo iba á protestar contra ellos, no pudieron prever lo que después dijeron, y fué que el broche había pasado de manos de Mad. Hume á las de Mad. Blavatsky.

Nosotros sabíamos bien que no había existido conversación anterior á la ocurrencia del broche, ni menos á la del fenómeno, que no podía saberse cual ni como se verificaria, puesto que lá intención de Mad. Hume era pedir una cosa, que fuese inmediatamente ejecutada.

En cuanto á la suposición de que Mad. Hume hubiera contribuido de una manera inconsciente á la producción del fenómeno, es no conocer el espíritu suspicaz de los testigos; y se necesitada estar loco, para pensar, habían de cerrar los ojos ante hechos importantes, para concentrar toda su atención, en detalles insignificantes.

Como dice el mismo relato; supongamos lo que no es admisible, que el broche hubiese venido á manos de Mad Blavatsky de una manera natural y corriente; á ésta le era materialmente imposible prever, qué cosa se la iba á pedir.

Los testigos del suceso no podían hacer nada más, que conjeturas para ourresponder á la actitud evidentemente justa de la parte de público que no quiso darse por convencido.

Los críticos de inteligencia más superior, pretendían que los hechos eran mal expuestos y que se omitieron algunos detalles, que hubieran destruido el valor de lo acaecido, alegando que Mad. Hume estaba en el secreto.

Si se hace caso de esta última hipótesis, no hubiera sido poca la risa de los londinenses al enterarse; y no poco también el ridículo, para los que en el fenómeno habían tomado parte.

Sabíamos todos que Mad. Hume no se hallaba dispuesta á figurar en un tal juego, ni por lo tanto, á formar parte de la conjura, de la que era ella incapaz.

Debo decir aquí que con anterioridad al fenómeno, habíanse tomado precauciones para que éste no se entorpeciese cual había sucedido otras veces al efectuarse otros con Mad. Blavatsky y por haberse olvidado alguna cosa preliminar.

* * *

Al levantarnos de la mesa aquella misma tarde, después de comer, uno de nuestros amigos propuso que ante todo se había de examinar si en caso, de que el broche fuera encontrado, se podría decir, que todas las circunstancias habían sido de naturaleza tal, que probasen la influencia oculta.

Nosotros habíamos recapitulado con cuidado, todos los detalles durante la tarde, y habíamos deducido que la prueba habría de ser completa, pues no había ningún lado débil en nuestra investigación.

Fue entonces, cuando Mad. Blavatsky nos dijo que encontraríamos el broche en el jardín, y que debíamos ir á buscarle.

De paso, citare un hecho, interesante para los que no habían observado lqs otros fenómenos, de los cuales he hablado.

El broche, hemos dicho estaba envuelto en dos hojas de papel de fumar, y cuando estas fueron examinadas en la sala, en plena luz, se vió, que llevaban las señales de la pieza ó moneda unida á la cadena del reloj de Mad. Blavatsky, y en los cuales la habían envuelto antes de su misterioso viaje.

Así los que habían flaqueado ante]a dificultad que impedía creer en el transporte oculto de objetos materiales, pudieron asegurarse que las hojas de papel, eran las mismas que habíamos visto sobre la mesa.

El transporte oculto de los objetos, no siendo un efecto de *mágia*, en el sentido que los occidentales dan á esa palabra, es susceptible de tener una explicación parcial como los lectores comprenderán, aunque siendo para ellos, siempre un misterio, el modo como se manipula las fuerzas ocultas.

No se pretende que las corrientes que se ponen en juego, transmitan los cuerpos en la forma sólida cual se ofrecen á nuestros sentidos.

Se supone, que el objeto se desintegra, luego entra en las corrientes en partículas infinitamente ténues, y por fin llega á su destino reconstituído de nuevo.

En el caso del broche, la primera operación era su hallazgo; y esto no era más que cuestión de clarividencia.

Un objeto deja una huella invisible, partiendo de la persona que la posee, y esta huella se puede seguir como una pista. La facultad de clarividencia está tan desarrollado en un adepto de ocultismo, que el mundo occidental no puede formarse una idea de ella.

El broche encontrado, había sufrido seguramente su desintegración, y el adepto lo había hecho llegar al sitio en que quería colocarle. Para este caso servían las hojas de papel de fumar puestas.

Era menester necesariamente, para encontrar el broche, que estuviese unido a Mad Blavatsky, por una fuerza oculta.

El papel de fumar, que llevaba siempre consigo, se hallaría impregnado naturalmente con su magnetismo. pues en cuanto *le Frère* toca una hoja, establece una especie de pista oculta en el destino de esta hoja.

Así fué, como el broche había sido encontrado, en el sitio donde lo habían depositado.

Este magnetismo contenido en el papel de fumar, permitió á Mad. Blavatsky, hacer una experienciá de un género particular que se juzgaba perfecto y concluyente, cuantas veces se repetía.

No obstante, por su parecido con casos de prestidigación, hizo nacer falsas ideas en el espíritu de muchas personas que leyeron el suelto en los diarios.

El hecho exacto será mejor apreciado, despues de leer las tres cartas siguientes, publicadas en *le Pioneer* de 23 de Octubre:

CAPITULO VI

CARTAS COMPROBATORIAS DE LOS FENÓMENOS VERIFICADOS POR MAD. BLAVATSKY.

« SEÑOR:

El relato hecho sobre el descubrimiento del broche, propiedad de Mad. Hume, ha dado origen al envío de varias cartas y ha provocado diversas cuestiones, á las cuales tengo la intención de contestar, pronto; por ahora creo hacer un acto de justicia dando nuevos detalles de los poderes ocultos que posee Mad. Blavatsky.

Fijándome en esto, debo olvidarme del ridículo, arma contra la cual los que se cuidan de estas cuestiones, estamos ya acorazados.

El jueves último, á las diez y media proximamente, sentado en el aposento de Mad. Blavatsky, hablaba yo con ella preguntándole si por casualidad podría remitir algo mío, con la ayuda de fuerzas ocultas desde mi casa.

Me contestó, *no* y me explicó que para establecer una corriente magnética en un sitio señalado, había entre otras condiciones, que conocer el sitio, y cuanto más cercano, mejor.

Recordó entonces, que aquella misma mañana había ido ella á la casa de una persona, cuyo nombre le vino á la memoria y después de reflexionar un instante, dijo que si podía enviar un cigarrillo, si quisiera yo ir inmediatamente para comprobar el hecho: Desde luego debo decir al lector, que yo había visto á Mad. Blavatsky verificar esta especie de fenómeno. Para explicar la elección del cigarrillo, dió como razón que el papel y el tabaco, estando siempre con ella, tenían algo de su magnetismo, y por consiguiente sometidos más á su influencia. Lo que declaró no era, ni tenía nada de sobrenatural, pero que no era otra cosa que la manifestación ó ejercicio de leyes desconocidas.

Cojió una hoja de papel de fumar y rasgó lentamente una tira, lo más regularmente posible, mis ojos seguían sus manos.

Me dio la tira que acababa de romper, y la coloqué enseguida en un sobre y no me separé mas de ella.

Me manifestó enseguida iba hacer una experiencia que tal vez no podría lograrse, pero no teniendo esto consecuencias para mí.

Puso el cigarrillo en el fuego, y le vi quemar; me fui enseguida á la casa señalada, creyendo encontrar difícilmente y en el sitio convencional, la parte complementaria del papel que tenia sobre mí.

Pero allí estaba. Abrí el cigarrillo en presencia del dueño de la casa y de su señora y pude convencerme, que la hoja de papel encontrada, se adaptaba exactamente á la mía.

Es inútil probar, ni dar una teoría de estos fenómenos: es posible también, que alguien no crea en ellos, si su experiencia propia no le ha hecho ver, la posibilidad de unas maravillas semejantes.

Todo lo que se puede esperar es, que algunas inteligencias sean atraídas á examinar los numerosos fenómenos probados. que se producen actualmente en toda Europa y América.

Es lástima, ver á la mayoría del público vivir en una completa ignorancia de estos hechos, cuando están al alcance de cualquier visitante, que desee convencerse de su realidad.

ALICIA GORDON. »

Damos á continuación el tercer comprobante ó carta que dice así:

«Señor:

Me han pedido diese cuenta de un hecho, que tuvo lugar á mi presencia el día 13 del corriente.

La noche de aquel día, estuve sentado con Mad. Blavatsky y el coronel Olcott en el salón de M. Sinnett en Simla.

Después de haber hablado de varias cosas, Mad. Blavatsky dijo que tendría deseo de hacer una experiencia de la manera que le había sido sugerida por M. Sinnett.

Sacó Mad. Blavatsky de su bolsillo, dos hojas de papel de fumar y trazó con un lápiz sobre cada una de ellas dos líneas paralelas. Después, rasgó las extremidades perpendicularmente a las líneas y me las dió.

Yo vigilaba con atención lo que hacía, y rehusó dejarme rasgar ó marcar las hojas de papel, alegando que esto, las impregnaría de mi magnetismo personal que neutralizaría el suyo.

Sin embargo, me aió inmediatamente los pedazos rasgados y de nada me apercibí que pudiera hacerme sospechar el menor movimiento de mano; La autenticidad del fenómeno, reposa en este punto importante.

En mi mano izquierda, guardé estas partes separadas de las hojas completas hasta la conclusión de la experiencia.

Con los pedazos más largos, Mad. Blavatsky hizo dos cigarrillos, y me hizo tener el primero, durante hacia el otro.

Yo examiné este cigarrillo con mucha atención, á fin de poder reconocerlo más adelante.

Una vez los cigarrillos liados; Mad. Blavatsky se levantó, los colocó entre sus manos que frotó una contra otra; al cabo de veinte ó treinta segundos, el ruido del papel frotado que se oía, cesó por completo.

Entonces dijo que la corriente circulaba á la extremidad del cuarto y que podía encviarlos, pero solamente junto á los alrededores del sitio en donde nos encontrábamos.

Algunos instantes despllés, nos participaba que había caído encima del piano uno de los cigarrillos, y el otro cerca del estante.

Yo estaba sentado en el sofá, la espalda apoyada hácia la pared; el piano colocado en frente, el estante que tenía algunas porcelanas, se hallaba á la derecha, entre éste y la puerta.

La habitación era algo estrecha, los muebles todos á la vista.

Montones de papeles y cuadernos de música cubrían la tapa del piano.

Según Mad. Blavatsky, el dgarrillo había de estar entre ambos muebles.

Removí yo mismo los cuadernos uno por uno, sin ver nada; entonces abrí el piano y, encima de unas tablillas del interior, encontré el cigarrillo.

Lo saqué, y reconocí ser el mismo que había tenido en mis manos.

El otro fué encontrado encima de un vaso tapado en el estante.

Los dos cigarrillos estaban aún húmedos en sus bordes.

Los llevé y dejé sobre una mesa, antes que el coronel Olcott y Mad. Blavatsky los hubiesen tocado ó visto.

Habiéndolos desenvuelto, pude convencerme que sus dentellones correspondían exactamente á los de los pedazos que había conservado en mi mano, durante todo el tiempo.

Las marcas del lápiz coincidían igualmente.

Las hojas eran las mismas que se habían desgarrado antes.

Los dos papeles estuvieron siempre en mi poder.

Añadiré que el coronel Olcott estaba sentado cerca de mi, la espalda vuelta hacia Mad. Blavatsky, y no se movió durante todo el tiempo de la experiencia.

«P. Y. MAILLAND, CAPITANE.»

* * *

He aquí la otra de las cartas:

«Señor:

Con motivo de la correspondencia que informan las columnas de vuestro periódico, respecto á las recientes manifestaciones de madama Blavatsky, creo interesar á vuestros lectores, dándoles aquí la reseña notable de un incidente, del cual fuí testigo la semana pasada,

Durante una visita que hice á Mad. Blavatsky, esa dama desgarró en ángulo de una hoja de papel de fumar y me suplicó tenerla, lo cual hice.

Con el resto, lió un cigarrillo ordinario, y en breves instantes desapareció de sus manos.

Estábamos ya en el salón, cuando pregunté á madama Blavatsky si se encontraría el cigarrillo: después de una ligera pausa, me dijo que la acompañase á la sala del comedor donde, decía ella, el cigarrillo debía estar sobre la cortina de la ventana.

Con ayuda de una mesa, y encima colocada una silla, alcancé, no sin dificultades, un cigarrillo en el sitio señalado.

Lo abrí; el papel era el mismo que yo había visto algunos instantes antes en el salón.

Es decir, que el pedazo que tenía en mi poder, se adaptaba perfectamente al papel en donde estaba el tabaco.

Siguiendo mi opinión, la prueba del hecho fue tan satisfactoria, que no se podía dudar de ella. Me guardaré dar, sin embargo, mi opinión sobre las causas del fenómeno persuadido de que los lectores que tienen interés por estas cuestiones, preferirán formar concepto con la ayuda de sus propias experiencias.

Os presento el hecho escuetamente, sin añadirle ni quitar nada.

Permítaseme hacer presente, que yo no formo parte de la *Sociedad Teosófica* y que no quiero pasar, por lo mismo, como partidario de la ciencia *oculta*, bien que simpatizo enteramente con el objeto que persigue y proclama la Sociedad de la que el coronel Olcott es su presidente.

«CARLOS FRANCIS MASSY.»

CAPITULO VII

FACILIDADES OCULTISTAS DE MAD. BLAVATSKY PARA LA TRANSMISION A DISTANCIA DE UN MENSAJE.– KOUT-HOUMI SE INTERESA POR LA SOCIEDAD TEOSÍFCA.- PRINCIPIO DE UNA CORRESPONDENCIA.

Naturalmente una persona familiarizada con la prestidigitación, dirá que el hecho referido puede imitarlo cualquiera, dotado de cierta ligereza de manos, sin más que coger dos hojas de papel y desgarrar los ángulos juntos, de manera que que la escotadura, sea semejante en las dos hojas; entonces liáis un cigarrillo con una de las hojas, y no hay más que colocarlo en el sitio donde será encontrado más tarde.

La segunda hoja, se tiene en tanto escondida debajo de la otra que se rasga en presencia del testigo, y se le dá uno de los ángulos rasgados, en vez de aquel, que ha visto romper; hacéis vuestro cigarrillo y disponéis de él como os parece; entonces hacéis descubrir el cigarrillo que habéis escondido.

Puede uno figurarse tras este procedimiento, otras combinaciones, y para las personas que no han visto á Mad. Blavatsky ejercer su clarividencia con el cigarro, inútil sería explicar que ella no procede como un prestidigitador, y que es imposible al testigo dotado del mejor buen sentido dudar un instante, de la autenticidad del papel que tiene en la mano, que ha visto desgarrar, y que además, está cubierto con las señales que el lápiz ha trazado antes en sus hojas.

Sin embargo, aunque la experiencia me haya demostrado que generalmente se mira como sospechoso el fenómeno citado, siempre ha sido convincente, para las gentes aun las más meticulosas y desconfiadas.

Por científicas que sean las noticias que se puedan tener respecto al fenómeno, no se llegará nunca ha hacerlas asequibles á la inteligencia del observador, que no tenga de ellas formado concepto.

Hoy comprendo esa verdad, por el mayor conocimiento que ya tengo, y que no tenia, en la época de la cual hablo.

Pondré todo mi empeño en poder obtener unas experiencias en forma que sus detalles, no admitan ni la suposición de un fraude.

Parecerá difícil lograrlo; porque Mad. Blavatsky es de una irratibilidad asombrosa y sumamente excitada.

Por otra parte, no sería ella el instrumento receptor de los favores de los Hermanos en la producción de los fenómenos algo importantes. .Por otra parte pensaba yo, los Hermanos no se formarán una idea exacta, de lo que es el espíritu incrédulo de los Europeos, respecto á milagros, tales como los que hemos referido, y por consiguiente no deben comprender bastante la necesidad en que están, de hacer los fenómenos perfectos é inatacables, hasta en sus más pequeños pormenores.

Sabía muy bien, que no iban á causar la envidia del vulgo ni á convencerle; pero ayudaba poderosamente á Mad. Blavatsky á producir los fenómenos cuyo objeto era ciertamente llamar la atención de las personas que pertenecían al mundo *vulgar*, y en estas circunstancias, no podían pacer menos que no dejar ningún resquicio por donde se pudiera dar lugar á sospecha ó fraude.

Pregunté un día á Mad. Blavatsky si le sería posible enviar á uno de los Hermanos, una carta en la cual expondría mis conveniencias.

Sabiendo como todos sabemos en general, que los Hermanos son poco asequibles, no creía á la verdad en la posibilidad, de lo que deseaba.

Mad. Blavatsky me contestó, que lo probaría.

Escribí una carta, dirigida al Hermano desconocido, y se la entregué para saber el resultado.

Fué una inspiración afortunada que tuve; porque así principió entre nosotros una correspondencia interesante, de cuyo privilegio puedo congratularme, y lo digo con alegría, promete continuar.

Nada más que á los fenómenos, de los que todavía no he descrito aun, los más sorprendetes, se debe la creación de este libro.

Cuando escribí la carta de que he hablado, tenia la idea más completa de todos los fenómenos más notables, según lo expresé desde la India en un ejemplar del *Times* de Londres, en aquella fecha.

Y decía, que con tantos datos de convicción, á lo menos traería en masa á todos los habitantes de Simla capaces de unir dos ideas una tras otra, y que el agente oculto puede producir unos resultados, que desafían el análisis de la ciencia oficial.

Siento no tener copia de esta carta, ni de las siguientes, porque hubieran ayudado á esclarecer el texto con sus respuestas no pudiendo prever á la sazón la resonancia que mis cartas habían de tener.

Después de todo, al que les interese esta correspondencia, integra puede hallarla en las cartas que he recibido; las mías no tienen aquí, gran importancia.

Durante días ignoré lo que habría acontecido á mis cartas, pero Mad. Blavatsky me dio aviso que tendría pronto contestación.

Supe, pero más tarde, que no había podido desde luego encontrarse un hermano que quisiera recibir mi carta.

A los que se había dirigido al principio rehusaron molestarse por tan poco.

Por fin, su *telégrafo psicológico* le había transmitido á Mad. Blavatsky una contestación favorable, procedente de un Hermano, con el que no había estado en relación desde hacía tiempo.

Este, quiso aceptar la carta y contestarla.

Al recibir aquélla noticia, sentí no haber hecho más estensa mi carta, considerando todo el alcance de la concesión que me dispensaban.

Me propuse volver á escribir, sin aguardar la primera contestación.

Días después, encontré encima de mi escritorio, la carta de mi nuevo corresponsal.

Era natural del *Punjab*, y me informaron más tarde, que los estudios de ocultismo le habían llamado la atención desde su más tierna infancia.

Merced á uno de sus parientes, que era ocultista, fué mandado á Europa para ser educado en la ciencia occidental, y después se había hecho iniciar por completo, en la ciencia superior de Oriente.

Desde cierto punto de vista, vanidosos como son generalmente todos los Europeos, esto les parecerá un extraño trastorno en el orden de las cosas, pero no necesito pararme aquí, para examinar esa consideración.

Conozco á mi corresponsal con el nombre de «Kout- Houmi Lal Sing».

Esto es su «nombre místico, de origen thibétano»; los ocultistas al parecer toman nuevos nombres en el momento de su iniciación.

Práctica que, sin duda ha dado nacimiento á las costumbres equivalentes -que se encuentran en el culto y en las ceremonias y toma de hábito en la Iglesia católica romana.

La carta empezaba, *in medias res*, respecto del fenómeno que habia propuesto.

Después Kout-Houmi, «precisamente porque la experiencia del diario de Londres cerraría la boca á los escepticos» era inadmisibile «bajo cualquier aspecto que se considere, que el mundo no está todavía en su primer grado de manumisión», por consiguiente, no está preparado.

Obramos ciertamente, con la ayuda de leyes naturales y no sobrenaturales; Pero como por un lado, la ciencia tal como es al presente, sería incapaz de darse cuenta de las maravillas producidas en su nombre, y qué de otra parte las masas ignorantes, considerarían el fenómeno como un milagro, el espíritu de los que serían testigos de ello perdería su equilibrio, y la conclusión sería deplorable.

Sobre todo lo sería, creedme, para vosotros mismos que habéis dado salida á la idea, y para la mujer que impetuosa se lanzaría al ver la ancha puerta abierta hácia el camino que parecería conducir á la notoriedad.

¿Se apercibirían pronto que la puerta aquella, amistosamente abierta por vuestras manos, no era más que una trampa fatal para ella?..

¡Seguramente no sería ese vuestro objeto!..

¿Si accediéramos á vuestros deseos, sabéis que consecuencias seguirían á el éxito?

La sombra cruel, que persigue á todas las innovaciones humanas, está ahí, amenazadora, y sin embargo poco numerosos son los que de ello se aprovechan y tienen conciencia de los peligros que puede causar.

Sabéis lo que les aguardaría, á los que se atreviesen á ofrecer al mundo la innovación de un prodigio, que la ignorancia humana si creyera en ella, no dejaría de atribuir á ciertas inteligencias con las tinieblas, pues las dos terceras partes de vuestra raza de hoy día, tiembla y todavía tiene miedo,...

Para que una tentativa de esta índole que os propusierais lograr resultara, tenía que ser calculada de antemano, y apoyada en un hondo conocimiento del pueblo que os rodease.

El éxito dependería enteramente de las condiciones morales y sociales de ese pueblo, y de su manera de mirar estas misteriosas cuestiones; las más extensas que el espíritu humano pueda mover con los poderes deíficos encerrados en el hombre, y las posibilidades contenidas en la naturaleza,

Cuantos hay entre vuestros mejores amigos, mismos, aun entre los que os rodean, que se cuiden de estos problemas abstrusos, de otro modo que de una manera superficial? Podéis contarlos con vuestros cinco dedos.

Nuestro siglo se vanagloria, de haber libertado al Génió, tanto tiempo encarcelado en el tabernáculo estrecho del dogmatismo y de la intolerancia, ¡genio de la ciencia, de la moderación y del libre pensamiento!

Pretendéis que á su turno, la preocupación ignorante, y la beatería religiosa, encerrados en su botella, como el malo de *Djinn* de la leyenda, y sellados por *los Salomones* de la ciencia, que yacen en el fondo del mar, no volverán jamás á subir á la superficie, para procrear nuevamente y reinar en el mundo como en los días antiguos?

El espíritu no le contienen trabas, decis vosotros, y está pronto á aceptar toda verdad demostrada.

Estáis, ciertos que así sea verdaderamente, respetable amigo?

La ciencia experimental no tiene fecha exacta, sino desde el año 1662 en que Bacon, Robert Boyle y el obispo de Chester, transformaron por carta Real *su invisible colegio*, en una Sociedad para adelantamiento de la ciencia experimental.

Siglos antes, que la Real Sociedad fuese una realidad en el «Plano profético» unos ciertos hombres, en cada generación, apartados de la corriente del mundo y atraídos por un amor innato á lo desconocido y cierta pasión por conocer la naturaleza, habían estudiado ya, y penetrado sus secretos, mucho antes que sus contemporáneos lo hubieran hecho.

Roma ante Romulum fuit: es un axioma, que se nos enseña en nuestras escuelas inglesas.

El Vril de la Coming Race, (¹) pertenecía en común á unas razas hoy desaparecidas.

La existencia de aquellos antepasados gigantes se pone hoy en duda todavía, aun cuando en los *Himavats*, en el mismo territorio nuestro, existe una caverna Bena con esqueletos de esos gigantes, y si bien encontráis sus armazones grandiosas, los miráis invariablemente como si fuesen rarezas de la naturaleza!

Lo mismo hacéis con el *Vril*, ó *Akasa* (así llamado) que lo consideráis como una imposibilidad, un Mito!

¿Cómo la ciencia ha de poder darse cuenta de nuestros fenómenos, sin tener un conocimiento exacto del *Akasa*, de sus combinaciones y de sus propiedades?

Ciertamente, vuestros hombres de ciencia, se hallan predispuestos á la convicción, pero es menester que los hechos, les hayan sido demostrados, que sean de su dominio y se dobleguen fácilmente á sus medios de investigación, antes de admitirlos como tales hechos.

Si os fijáis únicamente en el prólogo de la *Micrografía*, veréis que el fruto íntimo de las cosas, son de menor importancia para M. Hookes que la acción exterior que obra sobre los sentidos.

Newton por otra parte, encuentra en él su mayor adversario para sus tan bellas teorías.

¹ La Raza Futura de Lytton.-M. Tr.

Los modernos Rookes, suelen ser numerosos.

Se parecen á aquel hombre que pudiera ser instruído é ignorante á un mismo tiempo.

Nuestros sabios hoy día, se hallán menos que nunca dispuestos, para encontrar por el lógico encadenamiento de los hechos físicos, la llave que abriría para ellos el recinto donde se hallan las fuerzas ocultas de la naturaleza, haciendo una clasificación ordenada de experiencias científicas, en vez de que para ellos es la realidad esencial de una hipótesis, no el de ser verdadera, sino hipotética.

Esto es, cuanto á la ciencia que nosotros cuando menos conocemos.

Respecto á la naturaleza humana en general, es la misma hoy día, cual lo fué hace un millón de años atrás.

La nota característica de nuestra época actual, es el prejuizar, teniendo como base el egoismo; rehusando por lo general, seguir el órden establecido para poder abrazar nuevos puntos de vista, así como de pensamiento.

Pues el estudio oculto pide esto, y muchas cosas más.

También el orgullo y la rebeldía contra toda verdad luchan, cuando chocan contra las ideas ya preconcebidas, ya también personales.

¿Cuál sería entonces el resultado y que se obtendría con los fenómenos aun los más convincentes y fenomenales, aun suponiendo poderlos producir á voluntad?

Que con el resultado crecería la exigencia seguramente, no quedando otro remedio más que satisfacer de continuo la curiosidad en *crescendo* y vencer ó caer; siendo víctimas nosotros mismos de nuestras propias armas

Nos pedirán de continuo, pruebas y más pruebas, y sería menester darlas.

Cada fenómeno, tendría que ser más sorprendente y más maravilloso que el anteriormente verificado, acabando quizás por decir: *yo no puedo creer, sino soy testigo de vista*.

La vida entera de un hombre no bastaría para satisfacer completamente al grupo de esos escépticos.

Fácil sería en Simla, aumentar el número de los creyentes por centenares y miles, pero ¿y las otras personas que serían en mucho mayor número, las que se quedarían diciendo que nada habían visto, cómo y con qué se las contentaría?..

¡Imposible, de toda imposibilidad, satisfacer la curiosidad de una vil muchedumbre!

Mas día llegará y no muy lejano, en que los ignorantes no pudiendo chocar contra los *invisibles*, desahogarán su rabia, contra los agentes que sirvieron de intermediarios y maniobraron á su vista.

Las clases superiores ó ilustradas, continuarán como siempre y es costumbre, criticando y vituperando por que no se las descubre el secreto.

¡La experiencia de los siglos pasados, es la que nos ha instruido, sobre la naturaleza humana!

Los siglos lo han enseñado; sabemos que en tanto la ciencia tenga que aprender algo, en tanto que una sombra de dogmatismo religioso reste en el corazón de las multitudes, las preocupaciones del mundo habrán de ser destruidas paso á paso, y no de un solo salto.

La antigüedad en el pasado tuvo más de un Sócrates.

Lo mismo en el futuro, porvenir, se dará nacimiento á más de un mártir.

La ciencia oficial, desechó desdeñosamente la teoría de *Copernico* cuando renovó las teorías de *Aristarco* de Samio, quien «aseguraba que la tierra movíase circularmente alrededor de su centro» unos años antes de que la Iglesia soñase en sacrificar á Galileo en holocausto á la Biblia.

El famoso matemático de la corte de Eduardo VI, *Roberto Recorde*, murió de hambre en una celda, abandonado de sus colegas, que se burlaban de su *Castle of knowledge* y trataban sus descubrimientos de sueños vanos!

Esta es la historia antigua, se dirá; perfectamente, pero las crónicas de nuestra época moderna, no quieren mucho de las de otros tiempos.

Solamente hay que recordar las persecuciones recientes de médiums en Inglaterra; las de hechiceras y hechiceros quemados como tales en la América del Sur, así como en Rusia y las

persecuciones de España, y os persuadireis que la salvación de los verdaderos depositarios de la ciencia oculta, se apoya únicamente, sobre el escepticismo del vulgo pecio.

Los charlatanes y juglares, sirven como de murallas naturales contra los adeptos.

Velamos por la seguridad de los demás guardando secretas las armas formidables que poseemos y que de no hacerla así, pudieran volverse contra todos, como se ha dicho.

Serían instrumentos de muerte, en manos de los perversos y egoistas.»

EL resto de la carta, contenía cosas que me son personales, y no hay necesidad de hablar de ellas.

Cuando me ocuparé de las cartas de *Kout-Houmi*, dejaré naturalmente aparte, todo lo que me sea rigurosamente personal, y no tenga alguna importancia bajo el punto de vista de la discusión pública.

Recordaré sin embargo, que en ningún caso cambiaré una sola sílaba, de los hechos que relate.

Es muy importante hacer esta declaración, para los que no conociendo bien la India, quieran negar los hechos; diciendo que las cartas de Kout-Houmi publicadas en este libro, no han sido escritas por un natural de la India.

Y sin embargo, es un hecho tal, del que no cabe duda.

CAPÍTULO VIII

COMENTARIOS DE KOUT-HOUMI EN UNA SEGUNDA CARTA, ASI COMO JUICIOS Y APRECIACIONES HIJAS DEL CONOCIMIENTO OCULTO.

La contestación á la carta que en gran parte se acaba de citar, son atinados juicios acerca de la presunción, fanatismo é ignorancia de los Europeos, respecto al ocultismo, y que revelan un gran conocimiento del corazón humano.

He aquí, dicha segunda carta:

«No nos entenderemos, en nuestra correspondencia, en tanto no se haya establecido desde luego, que la ciencia oculta tiene métodos de, investigación propios de ella, bien determinados, y arbitrarios, como los de su antitética ciencia física.

Si ésta tiene sus fórmulas, aquella posee igualmente las suyas, y el que quiera atravesar las fronteras del mundo invisible, no le podría yo indicar, como se arreglaría.

Tal vez lo sucedería como al viajero que penetrara en los subterráneos de *Hássa*, la ciudad bendita, que no podría enseñar el camino á su guía. Los Misterios han estado, se hallan y se hallarán siempre fuera del alcance de las masas populares en tanto llegue aquel día apetecido en que nuestra filosofía religiosa, será de culto universal.

No ha existido jamás otra y apenas si una minoría casi inapreciable de hombres, poseen algunos de los muchos secretos de la Naturaleza, aunque multitudes inmensas hayan tenido algunas pruebas experimentales.

El Adepto, es la *rara eflorescencia* de toda una jerarquía de investigadores, que han obedecido á los impulsos secretos de su alma ⁽¹⁾ sin detenerse ante las muy prudentes consideraciones de las ciencias humanas ó de la sagacidad y egoísmo.

¿Vuestro deseo, es sin duda entrar en relaciones directas con uno de nosotros, sin ayuda de Mad. Blavatsky ni de ningun otro intermediario?

¿Quisierais, según lo entiendo, obtener de este modo comunicaciones, ya por medio de cartas como esta, óra de viva voz también, á fin de que uno de nosotros os dirija en la organización y sobre todo, en la formación y adelanto de la Sociedad?

Quisierais todo esto, bien lo veo, y sin embargo, como dijisteis vos mismo, no habeis encontrado razones suficientes hasta ahora, para variar vuestra manera de vivir; que es completamente opuesta á esta clase de comunicaciones.

Esto no es razonable; el que quiera llevar alto el estandarte del misticismo y proclamar que su reino está cercano, ha de dar el ejemplo á los demás.

Ha de ser el primero en cambiar su género de vida y mirar el estudio de los misterios ocultos, como el grado superior de la ciencia humana, debe publicarlo en voz alta, á despecho de la ciencia exacta y de la oposición de la Sociedad.

«*El reino de los cielos, se obtiene por la fuerza*» dicen los místicos Cristianos.

No es con el arma al brazo, y á punto de vencer ó morir, como el místico moderno puede esperar alcanzar el logro de su trabajo.

»*Yo creo, que mi primera contestación resolvía la mayor parte de las cuestiones contenidas en vuestra segunda, y hasta en vuestra tercera carta.*

Habiamos ya expresado la opinión, de que el mundo generalmente, no estaba en condiciones para

¹ El Yó interno del hombre. EL TRADUCTOR.

sentir las demostraciones ocultas, demasiado fuertes para su inteligencia.

Solo me resta ya ocuparme ahora, de los individuos aislados que buscan, como vos mismo, alzar el velo de Isis, para penetrar en el mundo de las primeras causas.

No tenemos necesidad de considerar general, vuestro caso y el de M***.»
además, he de explicar aquí, como uno de mis amigos de Simla, hallándose hondamente interesado con mis investigaciones, después de haber leído la primera carta de Kout-Houmi, se había dirigido igualmente al que he venido llamando mi corresponsal.

Encontrándose en mejores condiciones y más libre que yo para esto, se había propuesto sacrificar por completo todas sus demás ocupaciones y refugiarse en alguna morada lejana, que se le quisiera señalar, á fin de poder entregarse en el retiro, al estudio como aspirante á Chela en ocultismo, para cuando supiese lo bastante, volverá entrar en el mundo armado de poderes suficientes para demostrar las verdaderas ventajas del desarrollo espiritual y los errores del materialismo, dedicándose á combatir la incredulidad moderna, para conducir los hombres á la práctica razonada de una mejor vida.»

Ahora, he aquí en resumen la carta de Kout-Houmi:

Aquel señor, me ha hecho el honor de dirigirse á mí personalmente, sometiendo á mi juicio algunas cuestiones, y señalánome en qué condiciones querría trabajar seriamente para nosotros.

«Mas vuestros medios de acción y vuestras aspiraciones son de un carácter tan diametralmente opuesto, y por lo tanto conducentes á resultados tan diferentes, que tengo que contestar á cada uno por separado.»

* * *

«La primera consideración que puede determinarnos á aceptar ó rechazar vuestra oferta, se apoya en los motivos que os hacen buscar nuestra enseñanza, y hasta cierto punto, nuestra dirección.

Esta última, sin reservas, si es que os, he comprendido bien, y por consiguiente, dejemos aparte dicha cuestión.

¿Cuáles son los motivos que os impulsan?

Voy á intentar hacer una, reseña general, dejando los detalles para más adelante.

Estos son:

1º. El deseo de afirmaros de una manera positiva é irrecusable, que verdaderamente existen en la naturaleza, ciertas fuerzas de las cuales, la ciencia nada sabe.

2º. La esperanza de poseerlas algún día, lo más pronto posible, á fin de que os permitan; (a) demostrar su existencia á algunos espíritus seleccionados entre los occidentales; (b) mirar la vida futura como realidad objetiva construída sobre la peña de la ciencia y no sobre la de la fé; y (c) finalmente (este quizáes el principal de vuestros motivos, aunque lo más encubierto y más reservado), el conocer toda la verdad sobre nuestras lógias y nuestros hábitos, queriendo aseguraros de una manera positiva y cierta que los Hermanos, de los cuales tanto oís hablar y percibís de ellos tan poco, son unas entidades verdaderas, y no los fantasmas de un cerebro turbado por la alucinación.

Hé aquí, en su mejor expresión, vuestros motivos, tales y como me parecen.

Como veis, os contesto en el mejor sentido, y espero que no tomaréis mi sinceridad con queja, y que no la atribuiréis á otros sentimientos, que á los de la amistad y confianza.

Estos motivos, aunque sinceros y dignos de consideración bajo el punto de vista mundano, no son para nosotros sino motivos egoistas.

Preciso es que me perdonéis, lo que a vuestros ojos puede ser una crudeza de lenguaje, si como decís, verdaderamente deseáis saber la verdad y dejaros instruir por nosotros, que vivimos en un mundo

diferente de aquel en que os agitáis, y son egoístas esos motivos, porque como debéis saber, el objeto principal de la Sociedad Theosófica, no es tanto satisfacer las aspiraciones individuales, cuanto hacer un beneficio, á todos los hombres nuestros hermanos.

Si la palabra egoísta que empleo y que tiene para vosotros un especial sentido, no la consideráis propia ú os ofende, tenedla por no escrita, ó aceptadla sólo, en su mejor sentido.

Podréis apreciar por otra parte mejor lo que os escribo, cuando os habré hecho entender que todas las aspiraciones, aun las más altas en pro del bienestar de la humanidad, tienen para nosotros un tinte de egoísmo, si queda en el espíritu del filántropo, aún sin saberlo, una ligera sombra del deseo de beneficio personal ó tendencia á cometer alguna injusticia.

No habéis meditado acerca la idea de una fraternidad universal más, que para condenarla, y habéis tenido el pensamiento de formar la Sociedad Theosófica como el reglamento de un colegio para el estudio especial del ocultismo!..

Dejemos los motivos personales, y analicemos las *condiciones* (¹) *con las cuales queráis ayudarnos para hacer el bien.*

Hélas aquí, de una manera casi aproximada:

En primer lugar, será fundada por vuestros cuidados benévolos, una Sociedad Theosófica angloindia, independiente en la dirección, en la cual nuestros dos representantes actuales, no tendrán voto.

En segundo lugar, uno de nosotros tendrá el nuevo grupo *bajo patronato*, y estará *en libre* y directa comunicación con sus jefes y les hará ver, con *pruebas palpables*, que posee una ciencia *superior*, á las fuerzas de la naturaleza, y unos atributos del alma humana, suficientes para inspirar la confianza necesaria en una dirección oculta (²).

Yo he copiado vuestras propias palabras á fin de poder establecer la situación, de una manera exacta.

Bajo vuestro punto de vista, esas condiciones aparecen razonables y de tal naturaleza, que no debería hacerse á ellas, ninguna objeción.

Seguramente, que una gran parte de vuestros compatriotas pensarán de la misma manera, y casi también algunos europeos.

¿Hay nada más natural, diréis sin duda, que pedir á los que desean vulgarizar la ciencia como alumnos dispuestos á ayudar á todos los trabajos, que ponerles frente á frente, para que el uno pruebe al otro y se pruebe á sí mismo también, que su instrucción es correcta?

¡Hombre de mundo, viviendo en *él* y simpatizando con *él*, tenéis sin duda razón!

Pero no vituperéis á los que pertenecen á otro mundo que el vuestro, que no se han nutrido con vuestra manera de razonar, y que han de encontrar alguna vez penoso, tener que aceptar vuestros puntos de mira y no de muy buena gana.

Nuestro reglamento encierra, la más importante de las objeciones que pudiera hacerlos.

Es verdad, tenemos nuestras escuelas y nuestros profesores, nuestros neófitos y nuestros *shabernons* y nuestra puerta se halla abierta á todo hombre honrado que llame á ella.

El recién llegado, es siempre bienvenido; pero únicamente que nosotros no vamos hácia él, sino

¹ En un fragmento de carta estando en Bombay en 1882 decía Mad. Blavatsky, harta más de lo sumo de todos esos pedantes que juzgan que todo se les debe y que hacen un favor muy grande en *dejarse* enseñar por otros algo de lo mucho que ignoran.

Mr. E.*** no tiene sentido común. Si no se halla satisfecho, está bien, que lo diga. No necesitamos teosofistas que nada hacen, salvo dictar su ultimatum y condiciones «sine qua non». Estoy harta de ellos.

² Hay en tódo este párrafo, como se notará, una fina y ática ironía no exenta de gracia.

que por el contrario, él tiene que venir hacia nosotros,

Además, si no alcanzó en la senda del ocultismo andado ese punto de donde todo retorno se hace ya imposible, alistándose en nuestra asociación, no lo visitamos jamás; ni tampoco pasamos el umbral de su puerta bajo forma visible, excepción hecha en determinados casos de una importancia suma.

Si se encuentra alguno entre vosotros, de tal manera enamorado de la ciencia y de los poderes que confiere, que se halle dispuesto á dejar vuestro mundo social y pasar á vivir en el nuestro!..

¡Que venga!..

¡Pero que no abrigue esperanzas de volver al lugar de donde vino, cuando el *Sello* de los *Misterios* haya cerrado sus lábios para siempre de una manera que evite toda debilidad ó indiscreciones futuras!..

Que venga, por cualquiera de las muchas sendas por donde el discípulo vá hacia su maestro, pero *sin poner condiciones*; contentándose cual muchos otros, con las migajas que pudieran dársele en tanto hace su camino!

* * *

»Supongamos que bayáis resuelto por un momento, venir á nosotros -como ya lo han hecho dos de vuestros compatriotas – una Mad. B.***⁽¹⁾, Y otro Mr. O.*** quiere hacerlo;-supongamos, repito, que habéis decidido abandonarlo todo, por la verdad; trepando, durante años, un camino penoso y escarpado, sin dejaros desalentar por los obstáculos, sin caer bajo el choque. de las tentaciones y conservar fielmente en vuestro corazón los secretos que se os confíen para hacer vuestra prueba de trabajar con todas vuestras fuerzas y con desinterés, en extender la verdad estimulando, á los hombres á rectificar su manera de vivir y de pensar. ¿Creeríais que esto sería justo si, después de vuestros esfuerzos, otorgáramos á Mad. B.*** y á Mr. O.***, que serían unos profanos en este caso, lo que pedís actualmente para vosotros mismos?

La primera de las personas que acabo de citar, ha dado ya las tres cuartas partes de su vida; el otro, seis de los más bellos años de su virilidad, y los dos continuarán aun su labor hasta el fin de la existencia; trabajando siempre, para alcanzar el premio que hayan merecido.

No obstante, no lo pedirán nunca, ni murmurarán aun cuando se vean defraudados en la empresa.

Aunque no pudieran cumplir todo lo que cumplen, sería una injusticia flagrante, olvidar los servicios importantes que prestan en el campo teosófico.

La ingratitud, no es, seguramente uno de nuestros vicios, y no me imagino quisiérais aconsejárnosla.

Ni una, ni la otra de estas dos personas, tienen el menor deseo de inmiscuirse en la dirección de la rama anglo-india proyectada, ni dar sus órdenes.

Si la nueva, Sociedad se forma, ha de ser de hecho, una rama de la Sociedad, aunque, llevando un título distinto, lo mismo que la Sociedad Teosófica Británica de Londres, ha de contribuir al desarrollo de su acción, por todos los medios posibles.

Principalmente, propagando la idea primordial de la Fraternidad Universal

Por imperfectos que hayan sido los pocos á fenómenos que habéis presenciado, tenéis que confesar, que son inatacables.

«Los golpes en la mesa, cuando nadie la toca» y los «sonidos de campanilla en el aire», decís que os han parecido siempre satisfactorios, etcétera.

De aquí sacáis la consecuencia de que unos fenómenos tales «pueden ser fácilmente multiplicados *ad infinitum*?".

¹ Mad. Blavatsky y Mr Olcott. El Traductor.

Lo pueden ser, seguramente, en cuantas partes encontremos ciertas condiciones magnéticas y otras corrientes constantes, y cuando no tenemos que obrar con ayuda de un cuerpo débil de mujer en donde la mayor parte del tiempo circula, podríamos decir, un ciclón violento de vitalidad.

Pero por imperfecta que sea nuestra ayuda visible, es sin embargo lo mejor que tenemos por de pronto, y los fenómenos para cuya producción ha contribuído, han asombrado y confundido durante medio siglo á hombres, que son lo selecto de la época, en cuanto á inteligencia y ciencia.

Dos ó tres billetes de Kout Houmi que he recibido después, tenían relación con un incidente que voy á mencionar.

Como fenómeno de prueba, es el más completo, para mí, de todos cuantos he referido.

Bueno es señalar de paso, que si bien los diarios indios relataron de momento las circunstancias de este incidente, la cuadrilla alegre de críticos que habían inundado la prensa con sus cándidos comentarios en tiempo del fenómeno del broche, se abstuvieron muy bien de discutir el incidente llamado de la almohada.

* * *

Era un día, en que acompañados por nuestros huéspedes, fuimos á almorzar en una colina próxima á los alrededores.

Nuestra idea había nacido á consecuencia de que la noche anterior, habíase recibido de Kout-Houmi, lo que llamaré, una «comunicación subjetiva».

Pero no entraré en pormenores, para no molestar á los lectores relatando mis impresiones.

Por la mañana, después de haber discutido acerca del particular, y puestos de acuerdo, hallé sobre la mesa del escritorio, un billete de Kout-Houmi, en el cual se comprometía á darme en el campo, algo que sería una confirmación de su presencia (astral) junto á mí, en la noche anterior.

Llegamos al sitio señalado para y acampamos sobre la cima de una en sitio muy pintoresco.

Había ya comenzado nuestro almuerzo, cuando Mad. Blavatsky, nos dijo que Kout-Houmi preguntaba donde queríamos que depositara un objeto que iba á enviarnos.

Es preciso notar, que hasta entonces, no nos habíamos ocupado de fenómeno alguno.

CAPITULO IX

ALFILER DE PECHO DE MAD. SINNETT DEJADO EN SU TOCADOR Y TRANSPORTADO POR KOUTHOUMI AL SITIO DONDE ACAMPABAN Y ENCONTRADO DENTRO DE UN COJIN DE TERCIOPELO BORDADO CON SEDAS DE COLORES.

La interrupción del almuerzo por el aviso misterioso de Kout-Houmi, había sido provocado de una manera incidental.

El hecho es, sencillamente que durante una conversación tenida con Mad. Blavatsky, ésta prestó atención de pronto, y escuchó la voz de Kout-Houmi, que la hablaba desde su misterioso retiro, y á través del espacio le preguntaba dónde quería que depositase el objeto que queda enviarle como una prueba, más en abono del poder oculto, que poseen todos los adeptos.

Mad. Blavatsky me comunicó enseguida la pregunta y deseo de nuestro comunicante, pero no influyó, en poco ni en mucho, en mi resolución; ni tampoco hubo discusión alguna, pues de una manera espontánea exclamé:

-En el *almohadón*, y señalé al mismo tiempo, uno de terciopelo y seda en que se apoyaba en aquel momento una de las señoras allí presentes.

Tan pronto como había yo expresado mi deseo en alta voz, mi mujer exclamó:

-«¡Oh, nó!.. en el mío» ó palabras parecidas, pues yo sólo dije:

-Muy bien; en el de mi mujer.

Mad. Blavatsky preguntó á Kout-Houmi, cual si éste se hallara presente y no á muchas leguas de distancia, si lo que se le pedía era cosa factible de hacer. La contestación fue favorable.

Mi libertad de acción, fue absoluta no estuvo limitada por ninguna condición; cosa quizás natural en otras circunstancias, y después de las experiencias anteriores.

Tal vez reflexionándolo antes, hubiera escogido cualquier otro sitio, como ún árbol, en el suelo, etc., etc., pero nó; fué tan espontánea mi determinación, que precisamente fuí á elegir, aquello que tenía delante y ante, mi vista.

Fué precisamente un objeto el almohadón del que mi mujer no se había separado en toda la mañana, pues lo había subido hasta la colina donde estábamos con el *djampane*, y en dicho almohadón, bordado en terciopelo y seda, cosido y cerrado por todas partes, era en el que apoyaba su cabeza por hallarse echada.

Este almohadón ó cojín, hacía muchos años que estaba en nuestro poder, y además de estar muy bien cosido en todo su alrededor, se hallaba muy relleno de plumas, dejándolo por lo regular en el salón de nuestra casa y siempre á la vista, junto á uno de los ángulos del sofá.

En ,cuanto mi mujer salía de casa, hacía que se lo llevasen á su *djampane*, y á la vuelta lo ponía en su sitio.

Con la elección del almohadón una vez aprobado, suplicaron a mi inujer lo colocase bajo el tapiz, lo que ella hizo en su propio *djampane*.

Apenas habría pasado un minuto, cuando Mad. Blavatsky nos dijo que podíamos empezar á abrir el cojín. Me valí de un corta plumas, y fué un trabajo de cierto tiempo, porque el almohadón estaba cocido todo alrededor, con un cosido muy fuerte, de manera que no era fácil descoserlo, y fué menester cortarlo todo punto por punto.

Cuando de un lado estuvo completamente abierto, descubrimos que las plumas de dentro estaban encerradas en una envoltura interior, igualmente cosidas á los bordes.

Nada había; ni entre la primera, ni en la segunda envoltura; pero en cuanto mi mujer descosió ésta, entre las, plumas, encontró en primer lugar, un billete envuelto en tres dobleces, dirigido á mi y escrito por el bien conocido corresponsal oculto.

Estaba concebido, en los siguientes términos:

«Mi querido hermano.

Este broche No. 2 que está colocado en sitio tan curioso, es sencillamente para enseñaros como un verdadero fenómeno es fácil de producir, y como es más fácil aun, sospechar de su autenticidad. Válgase de él como le parezca, y sirva también para probarle que soy su amigo.

Voy á ensayar, si podré obviar las dificultades de que me hablabáis la noche anterior respecto al cambio de nuestras cartas.

En breve, uno de nuestros *Gurús* visitará *Lahore* y los *Nort-West Provinces* y se os dará seña, con la cual podréis siempre serví»ros, á menos que preferieseis que la correspondencia sea por... *almohadones*.

Le hago notar que la presente, no tiene la fecha de una «Loge», pero data del valle de *Kashmire*.»

Mientras yo leía esta nota, mi mujer, continuando sus investigaciones y revolviendo entre las plumas, descubrió el broche en cuestión.

Era un broche usado, que llevaba colgado al cuello mi mujer, y que tenía por costumbre dejado encima de su tocador, cuando se peinaba.

Hubiera sido imposible, inventar entre las pruebas mecánicas, una más irrefutable y más convincente que la que nos fuó dada en estas circunstancias tan especiales para nosotros.

Toda la fuerza y significación del en vivo se apoyaba, en mis impresiones subjetivas, pues no se hubiese podido hacer hasta que yo hube hablado de mis impresiones por la mañana, poco después del almuerzo. Pero Mad. Blavatsky no se había apartado de nosotros, quedándose sentada en el salón con mi mujer, y esto, bien á su pesar, porque iba á escribir algunas cartas en su cuarto, cuando las voces ocultas le hubieron ordenado ir á sentarse en el salón con mi mujer, donde permaneció durante toda la mañana.

Había obedecido, pero mostrándose quejosa contra la interrupción de su trabajo, no pudiendo comprender los motivos de esta órden.

Lo supimos más adelante, porque tenía relación con el fenómeno proyectado.

Era necesario que no tuviéramos ningun recelo ni pensamiento secreto respecto á la intervención material de Mad. Blavatsky. durante aquella mañana, á fin de que no la hiciéramos entrar como factor, en la operación del broche.

Naturalmente, aunque se hubiera previsto el señalamiento del almohadón como prueba, no hubiera sido necesario atormentar á nuestra «Dama vieja,» como cariñosamente la llamábamos generalmente.

La presencia del famoso cojin, en el salón en donde mi mujer le había visto durante toda la mañana, hubiese sido bastante garantía.

Pero fui libre de todo prejuicio cuando escogí un sitio escondido para el broche, pues ni yó, ni nadie, podíamos pensar en el almohadón.

* * *

En el billete que he referido, había ciertas alusiones ocultas de fácil sentido para nosotros y que correspondían de una manera indirecta á una conversación que habíamos tenido comiendo, la víspera por la noche.

Había hablado en ella, de ligeras irregularidades de lenguaje que se encontraban acá y acullá en las cartas extensas de Kout-Houmi, a pesar de su magnificencia y buen estilo y su vigor de expresión;

irregularidades que consistían en una ó dos, expresiones que un inglés no hubiera escrito en la forma y señas de las cartas ya relatadas, que tenían cierto matiz de orientalismo.

Si alguien me hubiera preguntado: «¿Pero cómo debía haber escrito?»

Yo le hubiera dicho:

En parecidas circunstancias, un inglés, no hubiera probablemente escrito sencillamente:

«Mi querido hermano.»

Esto era también, una alusión á la misma conversación cuando señalaba el valle de *Kachemir* y no una *loge*, como el sitio en donde la carta había sido escrita.

La raya debajo de la K, era otra, porque Mad. Blavatsky nos había explicado, que la ortografía de la palabra «*Skepticismo*» con una K, como lo escribía Kout-Houmi, no era un americanismo en esta circunstancia, pero sí una fantasía Filológica,

Después del descubrimiento del broche, no estuvo todo acabado aquel día.

Por la noche en casa, estando de sobremesa, después de comer, cayó un pequeño billete de mi servilleta, cuando lo desplegué vi que era de carácter personal; no lo reproduciré por tanto, todo enteramente, pero no quiero dejar de relatar una parte de lo concerniente al *Modus operandi* oculto.

He de explicar, que antes de marchar para almorzar en la colina, había yo escrito, algunas palabras de agradecimiento, respecto á la promesa que me había sido hecha en el billete, de que he hablado.

Habia entregado mi billete á Mad. Blavatsky, á fin de que lo mandara, por sus procedimientos ocultos, cuando tuviera para ello ocasión.

Mientras mi mujer y yo, íbamos delante, en nuestros djámpanes á lo largo del muelle de *Simla*, había tenido ella el billete en su mano, durante la mitad del camino aproximadamente, sin encontrar la ocasión que esperaba; pero se le desapareció, sin saber cómo ni cuándo.

Habíamos hablado de comer á escote, y en el momento de abrir la carta encontrada en el almohadón, algunos de los que nos acompañaban, dijo que sería quizás, la contestación al billete que acababa *de ser enviado*.

La carta no hacía mención de ello, como el lector sabe ya.

Citaré el billete, que recibí comiendo:

«Algunas palabras todavía.

Porque seguramente, os habrá contrariado al no recibir contestación directa á vuestro último billete.

Ha llegado á mi poder, próximamente *medio minuto*, después que las corrientes ya habían sido establecidas, y habían hecho su camino para formar el Dak, ⁽¹⁾ del cojin.

Vuestro billete, por otra parte, no necesitaba contestación...»

Me pareció que mi mente se desvanecía, al oír hablar tan familiarmente, de unas corrientes, empleadas para producir lo que la ciencia europea, hubiera llamado milagro. Un milagro, para la ciencia Europea; y sin embargo, un hecho tan evidente cuando podía pedirse más.

Lo sabíamos: el fenómeno que habían visto, era una. realidad maravillosa; la fuerza de pensamiento de un hombre, entonces en Kachemir, había cogido un objeto material en una mesa, en Simla, lo había disgregado según un procedimiento que la ciencia occidental desconoce todavía, lo había hecho pasar á través de otra materia, formándolo de nuevo, tal y como era antes.

Las partículas separadas, volvían á ocupar el puesto mismo que tenían antes, y reconstituido el objeto hasta en las menores líneas y los menores signos por toda su superficie.

El broche traía también al salir del almohadón, -signos que no llevara antes- las iniciales de nuestro

¹ *Dak*: nombre indio que se le dá al correo ó posa.--El Traductor.

amigo.

Nosotros sabíamos, que unas cartas escritas en papel tangible, habían circulado aquel día. con la rapidez de la electricidad, entre nosotros y nuestro amigo; aunque hallándonos separados por centenares de millas y por entre las montañas del Himalaya.

Sabíamos también, que la enseñanza que resultaba de estos hechos, no podrá jamás atravesar la muralla impenetrable que rodea el cuerpo de los sábios occidentales, muralla construída de preocupaciones y obstinacion, de *ignorancia sábia*, y necesidad refinada.

También sé, con sentimiento mío, que *no* se querrá creer lo que relato, ni lo que falte por relatar, aun sabiendo mis escrúpulos respecto á los menores detalles en que me fijo y la completa veracidad de cada una de mis palabras, que seguramente no servirán para otra cosa, que para satisfacer mi conciencia.

Los sábios de occidente, aun los de menos talento y que habían merecido hasta aquí, para mí, la más grande simpatía, rechazarán sin rodeos mi testimonio. «Cuán bien, cuando uno saldrá de la tumba, etc... ». Esta es la historia vieja. ¡Sí, cuando se piensa el éco que habría de tener en la opinión pública, unas pruebas como las que á mi, me han sido dadas!

La sonrisa de la incredulidad, que es tan estúpida, figurándose ser tan sabia, las suposiciones que pretenden ser tan perspicaces, pasarán por estas páginas como, un fuego que seca y destruye su significación, para aquellos que reirán leyéndolas.

Kout-Houmi tiene razón; al declarar que el mundo no es todavía apto para pruebas del poder oculto tan sorprendentes, Pero tiene también igualmente razón al interesarse amigablemente, como se verá lo hace, al leerse las páginas de este libro, formado en parte con estas influencias que socaban pieza por pieza los fundamentos del dogmatismo y de la tontería humana, en donde la ciencia que se cree tan infalible ha echado en nuestra época tan hondas raíces.

La carta siguiente de *Kout-Houmi*-1a tercera de las largas)- la recibí poco después de mi regreso á *Allahabad*, durante la estación menos calurosa. Ya antes me había avisado por medio de un telegrama, el día mismo de mi llegada á *Allahabad*.

Este telegrama de poca importancia, en cuanto á su contenido,.. y que no encerraba otra cosa que agradecimiento por algunas cartas que le había publicado en los diarios, no fué de menos interés para mí, un interés grande. Porque más tarde me dió una prueba ,de cierta naturaleza para convencer á los extraños, que sus cartas no eran obra de Mad. Blavatsky, si es que alguno estaba inclinado á creerlo, aun á despecho de las numerosas dificultades mecánicas que suponía esta obra.

Para mí, que la conocía íntimamente, el estilo solo de sus cartas, hubiese bastado para probarme que élla no las había escrito, y era un absurdo declarar por adelantado, una cosa tal.

Si se objeta, que la autora de *Isis Unveiled*, tiene una flexibilidadde lenguaje que hace difícil decir cual es su estilo, la contestación es muy sencilla.

Mad Blavatsky, fué tan abundantemente ayudada por *los hermanos*, en la composición de ese libro. que se encuentran en él partes, enteras, que no son verdaderamente suyas. Ella no oculta este hecho, aunque sea inútil decirlo, pues ella lo proclama por todas partes.

Cosa que nadie la entendería, aunque se les explicase, excepto los que han visto los fenómenos ocultos.

Así es, que lo repito, su estilo es por completo diferente del de las cartas de *Kout-Houmi*.

Pero como he recibido varias de éstas durante el invierno que habitó en mi casa, no era mecánicamente imposible, que ella fuese la autora.

* * *

Pero volvamos al telegrama que recibí en Alahabad y que había sido enviado desde Jhelum.

Era contestación á una carta dirigida por mi á Kout-Houmi, y que había enviado en el mismo momento, antes de mi partida de Simla, á Mad. Blavatsky, la que algunos días antes había marchado y se encontraba entonces en *Amritsour*.

Había recibido la carta el día 27 de Octubre: lo supe, no solamente por la fecha en donde la había echado al correo, sino de una manera positiva por el sobre que me devolvió en Allahabad con la orden de Kout- Houmi.

No podía saber la razón, de este último envío.

¿Para qué podía servirme, un sobre usado?

Lo tiré; pero más tarde comprendí cuál había sido la intención de Kout-Houmi cuando Mad. Blavatsky me hubo hecho saber que yo obtendría el original del telégrama de *JhelZum*.

Por la intervención de un amigo, relacionado con la Administración de telégrafos, obtuve la reproducción de este original.

Contenía áproximadamellte veinte palabras; tuve entonces la explicación del sobre devuelto.

El mensaje estaba escrito por la mano de Kout-Houmi; éste contestaba desde *Jhelum*, con una carta en la cual la estampilla del correo señalaba, que había sido entregada en *Amritsour*, el día mismo, que el mensaje fuá enviado.

Mad. Blavatsky, en aquella fecha, se hallaba seguramente en *Amritsour*, donde estaba en relaciones con muchas gentes para sus trabajos en la formación y desarrollo de la Sociedad Theosófica, y sin embargo, la escritura de Kout-Roumi se encontró, no se puede negar, en un telégrama entregado en la misma fecha al correo de *Jhelum*.

Así pues, aunque algunas cartas de Kout-Houmi hayan pasado por las manos de Mad. Blavatsky, está probado, que no era ella, quien las escribía, como lo está también, que la letra no era la suya..

En aquel momento Kout-Houmi, se hallaría probablemente en *Jhelum*, ó en sus alrededores, porque él había ido á pasar algunos días; en medio de la sociedad europea, por circunstancias especiales y por ver á Mad. Blavatsky, como explicó la carta que recibí en *Allhabad*, poco después de mi regreso á aquella ciudad.

Nuestra querida «dama vieja» había quedado hondamente resentida; parla conducta de algunos incrédulos de *Simla*, con quien se había encontrado al ir con nosotros á otro punto, y cuyo espíritu, no pudiendo rechazar los fenómenos que habían visto, se había convertido en hostilidad su afecto.

Era lo que ya estoy acostumbrado á ver, con harta frecuencia.

En la imposibilidad de encontrar ni la sombra de una superchería, pero convencidos, sin embargo, que por no entender los fenómenos habían de ser fraudulentos, hay gentes de cierto temperamento que están animadas del espíritu aquel, que inspiraba las persecuciones de las autoridades religiosas, en la infancia de las ciencias físicas.

Para colmo de miserias, uno de estos testigos se encontraba incomodado, por una inocente indiscreción del coronel Olcott; quien en una carta dirigida á uno de los diarios de Bombay, relataba algunas expresiones de que ese señor se había valido, para alabar la Sociedad Theosófica y su beneficiosa influencia, entre los indígenas del país.

La irritación causada por estos disgustos, hacía en el temperamento nervioso de Mad. Blavatsky, un efecto difícil de comprender, para las personas que no la conocían.

Hablaré ahora, de las alusiones contenidas en la carta de Kout-Houmi, después de haber hablado de una ocupación importante, que babía tenido, desde el tiempo en. que me había escrito la vez última.

Su carta continuaba así:

«... Véis pues, como tenemos otra cosa más que hacer y pensar, que en vuestras pequeñas Sociedades..?»

Sin embargo, la Sociedad Theosófica, no se verá descuidada.

Ha sufrido una impulsión tal, que de no ser bien dirigida, podría tener una caída peligrosa.

Recordad las avalanchas de vuestros Alpes tan admirados de cerca sus dimensiones son insignificantes y su movimiento poco rápido.

Comparación gastada diréis. Pero no encuentro para ella otra mejor, cuando pienso en la aglomeración gradual de los acontecimientos al parecer sin importancia, que van tomando proporciones amenazadoras, para el destino de la Sociedad Theosófica.

No podía desembarazarme de esta idea, cuando el otro día bajando por los desfiladeros de *Kolenlun*-que vosotros llamáis *Karakorum*-fui testigo, de la caída de una de esas avalanchas.

Había ido á ver personalmente á mi Gurú ⁽¹⁾ y me dirigía hácia *Lhadak*, regresando á mi casa.

No podría decir, cuáles fueron los pensamientos que después me atormentaron. Pero en el momento, y cuando quería disfrutar de la calma imponente que generalmente sigue, á esos cataclismos, para definir más claramente la situación presente y las disposiciones de los místicos de *Simla*, fueron llamados, violentamente, mis sentidos, hácia la realidad.

Una voz familiar, tan penetrante como la que se le atribuye al pavo real de *Saraswati* la cual, si uno cree en la tradición, hizú huir al rey de los Nagas resonó á lo largo de las corrientes: «Kout-Houmi, venid pronto... á mi socorro!»

Y en su excitación, no advertía que hablaba inglés.

Debo decir, que los telégramas de la «dama vieja» os hacen impresión como piedras lanzadas por una honda.

Qué hacer, sino venir?..

Argumentar á distancia, y á través del espacio, era inútil: para el que hundido en una penosa desesperación, su estado moral se encuentra en un caos completo.

Determiné pues, renunciar por el momento á un retraimiento de varios años para pasar algún tiempo con ella y confortarla, lo mejor que me fuera posible.

¡Pero nuestra amiga, no tiene complexión para tomar por modelo, la resignación filosófica de Marco-Aurélío!

«*Los destinos, nada escribieron jamás, de lo que ella podría decir.*»

Es una cosa real, que hacer un bien, es solo para oír hablar mal de uno.

Había venido, solo para algunos días, pero me apercibí que no podía soportar por más tiempo, el magnetismo sofocante, de mis propios compatriotas.

He visto á muchos de nuestros viejos y fieros Sikhs titubear, borrachos al caminar por las baldosas de mármol de sus sagrados templos.

He oído á un *Vakil* ⁽²⁾, hablando inglés, declamar contra el *Yog Vidya* y la Theosofía, llamándolos ilusión y engaño, declarando que la ciencia inglesa les había libertado de estas supersticiones deshonorosas, y diciendo que, se insultaba á la India, sosteniendo que los *Yogis* y los *Sunnyasis* asquerosos, sabían algo de los misterios de la naturaleza, como tambien; que un ser viviente, pueda ó haya podido jamás, producir fenómenos.

»Os he agradecido por telégrafo, los favores que me habéis dispensado, así como vuestra diligencia por servir al sujeto de quien os hablé en mi carta del día 24.

» Recibí en *Amntsour* el día 27, á las 2 de la tarde, vuestra carta. y cinco minutos después, á

¹ Maestro. El Traductor.

² Un abogado sin título académico.

treinta millas próximamente de *Rawul-Pinder*; os acuso recibo desde *Jhelum*, por vía telegráfica, á las 4 y en la misma tarde.

Nuestros sistemas de comunicaciones rápidas y de reparto inmediato, no deben ser tan desdeñados por el mundo occidental, ni menos por los escépticos *Vakils Aryens*, hablando inglés.

«No puede pedirse a un compañero, más juicio que el que mostráis para principiar.

* * *

Querido hermano, habéis cambiado de una manera notable vuestra actitud hacia nosotros.

¿Qué nos impediría entendernos perfectamente algún día?...

No se puede esperar de vuestro pueblo más, que una benevolencia neutral, hacia el nuestro.

¿El punto de contacto es tan débil, entre las civilizaciones que cada uno representa?.. que cada uno podría decir... que no se tocan. Y ellas rechazarían aún más si no hubiese algunos - ¿cómo diré yo, excéntricos? – que como vos, abrigan pensamientos elevados y más avanzados, hablando a las inteligencias para reunir las dos civilizaciones con un atrevimiento admirable.»

La carta que tengo ahora ante mi vista trata de asuntos materiales en su mayor parte, que me son personales, y vengo obligado á no relatar de ellos más, que algunos pasajes sacados de aquí, y de allá; porque estas relaciones serán, no lo dudo, de un gran interés, pues dan sobre todo una especie de realidad á los argumentos, hasta aquí tratados, generalmente con un vago aunque florido language.

CAPITULO X

PROGRESOS DE LA CIENCIA, DENTRO DE LO RELATIVO DE SU ATRASO. LA CIENCIA ORIENTAL NO TIENE NADA DE HIPOTÉTICA Y ESTA SUJETA A LEYES DETERMINADAS.

REFLEXIONES DE KOUT-HOUMI, ACERCA DE LO MISMO.

Kout-Houmi me puso en guardia, contra la tendencia que yo pudiera tener, de idealizar a los Hermanos; por los poderes de que dan muestras ante el vulgarismo europeo, con las maravillas que ejecutan.

«¿Estáis cierto, me dice él, que la impresión agradable que os produce nuestra correspondencia, no sería destruída en un instante si vos me viérais?

¿Y cuál de nuestros santos *Shaberon*s, disfruta la débil educación universitaria y el ligero conocimiento de las costumbres europeas que yo he adquirido?..

Kout-Houmi me decía, con cierta circunspección, que comunicaría conmigo, en tanto esto le fuera posible, «ora por... cartas (con ó sin *almohadones*), ora por visitas personales, bajo su forma astral.

Pero pensad, «añadía», que *Simla* se halla a mayor altura que *Állahabad* en 7,000 piés; y que las, dificultades que se tienen que vencer para elevarse hasta esta última ciudad, son terribles (¹). »

Los espíritus vulgares, no hacen gran distinción entre nuestros fenómenos, y los de magia.

Esta alusión instructiva, que contiene la última frase, puede servir para hacernos comprender que todo lo mágico que aparece en los fenómenos producidos por los *Hermanos*, (dejando aparte la hipótesis estúpida de superchería), pertenece á una magia oficial, sujeta á leyes determinadas.

En la infancia de la química, la mayoría de los cuerpos en la naturaleza se consideraban como á elementos; pero el número de los cuerpos disminuye con el progreso y las investigaciones hechas en la ley de las combinaciones: así sucede en la magia. Hubo una época en donde hubiera sido magia, coner'con las nubes metido en una cesta pendiente de un globo, ó enviar noticias por debajo del mar; esto sin embargo, ha venido á ser una cosa corriente y vulgar.

* * *

Las manifestaciones de *Simla*, son mágicas para la mayoría de los hombres de nuestra generación, pero la telegrafía psicológica, será probablemente dentro de pocos siglos, sino propiedad del género humano; á lo menos un hecho científico, tan incontestable como el cálculo diferencial, y reconocido como propiedad de los que habrán estudiado como especialidad, este ramo.

Que la telegrafía psicológica ú otros fenómenos. del mismo género, sean más fáciles de producir, en ciertas capas de la atmósfera, que en otras, ved ahí una suposición que tiende á hacerlos descender del reino de la Úlágia, ó á elévaros si se quiere, hácia las regiones de la ciencia exacta.

Puedo aquí insertar gran parte de una carta de Kout-Houmi á ese amigo de quién me vengo ocupando, el cual tenía una correspondencia seguida con Kout-Houmi respecto al proyecto que había

¹ La fuerza ascensional dependen en más, ó en menos, de la mucha ó poca vitalidad del cuerpo físico y necesitándose por lo mismo, gastar más las fuerzas cuanto mayor sea el esfuerzo. Téngase en cuenta que el cuerpo es un dínamo que genera fuerza. El Traductor.

forwado de dedicarse enteramente, *bajo ciertas condiciones*, á estudiar el ocultismo.

Esta carta, presta alguna luz sobre las concepciones metafísicas de los ocultistas, y ha de recordarse que la metafísica, es algo más que una especulación abstracta.

* * *

«Querido señor:

Aprovecho mis primeros momentos de ócio, para contestar en forma, á vuestra carta: fecha del día 17 del mes último y vengo en participarle el resultado de mi entrevista con nuestros maestros respecto á la proposición que en ella se nos hizo, y probaré al mismo tiempo de contestar á todos sus razonamientos.

En primer lugar, he de agradeceros, en nombre de toda la sección de nuestra Fraternidad, que se interesa por la prosperidad de la India, vuestra oferta de asistencia, cuya importancia y sinceridad, no puede ponerlas en duda nadie.

Nosotros hacemos remontar el origen de nuestra raza, á través de las vicisitudes de la civilización india, en un pasado muy lejano, y nuestro amor por nuestra madre patria, es tan profundo y tan apasionado, que ha sobrevivido al afecto extensivo y cosmopolita (perdón si esta palabra no es inglesa) de nuestros estudios sobre las leyes de la naturaleza.

Así yo presiento, que para todo patriota indio, la más grande recomendación ha de ser para él, toda palabra amable ó todo procedimiento simpático, para nuestra patria.

Ya podéis figuraros, desde luego, que estamos convencidos que la degradación de la India es debido, por una buena parte; al obscurecimiento de su antigua espiritualidad, y que para levantar su noble estandarte de ciencia y de moral, no se puede contar con una impulsión nacional; cada uno de nosotros está dispuesto, naturalmente, á impulsar adelante una Sociedad en formación, sobre todo, si en su objeto carece de todo móvil egoísta.

A la Sociedad, cuya finalidad sea hacer revivir la antigua ciencia, y rehabilitar nuestro país, en la estimación del mundo,

Tenednos por convencidos, sin necesidad de hacer nuevas afirmaciones.

Pero sabéis, como todos los que han leído la historia, que no basta que los patriotas tengan valor, si las circunstancias le son contrarias.

Sucede que no existe poder humano, ni tampoco fuerza humana, ni furor patriótico el más exaltado, capaz de desviar de su carrera fatal, un destino de hierro; y muchas naciones se han eclipsado precipitadas cual en una sima como antorchas sumergidas en el agua.

Nosotros, que tenemos el conocimiento de la caída de nuestro país, sin tener el poder de levantarlo cual quisiéramos, pronto no podemos hacer lo que quisiéramos, ni por los intereses generales, ni por los particulares y llenos de buena voluntad, pero no teniendo el derecho por delante más que á medias, nos vemos obligados á decir, que la idea sugerida por M. Sinnett y vos mismo, es en parte impracticable. En una palabra, me es imposible como á todo otro *Hermano*, excepto á un neófito avanzado, aceptar el papel especial de guía ó jefe de la Ráma anglo india.

Sabemos que sería una buena cosa, el daros una instrucción regular, así como á algunos de vuestros colegas, y enseñaros los fenómenos acompaliados de su explicación.

Además, aunque vuestro grupo sería el solo instruído, aún habría una ventaja adquirida, cual fuera, tener algunos ingleses dotados de capacidad bastante, afiliados como estudiantes á la *Psicología Asiática*.

Estamos al corriente de todo esto... y otras cosas!...

No rehusamos por eso corresponder, ni dejar de ayudaros por todos los medios que estén á nuestro alcance: lo que no queremos, es tener otra responsabilidad que aquella que resulte de nuestra correspondencia periódica, y ayudaros con nuestros consejos cuando los necesitéis y sea ocasión propicia, y favoreciéndoos con pruebas tangibles ó visibles si se hace posible, en forma bastante para convenceros de nuestra existencia, y del interés y afecto que por vos sentimos.

* * *

No queremos consentir en guiaros.

Bien que podamos hacer mucho, no nos podemos comprometer á daros más que en la justa medida de vuestros méritos.

Mereced mucha, y no nos mostraremos ingratos en la recompensa: mereced poco, y obtendréis lo que sea, en su justa medida.

Esto no es el texto ni el cuaderno de apuntes de, un estudiante; bien que parezca tal, es su expresión, bajo la forma vulgar de la ley.

En nuestra órden, no podemos contravenir á ella.

No estando, acostumbrados á la manera de pensar y obrar de los Occidentales, especialmente de los ingleses, si nos cuidábamos de una organización de tal especie, encontraríanse á cada instante nuestras costumbres y vuestras tradiciones, en oposición sino por ellas mismas, cuando menos, por los modos de realización.

No andaríamos juntos el camino por mucho tiempo.

* * *

He pedido á Mr. Sinnet redacte un plan, incorporando vuestras ideas comunes, para someterlas á nuestros maestros; este será, según creo, el mejor medio de llegar á un acuerdo mútuo.

Dirijidos por nosotros, vuestra rama no tendrá vida, porque no sois hombres para ser dirijidos, (en el mejor sentido de la palabra).

De modo que la Sociedad, sería un aborto, una bancarrota; parecería una cosa tan extraña como ver una carroza á lo *Daumont* parisién, arrastrada por un tronco de *yaks* ó camellos indios.

Nos pedís que os enseñemos la verdadera ciencia, el aspecto oculto por el lado invisible de la naturaleza; y creéis que eso puede hacerse tan facilmente como se dice?

No parecéis querer comprender que hay dificultades inmensas, en la manera de comunicar los rudimentos de nuestra ciencia, á los que han sido criados según métodos para vosotros familiares.

No podéis ver, que cuanto más imbuidos en vuestros modos de civilización estéis, menos capaces sois, para ser instruídos instintivamente

Permitidme algunos ejemplos.

Conforme á la ciencia exacta, no reconocéis más, que una fuerza cósmica; sin notar diferencia entre la energía gastada por un viajero que arranca las malezas que obstruyen su marcha, y la de una suma igual que gasta un operador científico, para poner un péndulo en movimiento.

Nosotros juzgamos de otro modo; porque sabemos que hay un mundo de diferencia, entre las dos fuerzas.

El uno, disipa inútilmente la fuerza; el otro la concentra y enriquece. Y aquí veía, que no me ocupo de la utilidad relativa de las dos fuerzas, como se pudiera imaginar. El hecho solamente de que en un caso, no hay más que fuerza bruta, gastada, sin que se haya transformado esa energía grosera en una

forma potencial más elevada en la dinámica espiritual, lo que sí sucede en el otro caso.

No lo consideréis solo como vagamente metafísica: La idea que quisiera comunicaros es, que la inteligencia superior en un cerebro científicamente ocupado, dá resultado, la evolución en una forma de energía espiritual que, en la acción cósmica, puede producir unos efectos ilimitados; mientras que el cerebro que obra automáticamente, no detiene ó no recoge más, que una cierta cuantía de fuerza bruta, que no puede producir ningún beneficio, ni para el individuo, ni para la humanidad.

El cerebro humano, es un generador inagotable de fuerza cósmica, de calidad muy refinada, que saca su energía inferior, de la naturaleza más grosera.

El adepto completo, ha hecho de si mismo un centro radiográfico, de virtualidades con las cuales, establece correlaciones, sobre correlaciones, á través de las edades sin cuento.

Tal es la clave del misterioso poder que poseen para proyectar y materializar en el mundo visible, las formas que su imaginación ha construido en lo invisible, ayudándose con la materia cósmica inerte.

El adepto, no crea nada nuevo; no hace más, que emplear en su manipulación los materiales que la naturaleza tenga almacenados en torno de él; la materia primordial, que durante eternidades, de eternidades, ha pasado á través de todas las formas.

De ella, no escoje más, que aquélla que necesita, y trae á la existencia objetiva.

¿Esto, no parecerá á alguno de vuestros *sabios* biólogos, el sueño de un loco?

Decís, que hay pocos ramos de la ciencia con los cuales dejéis de estar poco más ó menos familiarizado, y que pensáis hacer, un cierto resúmen con ellos, después de muchos años de estudio lo que no habéis podido realizar?

No lo dudo, ¿pero queréis permitirme os trace más claramente la diferencia naturaleza que existe, entre las ciencias físicas (llamadas exactas para lisonjearlas), y las ciencias metafísicas? . . .

Estas últimas, lo sabéis bien, son imposibles de demostrar ante un auditorio no instruido, siendo clasificadas por M. Tyndall, entre las ficciones de la poesía.

Por el contrario, la ciencia realista, es de hecho completamente prosaica.

Para nosotros, pobres filántropos desconocidos, un hecho en una ó otra forma, de esas ciencias, nos es sólo interesante según el grado de virtualidad que tenga, y por los resultados morales que resulten como utilidad, para el genero humano.

¿Es una cosa indiferente á todo y por todos, que en su desenvolvimiento, ligado estrechamente con los egoístas, se muestre esa ciencia de hecho, materialista y aislada en su orgullo?

¿Puédese preguntar lo que se tiene que hacer con la filantropía encerrada en las leyes de *Faraday*, Tyndall ú otros, en sus relaciones abstractas con la humanidad considerada como un todo inteligente?

¿En qué se cuidan ellos del *Hombre* átomo, aislado de ese grande y armonioso conjunto, bien que ellos tal vez pueden serle útiles?

La fuerza cósmica, es algo de eterno é incesante.

La materia es indestructible, y ahí páranse los hechos científicos.

Dudais de ellos, sois un ignorante, los negáis, sois un loco peligroso ó un beato, pretendéis progresar después de estas teorías, sois un charlatán impertinente.

Y nadie, en el mundo, haciendo experiencias, ha tenido la idea de sacar de estos hechos científicos las conclusiones siguientes:

* * *

La naturaleza, prefiere conscientemente, que la materia sea indestructible bajo la forma orgánica, que no bajo la forma inorgánica, y ella trabaja, pero incesantemente, para la realización de este objeto.

O sea, la evolución de la vida consciente, fuera de la materia inerte.

De ahí, su ignorancia en la dispersión ó concentración de la energía cósmica, bajo su aspecto metafísico.

De ahí, sus divisiones respecto á las teorías de Darwin.

De ahí, su incertidumbre en el grado de la vida consciente que hay en cada elemento, y de ahí, necesariamente, su denegación despreciativa, cuando se trata de aceptar un fenómeno producido fuera de las condiciones establecidas para ellos; así como la idea, justa sin embargo, de que hay mundos de fuerza semiinteligentes, como también intelectuales, trabajando en sitios ocultos de la naturaleza.

Pero voy á daros otro ejemplo instructivo. Nosotros vemos una diferencia grande entre las calidades de sumas iguales de energía gastadas por dos hombres, si suponemos que uno, se va á su trabajo cada día, en tanto que el otro, está en camino para hacer una de sus cotidianas y acostumbradas visitas al cuartelillo de la policía.

Mientras los sábios no ven en ellas diferencia alguna. más que diferencia específica-nosotros vemos una,-entre la energía d_l viento en movimiento y la de una rueda que gira.

. ¿Por qué estas diferencias?

Porque cada pensamiento del hombre pasa, al momento de haber nacido, al mundo interior, en donde se une con una cantidad activa para su asociación, la que podríamos llamar su fusión, con un *.Elemental*; es decir, con una de las fuerzas *semi-inteligentes* de los reinos de la naturaleza.

Ella sobrevive como inteligencia activa; criatura engendrada por el espíritu durante un tiempo más ó menos largo; según la intensidad original de la acción cerebral, que le ha dado nacimiento.

Así, un buen pensamiento, se perpetúa como un poder activo benévolo; uno malo, como un demonio maligno.

De esta suerte, el hombre puebla continuamente en su marcha por el espacio, un mundo propio, suyo, donde dá vida á sus niñeces, sus fantasías, sus deseos, sus ilusiones y pasiones.

En esa ruta, vive y resiste en proporción de o su intensidad dinámica, toda la organización sensitiva ó nerviosa, que se ponga en su contacto.

El bouddhista le llama SHANDBA, el *Hindostano* le dá el nombre de *Kárma*.

El adepto involúa conscientemente estas formas: los demás hombres las dejan escapar, sin tener de ellas conciencia.

El adepto, para lograr y conservar su poder, debe vivir en la soledad y mejor ó peor en el interior de su alma.

Menos aun, la ciencia puede comprender que sí de un lado, la hormiga que construye, la abeja que trabaja, el pájaro que hace su nido, acumulan cada uno en su humilde manera tanta energía cósmica en su forma potencial como un *Haydn*, un *Platón*, ó un labrador, labrando en la tierra el surco: de otro lado, el cazador que mata la caza por gusto ó para su provecho, y el positivista que aplica su inteligencia en probar que $+ X + = -$, (¹) gastan y derrochan la energía tanto, como un tigre al arrojarse sobre su presa.

Todos éstos roban á la naturaleza en lugar de enriquecerla, Y, todos se harán responsables en proporción de su inteligencia.

«La ciencia exacta, experimental, no tiene nada que hacer con la moralidad, la virtud y la filantropía, así no puede pretender con nuestro apoyo, unirse algún día con la metafísica.

Como ella no es más en sí que una fría clasificación de hechos, exteriores para el hombre, existiendo antes y después de él!.. su parte de utilidad no se extiende para nosotros más, que hasta los

¹ Que más por más, da menos.

límites de estos hechos; y se inquieta ella poco por las conclusiones y resultados que la humanidad pudiera sacar de los materiales adquiridos por su método.

Así, nuestra esfera es tan excéntrica á la ciencia, como la ruta de *Urano* lo es á la de la Tierra.

Rehusamos categóricamente presentar nuestra cabeza, para ser cortada.

Para ella: el calor no es más que una forma de movimiento, y el movimiento desarrolla el calor; pero todavía no se ha descubierto porque el movimiento mecánico de la rueda que gira, debe tener más valor metafísico, que el calor en el cual se transforma gradualmente.

Id pues á sostener ante hombres de ciencia, esta concepción filosófica y transcendental (por consiguiente absurda) de los theosofos algo instruídos; á saber, que el trabajo progresivo del hombre, ayudado de sus descubrimientos incesantes, podrá un día con un procedimiento semejante al que emplea la energía del Sol y en su calidad de motor directo, extraer los alimentos nutritivos de la materia orgánica!

Si el Sol, este gran padre que sustenta nuestro sistema planetario, hiciese mañana, *en condiciones rigurosas de observación*, salir de un guijarro, pollos de granito, ellos (los hombres de ciencia) aceptarían el hecho como científico, y no gastarían fósforo en su pensamiento, para asentir que los pollos, no servían para alimentar á los pobres y á los que se murieran de hambre.

Pero que un *Shaberon*, se atreva en el *Himalaya* en un tiempo de *famin* á multiplicar los sacos de arroz para la multitud en peligro, (como podría hacerla), es probable que nuestros magistrados y receptores lo alojasen en un calabozo, para que confesara de que granero lo había robado.

Ved ahí la ciencia exacta, y nuestro mundo real.

Vos mismo, bien que os quedéis absorto de la ignorancia del mundo en todas sus cosas, bien que vos definiérais muy justamente la ciencia como «una colección de algunos hechos palpables, torpemente generalizados, una jerga técnica inventada para esconder la ignorancia del hombre en todo cuanto toca á estos hechos,» bien que hablárais de vuestra fé en las posibilidades infinitas de la naturaleza, sin embargo, continuáis gastando vuestra vida en un trabajo que no sirve más, que á una cierta parte de esta misma ciencia...

Entre las numerosas cuestiones que tocáis, discutiremos primeramente, si queréis, la que trata de la culpa que hubieran tenido según vuestra observación los *Hermanos*, al no haber dejado huella en la historia del mundo.»

Pensáis que ellos hubieran debido, con las ventajas extraordinarias que poseían, «reunir en sus escuelas un número moderado de alumnos, los más ilustrados de cada raza.»

¿Cómo sabéis que no han dejado huellas? ¿Tenéis conocimiento de sus esfuerzos, sus éxitos y sus faltas?

¿Tenéis algún tribunal para juzgarlos? ¿Cómo haría vuestro mundo, para presentar documentos que juzgasen la conducta de hombres, que tan cuidadosamente han cerrado las puertas para no ser espiados por la curiosidad?

La primera condición para su éxito, es la de no estar jamás vigilados, ni encerrados.

Los hechos que han llevado á cabo, ellos los conocen. Los que habían dejado percibir, no eran más que resultados donde las causas quedaban ocultas á todas las miradas.

Para explicar estos resultados, los hombres en varias épocas, han inventado teorías de intervenciones divinas, de providencias especiales, de destinos, de influencias hostiles ó benignas, de las estrellas.

No hay ninguna época ni aun antes del período llamado histórico, que nuestros antecesores no hayan moldeado sus acontecimientos y *hecho la historia*; cuyos hechos fueron después invariablemente desfigurados por los historiadores, para satisfacer las preocupaciones de sus contemporáneos.

Estáis bien seguros que las figuras heroicas que aparecen en esta sucesión de dramas, no han sido más que unos fantoches?

Nunca hemos pretendido seríamos capaces de arrastrar las naciones en masa, á tal ó cual crisis, á despecho del impulso general que procede de relaciones cósmicas del universo.

Los ciclos, deben correr sus revoluciones.

¡Los periodos de luz y obscuridad mental y moral se suceden, como el día sucede á la noche.

Los grandes y pequeños *yugas* deben cumplirse, según el orden establecido; y nosotros que somos llevados en la poderosa ola, no podemos dirigir y modificar más, que algunas de sus corrientes secundarias.

Si nosotros asumiéramos los poderes de un Dios personal, como se ha imaginado, y si las leyes universales é inmutables no eran otra cosa que juguetes, entónces en verdad nosotros hubiéramos, ciertamente, creado condiciones de existencia, que hubieran hecho de esta tierra una Arcadia, para las almas sublimes.

Pero teniendo que contar con una ley inmutable, y cuando somos nosotros mismos unas criaturas, hemos debido hacer lo que podíamos, y quedar agradecidos.

Fué un lejano tiempo, cuando *un número considerable de espíritus ilustrados*, eran enseñados en nuestras escuelas.

La India, ha tenido semejantes épocas, como la Persia, el Egipto, la Grecia y Roma.

Pero como lo hizo notar Mr. Sinnet, el adepto, es la eflorescencia de su época, y el número de los que aparecen en un siglo, es comparativamente reducido.

CAPITULO XI

CONSIDERACIONES CÓSMICAS SOCIALES

La Tierra, es el campo de batalla tanto de las fuerzas morales, como de las fuerzas físicas, y la impetuosidad de la pasión animal, espoleada por las groseras energías del grupo inferior de los agentes del éter, tienden siempre, á extinguir la espiritualidad.

¿Podría ser de otro modo, para hombres que han conservado un lazo de parentesco tan estrecho, con el reino inferior, de donde han evolucionado?

Es verdaderamente cierto, que nuestro número disminuye á la hora presente; pero esto sucede como he dicho, porque perteneciendo á la raza humana, nos hallamos sometidos a la impulsión cíclica, y tratamos de que ella vuelva sobre sí misma.

¿Podéis hacer subir hácia sus manantiales el Ganges ó el Brahmaputra?

Podéis construir un dique que impida á sus olas encrespadas rebasar sus orillas?

No; pero podéis desviar una parte de la corriente en canales, y utilizar los conocimientos hidráulicos para bien del género humano.

Del mismo modo nosotros, que no podemos impedir al mundo seguir su dirección determinada, somos sin embargo, capaces de desviar una parte de su fuerza de impulsión, para emplearla útilmente.

Consideradnos como á unos semidioses, y mi explicación no os satisfará; pero miradnos como simples mortales, un poco más prudentes quizá, que los demás, por nuestros estudios especiales, y lo que he dicho, servirá de contestación á vuestras propias objeciones.

«¡Que bienes, diréis, hemos de sacar mi compañero y yo (los dos inseparables), de estas ciencias ocultas del pais!»

En cuanto los naturales vean, que los ingleses y altos funcionarios, se interesan por la India, por la ciencia y las filosofías de sus antepasados, sé pondrán ellos mismos á estudiar abiertamente.

Y cuando habrán llegado á comprender, que los viejos fenómenos *divinos*, no eran milagros, pero si resultados científicos, la superstición desaparecerá.

Así, el más grande o obstáculo que ahora atrasa el renacimiento de la civilización india, desaparecerá con el tiempo.

La educación actual, tiende á hacerlos materialistas, destruyendo toda espiritualidad.

Haciéndoles apreciar y entender los escritos y enseñanzas de sus antepasados, la educación será para ellos un bienhechor, en lugar de una maldición, como es ahora.

Hoy día los naturales, ignorantes como así mismo también los que son instruídos, miran la religión cristiana y la ciencia moderna que los ingleses representan, como la causa primordial que les impide á éstos, probar á entender sus tradiciones.

Los dos pueblos, se aborrecen mútamente y, desconfían uno de otro.

Mudad la actitud hácia la antigua filosofía y entonces los príncipes y la gente rica, empezarán á dar subsidios para las escuelas normales y para la educación de los *pundits*; los antiguos manuscritos ignorados hasta ahora y fuera del alcance de los europeos, volverán á ver la luz. y tendréis la llave de un número de misterios ocultados durante siglos alentamiento popular, y que vuestros *sanscritistas* escépticos, no quieren tomarse el trabajo de estudiar; mientras que los misioneros religiosos no se atreven.

La ciencia ganaría mucho, la humanidad todo.

Bajo la acción estimulante de la Sociedad Theosófica anglo-india, podríamos con el tiempo, lograr

una nueva edad de oro, para la literatura *Sánscrita*...

«Si volvemos nuestras miradas hacia *Ceylan*, vemos á los sacerdotes más ilustrados, bajo la égida de la Sociedad Theosófica, buscar nuevas interpretaciones de la filosofía *bouddhista*.

En Gáles, el día 15 de Septiembre, fundóse una escuela láica de Theosofía para la enseñanza de la juventud cingalosa, con una lista de más de tréscientos escolares, ejemplo que será pronto imitado en otros puntos de la Isla.

Si es verdad que la Sociedad Theosófica, «tal y como está constituida ahora» no posee «una vitalidad verdadera», y si á pesar de sus modestos medios, ha dado ya frutos tan prácticos, ¿cuántos resultados más importantes no debemos esperar de un cuerpo organizado con bases mejores, que podríais proponer?

Las mismas causas que tienden á materializar el espíritu indio, afectan también á todo el pensamiento occidental.

La educación, infiltra el escepticismo y ahoga la espiritualidad.

Haríais mucho bien, ayudando á dar á las naciones del Oeste, una base segura con la cual pudieran reconstruir su fé, que se convierte en polvo.

Lo que le falta, es la evidencia, que sólo proporciona la psicología asiática.

Procurándosela, daríais la paz á millares de seres.

La era de la fé ciega está acabando: estamos en la de las investigaciones; pero las que nos hace descubrir el error, sin señalar el terreno en el cual el alma pueda elevarse, no producirán, más que iconoclastas.

La iconoclastia, por su misma naturaleza destructiva, no puede dar nada: ella hace solamente mesa rasa.

La pura negación, no habría de satisfacer al hombre, y el agnosticismo no puede ser más que un compás de espera.

Este es el momento de guiar la impulsión que pronto empujará el siglo al más extremoso ateísmo, ó lo llevará al sacerdotismo; si uno uo lo dirige hacia la primitiva filosofía de los Aríes, única que satisface á el alma.

Comprenderá lo irrefutable de los hechos, si observa lo que pasa hoy día; por una parte los católicos, que cual térmitas vanidosos, se apresuran á ponderar sus milagros; de otra, los librepensadores que se convierten en masa á el agnosticismo.

El siglo marcha, en una orgía de fenómenos.

Las mismas maravillas que los espíritus citan en oposición a los dogmas de expiación y de perdición eternas, sirven á los católicos que acuden á contemplados, para afirmarse más, en la fe de sus milagros.

Los excépticos, se burlan de los unos y de los otros.

Todos están ciegos, sin hallar persona que sepa guiarlos.

Sus colegas y vos mismo, podían ayudar á formar una filosofía religiosa, de la que el mundo entero tiene una gran necesidad.

Filosofía inatacable para los destructores de la ciencia, viniendo á ser ella la Absoluta Ciencia, religión verdaderamente digna de este nombre, porque ella, se basa en las relaciones del hombre físico con el hombre siquico.

Y con ellos, todos los que sean inferiores ó superiores.

* * *

Esto, no merece mi ligero sacrificio? ¡Oh!.. si!.. si después de reflexionar os decidiérais á entrar por esta nueva senda, haríais saber con vuestros propios hechos que vuestra sociedad no es una botica de milagros, ni un club para banquetes, y que no se dedicá especialmente al estudio del fenomenalismo.

Su objeto capital ha de ser, extirpar las supersticiones y el excepticismo hoy imperante, y hace fluir nuevamente los viejos manantiales del saber antiguo, largo tiempo cegados.

Las pruebas que enseñan al hombre el poder formar su futuro destino teniendo la posibilidad, por cierto, de vivir en una vida futura siempre que la quiera, sabiendo en fin; que todos los fenómenos no son más que manifestaciones de una ley natural, que debe intentar comprender todo sér inteligente.

No he dicho nada todavía, de las circunstancias que concurrieron para venir á mis manos las cartas que estuy publicando.

Comparando la importancia intrínseca de las ideas que ellas encierran, y las circunstancias fenomenales que con algunas de ellas me fueron dadas, no tienen más que una secundaria importancia, para los lectores que no aprecien sobre todo su filosofía.

Sin embargo, por pequeña que sea una evidencia, mientras ésta sirva para enseñar la clase de poderes que ejercitan los adeptos, será digna de atención.

Aún que la explicación de estos poderes sea un secreto para el mundo, el hecho de su existencia no puede probarse más, que por la acumulación de pruebas; en tanto seamos incapaces de demostrar la posibilidad por el análisis *a priori*, de todos los poderes psíquicos, latentes en el hombre.

Mi amigo, á quien la última carta, estaba dirigida, escribió una larga misiva, y subsiguientemente, una carta adicional á Kout-Houmi: él me envió esta respuesta, rogándome que después de leerla, la cerrase, y entregara ó enviase á Mad. Blavatsky, para que ella la transmitiera.

Hácia esta época, esperábamos á Mad. Blavatsky en mi casa, en *Allahabad*, que venía de *Amritsour* y *Lahore* (¹), en donde, como ya he dejado indicado, se había quedado algún tiempo después de nuestra separación de Simla, por causa de la estación.

Hice lo que se me pedía y entregué mi carta á Mad. Blavatsky, después de haber engomado y cerrado el sobre, que había venido abierto.

La misma noche, horas después, al regresar á mi casa para comer, ví que la carta enviada había vuelto, Mad, Blavatsky me refirió que, hablando en su habitación con un visitante, éste escribía con un lápiz azul, encima de su escritorio, sin al parecer cuidarse de lo que hacía, cuando ella se fijó de pronto que el papel en el cual garrapateaba, era mi carta y cuyo destinatario había debidamente tomado posesión de ella por su método ordinario, una hora ó dos antes.

¹ *Lahore*: Capital de Pendjab, ciudad muy antigua, situada sobre el río *Ravy*, que es el antiguo *Hídrantes* y en el camino general orillado de plátanos que lleva de *Delhi* á *Persia* y á *Samarcanda*. Encierra hermosos y magníficos jardines; sus arrabales están la mayor parte en ruinas y en la orilla oriental del *Ravy* se levanta el , palacio de ladrillo en donde residían en otro tiempo los soberanos del Mogol. Este palacio que es uno de los más suntuosos y elegantes de cuantos se conocen, está situado dentro de la ciudadela; es de granito rojo, y fué construido por *Terokchír*. Observado desde la orilla opuesta con sus jardines sobre las azoteas, este monumento ofrece un aspecto, verdaderamente encantador. Recuerda sin duda en su parecido lo que cuenta Heradato del palacio de Simirámis y jardines colgantes de Babilollia ó uno de los palacios de *Hadas* descritos en las leyendas árabes. Las azoteas están adornadas de un extremo al otro con un jardín planteado de mil especies de flores de las más hermosas del país, en donde reina una primavera eterna. El interior de tan magnífico palacio, se hallaba antiguamente cuajado de oro, de lápi lazuli, de pórfido y de un hermoso granito colorado admirándose en él principalmente el salón del trono y la galería cuyo *Plafón* y paredes estaban cubiertos de espejos de cristal de roca. corriendo á todo lo largo de ella, una verja de oro macizo con racimos de perlas y piedras preciosas á cual más brillantes. En la sala del baño había uno de ágata en forma de navecilla y adornada con planchas de oro que se llenaba con ocho *moyos* ó sean 1824 litros de agua de rosa. El origen de *Lahore* asciende á una época muy remota. Esta ciudad cuyo recinto amurallado tiene una legua en contorno, ya existía cuando Alejandro el Grande y su territorio formó parte del imperio de Poro.

Madama se apercibió que mientras hablaba de varias cosas había escrito inconscientemente en el sobre, las palabras que éste llevaba ahora, «leída y devuelta con agradecimientos y algunos comentarios. Volvedla á abrir.»

Examiné con cuidado el sobre, estaba perfectamente intacto.

Abriéndola, encontré la carta que contenía otra, que le había enviado, en que Kout-Houmi me escribía criticando la primera, por medio de una serie de cifras hechas con un lápiz, relacionadas con algunas frases particulares de la carta original.

Este nuevo ejemplo del pase de materia á distancia, por la misma que para millares de hombres que han sido sus testigos, es un fenómeno, no es más que una ley natural, tan cierto, como lo es que el sol se levanta y se pone.

Los críticos excépticos olvidan, ó abandonan las enseñanzas que encierran todos los fenómenos descritos y muy seguramente dirán respecto á este nuevo caso de transmisión de objetos á distancia que la carta en cuestión ha podido muy bien y ha tenido tiempo Mad. Blavatsky, para abrir el sobre por unos medios parecidos á los que los mediums de profesión, tienen costumbre de emplear para obtener de sus *espíritus*, contestaciones á cartas cerradas.

Pero esta objeción cae por su base, si se recuerda el telegrama de *Jhelum* y lo evidente que resulta toda esta correspondencia, bastando á demostrar que las cartas, en las cuales reconocía la escritura de Kout-Houmi, no eran en ningún caso la obra de Mad. Blavatsky, á más que puede compararse con otro que mencionaré á continuación por el estilo, y muy parecido, que se presentó poco tiempo después, pero con otras y variadas circunstancias.

Kout-Houmi, había dirigido una carta por mi conducto para mi amigo, y para que la leyese é hiciera enviar.

Antes de enviarla, tuve necesidad de dirigir con tal motivo unas letras escritas á Kout-Houmi, escribiéndole una minuta, que encerré en un sobre comercial corrientemente engomado y que entregué á Mad. Blavatsky.

Esta la cogió y metió en su bolsillo, pasó al gabinete que había junto al salón, y volvió enseguida.

Ciertamente, no había estado ausente más de treinta segundos, pero me dijo que él había ya enviado la carta.

Entonces me siguió hasta el salón, luego habló durante algunos minutos con mi mujer, que se hallaba en él, y volviendo á mi despacho, se recostó en un canapé.

Me puse á escribir, y diez minutos no habrían pasado, tal vez ni negaron, cuando de repente se levantó, diciendo:

«Ved ahí su carta», enseñándomela en la almohada, donde había tenido apoyada la cabeza.

Allí estaba efectivamente, la carta que acababa de escribir con el sobre á Kout-Houmi borrado por mí, al escribir yo el mío por encima.

Después de un exámen minucioso, rompí el sobre y encontré en él, entre las hojas en blanco de mi carta, la contestación pedida y escrita de la misma mano de Kout-Houmi.

Ahora, si se ponen á parte los treinta segundos pasados en su cuarto, Mad. Blavatsky, durante el intervalo de tiempo pasado entre la entrega de la carta y su vuelta, como acabo de explicar, no había desaparecido de mi vista más que un minuto, entrando en el cuarto de mi mujer.

Si algún experimento se hubiera querido imaginar, ninguno como el obtenido.

Prueba mecánica, la más concluyente de un poder anormal, puesto en juego en este caso.

El adversario más contrario á las doctrinas emitidas, no puede seriamente poner en duda, lo tan comprobado y expuesto.

* * *

En uno ó dos casos más, he recibido de Kout-Houmi contestaciones puestas en mis propios sobres, que le había enviado intactos como se los habían escrito; por señas convenidas mis, cartas desaparecían del interior del sobre y sus contestaciones ocupaban su sitio.

En dos ó tres circunstancias nada más, encontré mensajes cortos, escritos de su mano en las partes blancas de ciertas cartas que me enviaban por el correo otros corresponsales que no se ocupaban de las adiciones hechas en sus epístolas.

Naturalmente, pedí una explicación á Kout-Houmi acerca de estos fenómenos, pero me fuera más fácil interrogarle á él, que éste de contestarme.

Por otra parte, las fuerzas que los adeptos hacen obrar en la materia para obtener resultados anormales, son de una naturaleza tan poco conocida de la ciencia oficial, que nosotros, habitantes del mundo exterior, estamos poco preparados para recibir tales explicaciones; además que la manipulación de estas fuerzas, pertenece ya á los secretos de la iniciación, que un ocultista no descubrirá jamás.

Sin embargo, una vez recibí, acerca del particular de que hablamos, esta media palabra como explicación:

«... A más, estad persuadido que mis cartas, no son escritas para ser impresas: mis impresas, son rápidas y las faltas corregidas enseguida.

Se puede creer que deseaba saber algo más respecto de esta *precipitación*; de ese procedimiento veloz como el pensamiento, más rápido que todos los medios que nos son conocidos?...

¿Por lo que respecta á estas cartas recibidas y contestadas, es que eran leídas de un golpe por el entendimiento del destinatario oculto, ó habían de ser leídas, en la forma acostumbrada?...

»Yo he de leer cada una de las palabras que me escribís, contestó Kout-Houmi, de otro modo haría disparates; pero que las lea con ayuda de mis ojos físicos, ó con la de mis ojos espirituales?..

El tiempo requerido para esta lectura, es materialmente el mismo.

Debo decir también, que tanto que mis contestaciones sean estampadas, ya las dicté, ó las escriba yo mismo, la diferencia de tiempo que ganaría empleando para ellas con preferencia uno ó el otro de estos procedimientos, es insignificante.

He de pensar, cada palabra y cada frase fijarlas con cuidado en mi cerebro, antes de reproducirlas por estampación, lo mismo que para fijar en las placas químicas las imágenes formadas en la cámara, oscura, es preciso disponer antes del objetivo, la imagen del objeto que se ha de representar, -porque de otro modo, como sucede en las malas fotografías, las piernas del modelo parecerían fuera de toda proporción con su cabeza, y así de lo demás.

Del mismo modo, tenemos que disponer nuestras frases y estampar en nuestro espíritu cada letra que ha de aparecer en el papel, antes que sirva para ser leída.

Esto es todo cuanto puedo deciros por de pronto (¹).

Cuando la ciencia conocerá algo más, respecto á los misterios que encierra la *lithophyle* (ó lithobillion) y sepa el porqué y el como, las señales de las hojas quedan impresas en las piedras, entonces podré hacerme entender mejor, explicándoos nuestro procedimiento.

Pero debéis acordaros de una cosa: -No hacemos más que seguir á la naturaleza, copiándola servilmente en sus obras.

En otra carta, Kout-Houmi se extiende más ampliamente, ante las dificultades para dar explicaciones ocultas inteligibles á los espíritus que han sido educados en los prejuicios de la ciencia moderna.

¹ Véase llamada y nota más adelante donde se dá una explicación más amplia de este procedimiento. EL TRADUCTOR.

«No es por el progreso, que se hace en la ciencia arcaica, principiando por sus elementos rudimentarios, como uno será conducido gradualmente á entender lo que queremos decir.

Sólo este progreso, y no otra cosa, fortaleciendo y purificando estos misteriosos lazos de simpatía que existen entre los hombres inteligentes, fragmentos temporalmente aislados del alma universal, alma del mundo ellos mismos, ese progreso llegará á la meta, cuando ponga en relación á los unos, con todos los demás.

Una vez sea obtenido este resultado, las simpatías despertadas servirán para unir al *Hombre*, con aquello cuya expresión, falta de un modo científico y europeo propio para expresar mi idea; viéndome forzado á declarar que una sola cadena de vida liga al *Cosmos* material é inmaterial, con el *Pasado*, el *Presente* y el *Porvenir*.

Ellos, utilizarán sus percepciones y las harán capaces de adquirir claramente, no sólo todas las cosas de la materia, sino también las del espíritu.

Estoy enojado al tener que valerme de esas palabras *groseras-Presente, Pasado y Porvenir*.

¡Miserables conceptos de objetivas frases, para expresar lo de un todo subjetivo!

Ellos son, después de todo, tan fáciles para explicar mi idea, como un hacha lo sería para hacer una obra delicada de cincelería

¡Oh! pobre amigo, que no estáis desengañado, ni bastante adelantado *en el sendero*, para que esta simple transmisión de ideas que os hago, no se ahogue en vos con las obstrucciones que opone la materia, y hace que la unión de vuestro espíritu con el nuestro, no pueda efectuarse por vuestra incapacidad nativa!

Desgraciadamente, el espíritu de los Occidentales se ha vuelto tan grosero, ya por herencia y aumentado á más con propias adquisiciones, que las frases que os sirven para expresar vuestros pensamientos modernos, son las mismas, ampliamente empleadas también por el materialismo que entraña en sus costumbres, y que ahora se hace casi imposible á los occidentales, comprender, ni aun menos expresaren lenguaje apropiado, algo del mecanismo delicado, ya que no ideal, del *Cósmos Oculto*.

A lo sumo, los europeos podrán, á fuerza de estudio y meditación, adquirir dicha facultad hasta un cierto grado.

Esta es la barrera que ha impedido hasta aquí, admitir la creencia en las verdades teosóficas, y adquirir veracidad con las naciones occidentales, que ha hecho rechazar por los filósofos del Oeste, como inútil y fantástico, el estudio de la teosofía.

Como aprenderéis á leer y á escribir ó cuando menos á entender un lenguaje, para el cual no han sido inventados, ni alfabetos, ni palabras inteligibles para nuestro uso...?

¿Cómo se podrían explicar los fenómenos, de nuestra ciencia eléctrica moderna, por ejemplo, á un filósofo griego de la época de Ptholomeo, llamado de repente á la vida, después de la laguna de tiempo infranqueable que separa los descubrimientos de su siglo, con los del nuestro?

¿Los términos técnicos, no serían para él mismo, una jerigonza ininteligible, una *Abracadabra* de sonidos, desprovistos de significación?..

¿Los instrumentos y aparatos, dejarían de parecerle otra cosa, que monstruosidades milagrosas?..

Y suponed por un instante que tuviese que describiros los rayos en el espacio coloreados, y que se encuentran en lo que llamáis el espectro visible, rayas invisibles para todo el mundo, menos para algunos de nosotros; y hubiere de explicar como podremos encontrar, en el espacio, cada uno de esos colores llamados subjetivos ó *accidentales*, y á más, el complemento (para hablar de una manera matemática) de todo otro color dado de un cuerpo dicromático; (esta palabra sola parece un absurdo) ¿creéis vos que llegaríais á comprender su efecto óptico, ó a lo menos lo que quería decir?

Y puesto que vos no podríais verlas (dichas rayas) ni conocerlas, y que vuestra ciencia no tiene nombre para ellas si venía á deciros...: «sin dejar vuestra mesa atril de despacho, probad á encontrar y

producir ante vuestros ojos, todo el espectro solar, descompuesto en catorce colores prismáticos, (de ellos, siete complementarios) y ésto, solo con ayuda de esta luz oculta, que vos podríais ver muy bien á distancia como yo os veo á vos?"

¿Cuál sería vuestra contestación, pregunto? ¿Qué tendríais que decir?

No me replicaríais probablemente, que no existían más, que siete colores primarios (hay tres) que por otra parte no se ha visto jamás la descomposición impelida, por un procedimiento físico, conocido más allá de los siete matices del prisma, no replicarías repito, que mi proposición era también anti-científica y absurda?

¿Objetaríais no es verdad, que las investigaciones que os propongo de un pretendido complemento, no son más que mía lisonja vana dirigida á vuestro conocimiento en las ciencias físicas, y que yo haría muy bien, ir á buscar al Thibet, mis fabulosas coplas dicromáticas y solares? .

* * *

Hasta ahora, la ciencia moderna ha sido incapaz de admitir ninguna teoría en un fenómeno tan sencillo, cual es, el de los colores de todos estos cuerpos dicromáticos, y sin embargo, la verdad es, que estos colores son realmente objetivos.

Ya veis pues, las dificultades insuperables con que se debe luchar en nuestra situación, y en el caso en que os encontráis, al tratar de alcanzar, no el conocimiento absoluto, sino los primeros rudimentos, de la ciencia oculta.

¿Cómo podríais haceros comprender, y de hecho, obedecer, de estas fuerzas semi-inteligentes que no se comunican con nosotros por medio de palabras habladas, pero sí, con la ayuda de correlaciones que existen, entre las vibraciones de los sonidos. y las de los colores?

Porque el sonido, la luz y el color, son los tres principales factores, que entran en la formación de las inteligencias de este grado, Seres de cuya existencia misma, no podéis formaros ninguna idea, y en los que por lo tanto, no es factible creáis.

Ateos y cristianos, materialistas y espiritualistas, prevenidos todos, en contra de esta creencia, con sus argumentos respectivos, como la misma ciencia también oponiéndose con más fuerza todavía, á lo ella que considera una superstición tan degradante!...

Así se hace imposible franquear de un salto las paredes del recinto, y llegar á el pináculo del conocimiento: porque nosotros no podemos coger á un salvaje en el centro del *Africa*, y hacerle comprender los *principios* de *Newton* ó la *sociología* de *Herbert Spencer*, porque nosotros no podemos hacer, que un niño ilustrado, escriba una nueva *Iliada* en clásico griego *arcáico*, ni que un pintor adocenado pinte escenas de *Saturno* ó abocete el retrato de los habitantes de *Arcturo* á causa de todo esto, se nos niega nuestra existencia?...

Si, á causa de todo esto, se nos trata de impostores ó locos; así también á los que creen en nosotros; y se rechaza como el sueño de una imaginación desordenada á la ciencia misma, que conduce al más alto punto del saber, aquel más elevado, que hace verdaderamente gustar los frutos del árbol de la vida y de la sabiduría.

El pasaje que sigue, se encuentra en otra carta, pero se relaciona bastante, con el extracto que acabo de dar.

Las verdades y misterios del ocultismo, constituyen verdaderamente un conjunto de la más alta importancia espiritual, á la vez profundo y útil, para todo el mundo.

Así: no os las damos para aumentar la masa indigesta de teorías y especulaciones, sino más bien á causa de su alcance práctico, y bajo el punto de vista del interés del género humano.

Hasta aquí se han empleado en un sentido muy elástico, y bajo los términos *anticientíficos*, *imposibles alucinaciones*, *impostura*, haciendo pasar así los fenómenos ocultos, como algo de misterioso ó anormal, cuando no de engaño premeditado.

Y esto, es lo que ha determinado á nuestros Maestros á querer iluminar bastante más, á algunas inteligencias privilegiadas, y á demostrar que tras las manifestaciones del ocultismo, se encierran leyes, como tras los fenómenos, los más sencillos del universo físico.

Los espíritus fuertes dicen: «La edad de los milagros ha pasado;» nosotros contestamos: «No ha existido jamás.»

Es preciso que estos fenómenos, que por otra parte han desempeñado ya su papel en la historia social, se manifiesten y sigan manifestándose, logrando una victoria completa, en el mundo de los escépticos é hipócritas.

Ellos deben aparecer como á destructores y constructores: destructores de los errores perniciosos del pasado, los del antiguo *credo* y de las supersticiones que, como la planta Mejicana, ahogan casi á todo el género humano, bajo sus besos envenenados.

Pero eso si, constructores de nuevas instituciones, de una verdadera y útil fraternidad humana, donde todos los miembros, deberán ser cooperadores de la naturaleza y trabajarán para el bien de la humanidad, *con y para los espíritus planetarios superiores*; .los únicos... en los cuales creemos!...

De fenómenos elementales, en los que no se había pensado, ni soñado siquiera, empezaron pronto á manifestarse, con una intensidad, que crecerá cada día, y acabará por revelar el secreto de sus misteriosas maneras de obrar.

Platón, tenía. razón: las ideas rigen al mundo.

A medida que los espíritus humanos, dejen aparte las ideas viejas y gastadas, recibirán otras nuevas; el mundo adelantará; pujantes revoluciones, nacerán de estas ideas; los *credos* aun los más poderosos ya caídos por su fuerza irresistible, serán reducidos á polvo á su paso.

Cuando esos tiempos habrán llegado, será tan imposible resistir á su influencia, como detener la marea cuando sube.

Pero todo esto, llegará gradualmente; pues antes tenemos que cumplir con un deber, según nuestras fuerzas, cual es la de echar fuera, las piadosas baratijas que. nos han dejado nuestros antepasados.

Las nuevas ideas, han de ser plantadas en mentes muy sanas, porque encierran cuestiones, de la más alta importancia.

No son únicamente los fenómenos físicos, son más bien las ideas universales, las que nosotros estudiamos, porque para entender las unas, hemos tenido primeramente que analizar las otras.

Ellas nos revelan, el verdadero estado del hombre en el universo, respecto á sus nacimientos anteriores y futuros, á su origen y á sus destinos finales; la relación de lo mortal á lo inmortal, de lo temporal á lo eterno, de lo finito á lo infinito; ideas más amplias.más grandes, más vastas, reconociendo el reino eterno de la ley inmutable que no cambia y no puede cambiar, en presencia; de la cual, no hay más que un *eterno presente*: tanto que para los mortales no iniciados, el tiempo es pasado ó futuro, comparando su existencia infinita con esta mancha grosera de barro.

Estos son los problemas q ne estudíamos, y que muchos han resuelto!...

Pero soy hombre, y tengo que descansar.

No he descansado ni dormido, hace más de sesenta horas.

Véanse aquí, algunos renglones más, escritos de mano por Kout-Houmi, en una carta que no me estaba dirigida.

Se encontrarán en su sitio, en esta especie de extracto.

* * *

De cualquier modo que sea, estamos contentos de vivir como lo hacemos, sin ser conocidos ni molestados, por una civilización que se apoya exclusivamente en la inteligencia.

La resurrección de nuestro arte antiguo, y nuestra poderosa civilización de otros tiempos, no nos inquieta de ningún modo, porque sabemos que volverán: como el *plesiosauro* ⁽¹⁾ y el *megathelio*, en la época señalada, y bajo una forma más adelantada y perfecta.

Tenemos la debilidad de creer, en unos ciclos periódicos, y esperamos presenciar la resurrección de lo que fué y acabó, en otras épocas remotas.

Tampoco podríamos impedirlo, aunque lo quisiéramos.

La nueva civilización que nacerá, será cual infante de la antigüedad, y no tenemos más que dejar á la ley eterna seguir su curso, para ver nuestros muertos salir de sus tumbas.

Sin embargo, tenemos ciertamente el deseo de apresurar la vuelta de tan dichoso acontecimiento.

No temed nada: aun que nosotros nos enamoramos *supersticiosamente* de las reliquias del pasado, nuestra ciencia, no desaparecerá de la vista del hombre; ella es «el dote de los dioses» una reliquia, la más preciosa de todas.

Los guardadores de la luz sagrada, no han atravesado tantos siglos de inseguridad, para venir á encallar sobre las rocas del escepticismo moderno.

Nuestros pilotos, son marinos experimentados para que tengamos que temer un tal desastre.

Encontraremos siempre voluntarios, para reemplazar á los centinelas cansados y el mundo, tan perverso en el período transitorio de su estado actual, puede todavía, de tiempo en tiempo, proveernos de algunos hombres abnegados y puros.

Pero vuelvo a mi particular correspondencia.

En la última carta que recibí de Koot-Houmi, antes de yo dejar la India, para hacer un viaje á mi país durante cuyo pasaje y á bordo escribo estas páginas, me dice:

«Espero á lo menos que comprenderéis que nosotros (ó la mayor parte de nosotros), nos hallamos muy lejos de ser mómias sin corazón, desprovistos de mural, como ciertas gentes seguramente, están, dispuestas á creernos.

Mejnour ⁽²⁾ está muy bien donde está: carácter ideal, de una historia que pasma, por lo verdadera en todos sus conceptos.

Creedme, pocos de nosotros querían desempeñar en la vida el papel de una flor seca entre las hojas de un libro de alguna enfática poesía.

No somos quizá más que una rosa para «esos jóvenes», empleando la irrespetuosa expresión que emplea X, al hablar de nosotros.

Sin embargo, ninguno de aquéllos que pertenecen a ese rango, se parecen al austero héroe de la novela de *Bulwer*.

Es verdad, que las facilidades de observación que nuestra condición asegura á alguno de nosotros, les dota de vida más larga, de sentimientos humanitarios preeminentes, más imparciales y los más vastos del género humano y de todos los vivientes.

Lejos de reconcentrar nuestras afecciones y limitadas á una raza predilecta podríamos contestar á *Addison*, sosteniendo, que «la obra propia de la magia es humanizar nuestras naturalezas, por la compasión».

¹ El *Plesiosauro*: género de reptiles del orden de los Enilosaurios caracterizados, por tener la cabeza pequeña, sostenida por un cuello muy largo y parecido al de los cocodrilos y los dientes puntiagudos, finos, arqueados y acanalados longitudinalmente. NOTA DEL TRADUCTOR.

² Personaje de Zanoni de Bulwer Laytin.

Sin embargo, es dado á pocos de nosotros (excepto á los que han alcanzado la liberación final de *Moksha*) ⁽¹⁾ librarse de la influencia de nuestro lazo terrestre, para mostrarnos más ó menos insensibles á los placeres, á las emociones y aún á los intereses, de un carácter elevado cuando se pertenece á la humanidad.

De otra parte, cuanto más grande será el progreso hacia la redención, más se debilitará esta sensibilidad, basta que para coronar la obra, todos los sentimientos humanos, morales ó puramente individuales, lazos de consanguinidad y de amistad, patriotismo y predilección de raza, llegarán á fundirse en un solo sentimiento universal, el único verdadero y santo; él único que no será egoísta y será eterno, ¡el amor!..

Un inmenso amor!... para la humanidad toda entera!...

Porque la humanidad, querido amigo, es el gran huérfano, el único desheredado en esta tierra, y está en el deber, todo hombre capaz de una impulsión generosa, de hacer algo, por poco que sea, para su bienestar.

Esto me recuerda, la vieja fábula de la guerra entre el cuerpo y los miembros; ó sea que, cada miembro de este huérfano de padre y madre, no se cuida egoístamente más, que de sí mismo.

El cuerpo, privado de cuidados, padece eternamente; ya que sus miembros se hallen en paz, ya sea en guerra su dolor y su agonía, no , se acabarán jamás.

¿Y quién puede vituperarle, los que figuran como nuestros filósofos materialistas?

Sí, en su aislamiento y abandono perpétuo, él ha dado nacimiento á Dioses con los cuales pide «siempre *ayuda*, sin ser jamás atendido.

«Así»- .

»Puesto que no hay esperanza en el hombre para el hombre, no quisiera oír un grito que lo pueda impedir,»

»Confieso sin embargo por mi parte que no me hallo todavía exento de algunas adherencias terrestres.

Aun siento afección más sincera hácia ciertos hombres con preferencia á otros y la filosofía que predica nuestro gran Patrono,

»...el Salvador del mundo, que enseña el Nirvana y la Ley.»

no, jamás ha matado en mí ni las preferencias individuales de la amistad, ni el amor de mis parientes, ni el sentimiento ardiente de patriotismo que siento para el país en donde he recibido mi individualidad material.

* * *

Habia preguntado á Kout-Houmi hasta que punto podía tomarme la libertad de usar de sus cartas, para la preparación de este volúmen; véase ahí lo que me dijo, en algunos renglones. y á continuación del pasaje que acabo de citar:

«No me opongo á que hagáis uso de todo lo que os he escrito ó á M*; me entrego en todo, á vuestra discreción y á vuestro juicio, lo que haya de ser impreso y la manera de verificado.

Debo solamente pedir os «aquí señala una cierta palabra que desea tener secreta.

«...En cuanto á lo demás, yo lo abandono, á las dentelladas venenosas de la crítica.»

¹ Lo mismo que Nirvana estado *post-mortem* de reposo y felicidad. NOTA DEL TRADUCTOR

www.santimonia.com

Fuente de Alimento Espiritual

